ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

48

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI®

ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 48

Roberto Alcázar y Pedrín

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

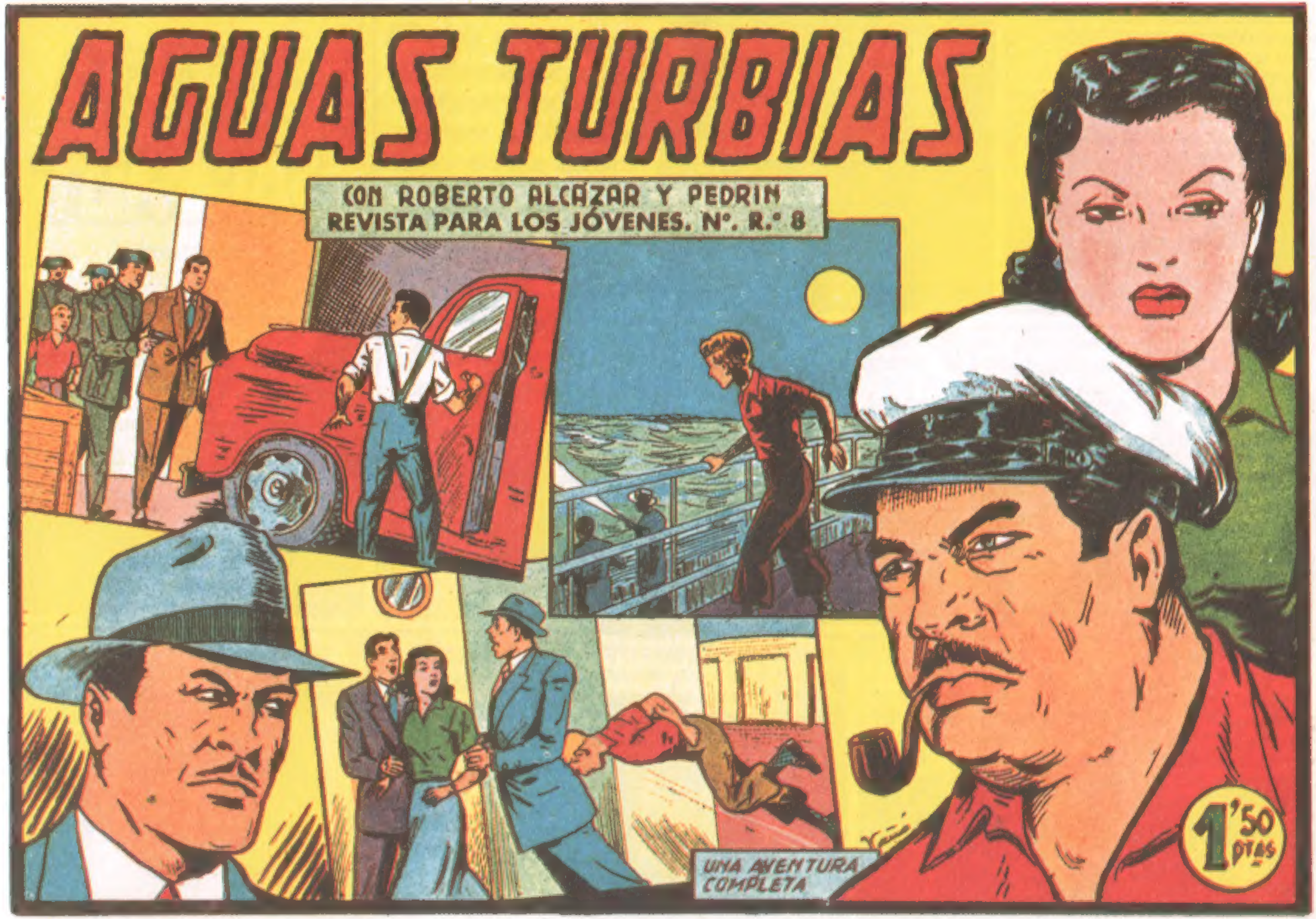
© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

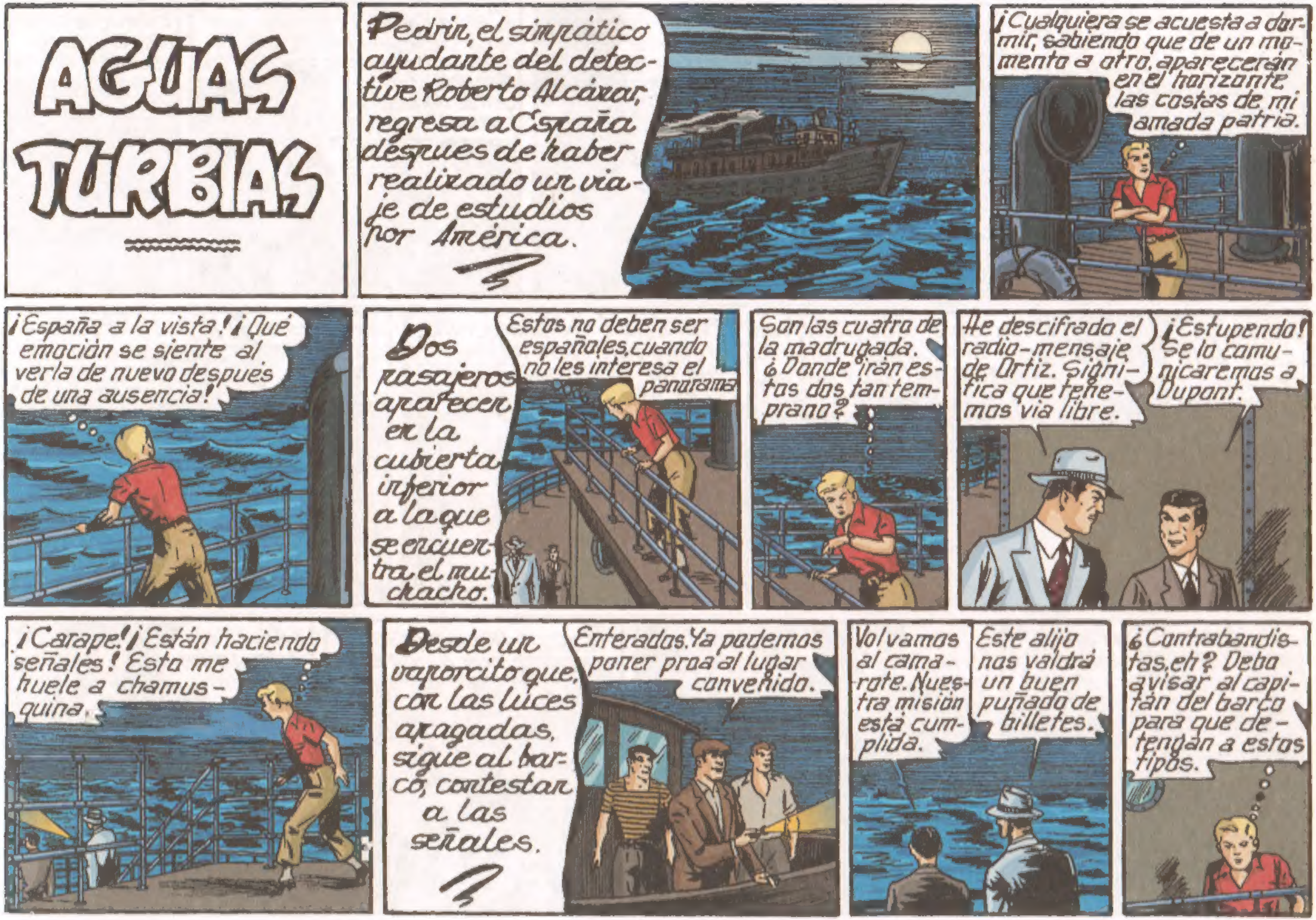
ISBN volumen 48: 978-84-684-0600-8
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

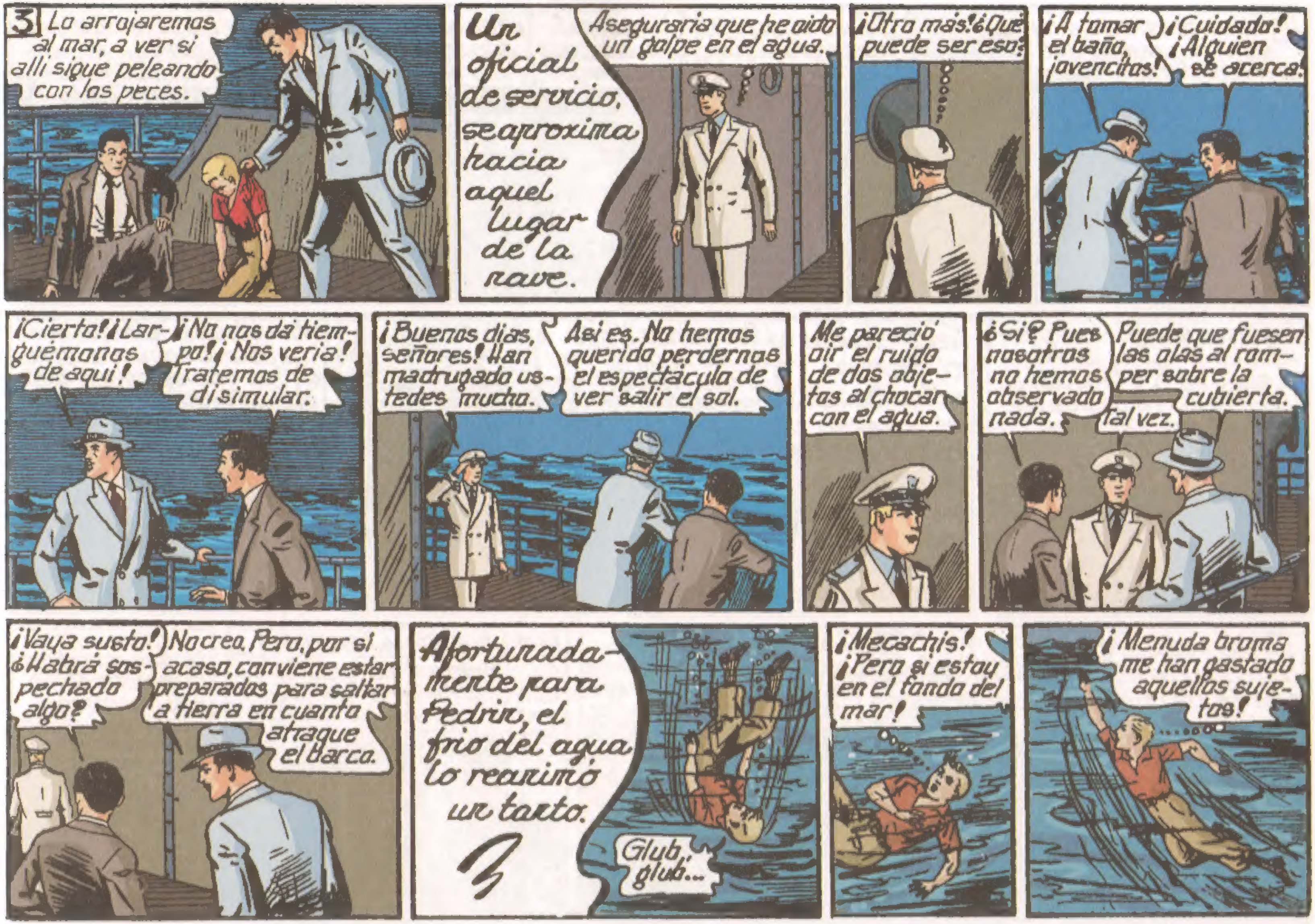
Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

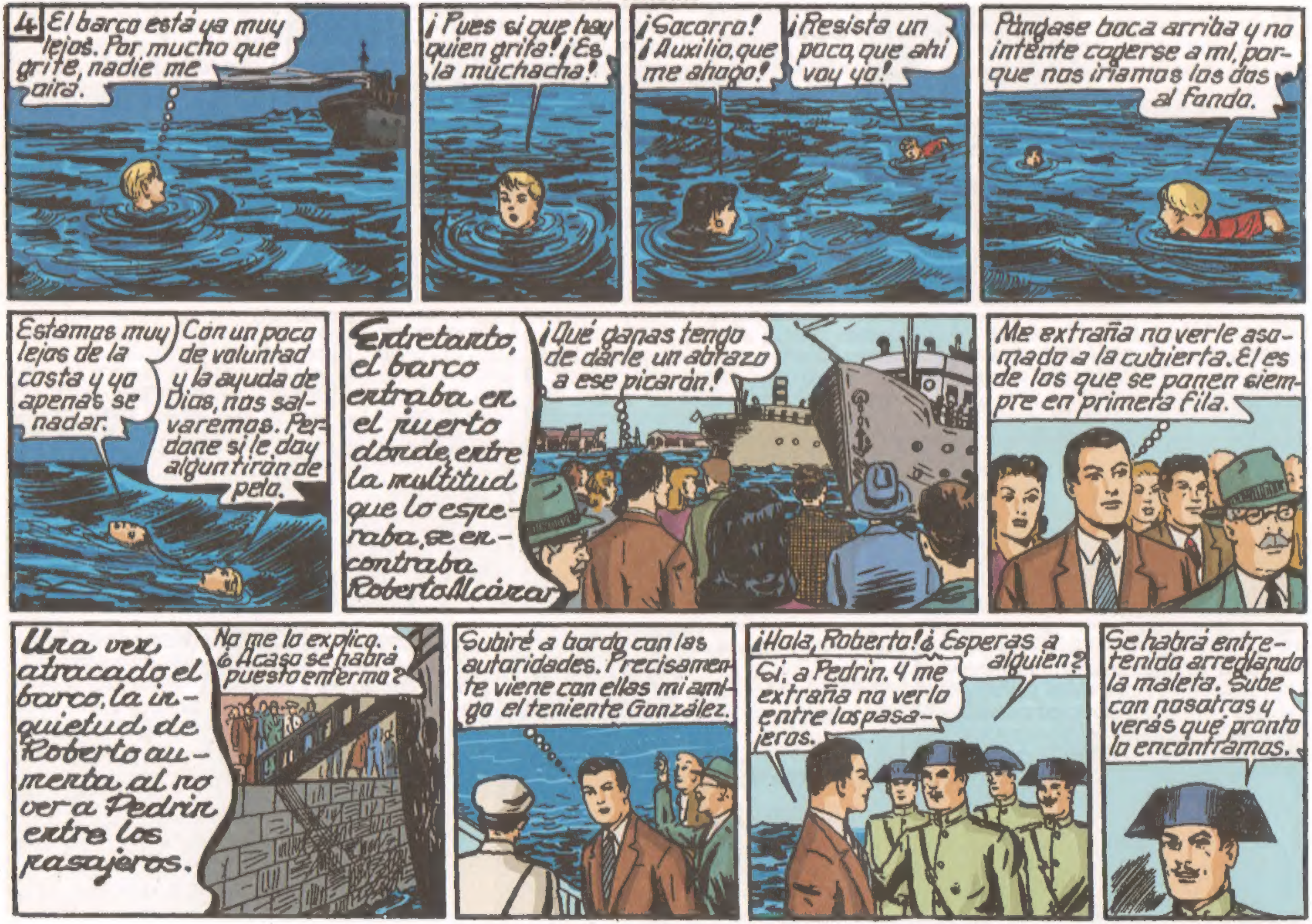
Printed in Spain – Impreso en España

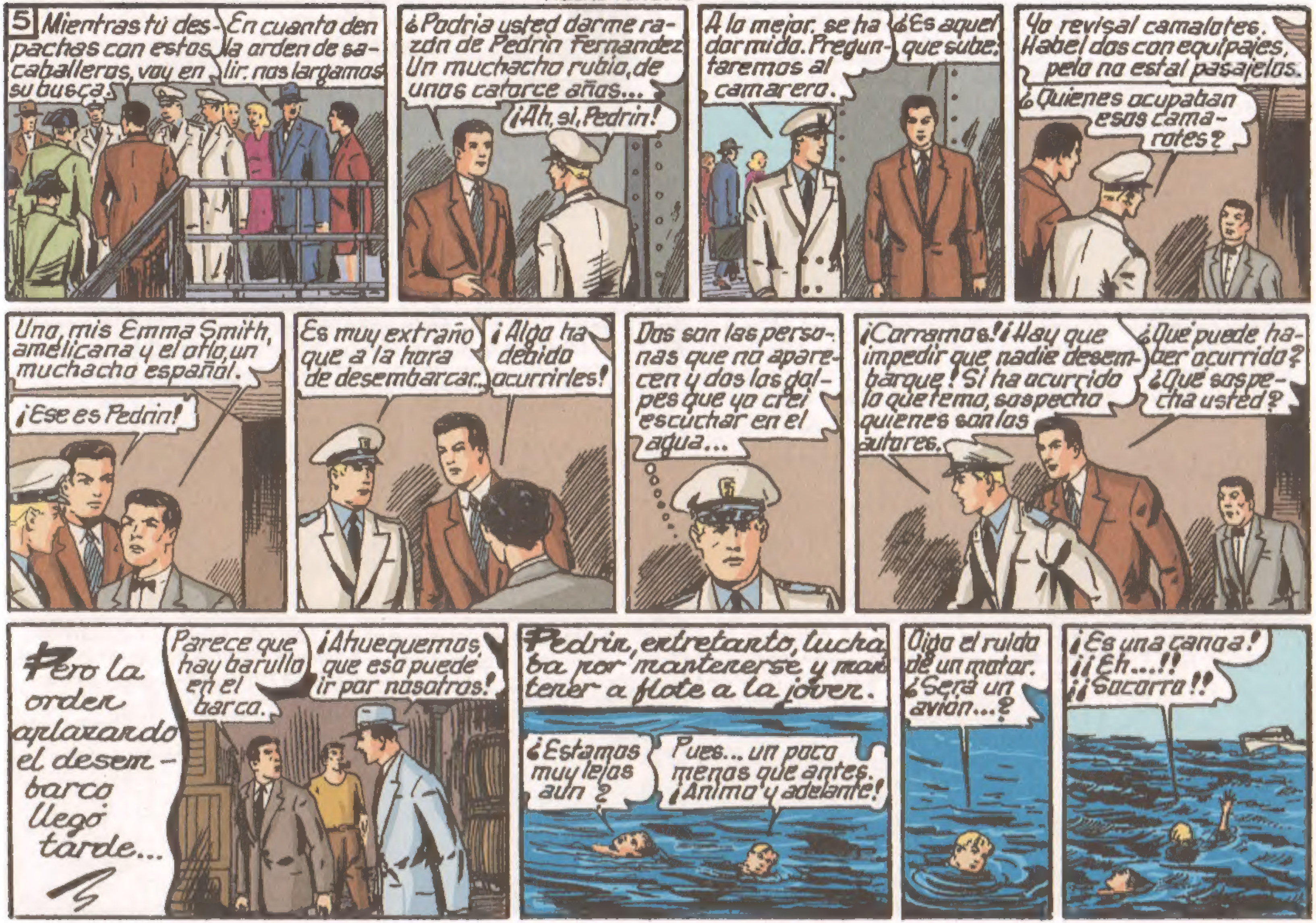

AGUAS TURBIAS
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 PTAS


AGUAS TURBIAS
Pedrín, el simpático ayudante del detective Roberto Alcázar, regresa a España despues de haber realizado un viaje de estudios por América.
¡Cualquiera se acuesta a dormir, sabiendo que de un momento a otro, aparecerán en el horizonte las costas de mi amada patria.
¡España a la vista! ¡Qué emoción se siente al verla de nuevo después de una ausencia!
Dos pasajeros aparecen en la cubierta inferior a la que se encuentra el muchacho.
Estos no deben ser españoles, cuando no les interesa el panorama.
Son las cuatro de la madrugada. ¿Dónde irán estos dos tan temprano?
He descifrado el radio-mensaje de Ortiz. Significa que tenemos vía libre.
¡Estupendo! Se lo comunicaremos a Dupont.
¡Carape! ¡Están haciendo señales! Esto me huele a chamusquina.
Desde un vaporcito que, con las luces apagadas, sigue al barco, contestan a las señales.
Enterados. Ya podemos poner proa al lugar convenido.
Volvamos al camarote. Nuestra misión está cumplida.
Este alijo nos valdrá un buen puñado de billetes.
¿Contrabandistas, eh? Debo avisar al capitán del barco para que detengan a estos tipos.

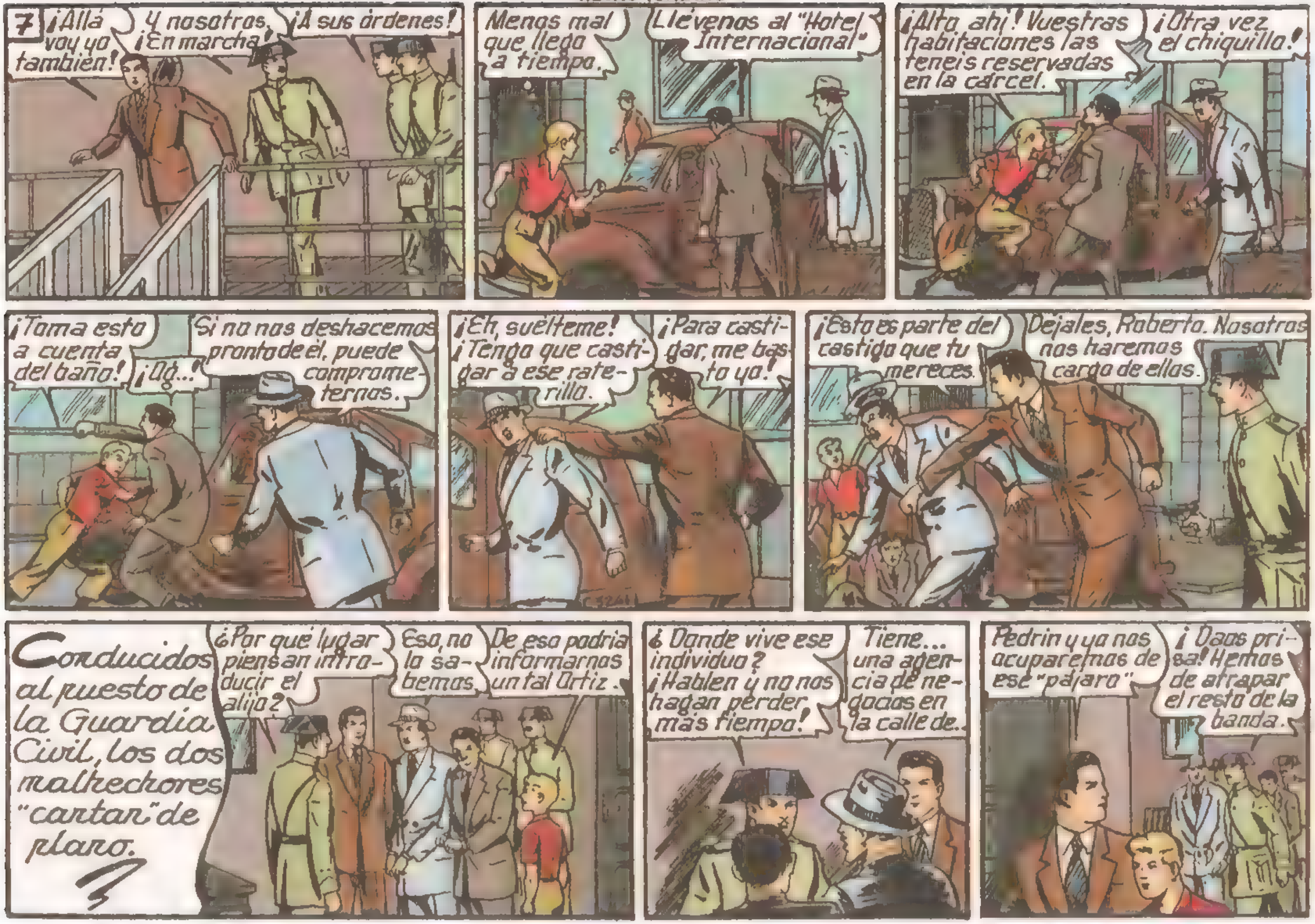
2
Les seguiré para averiguar el número de su camarote.
Alguien estornuda cerça de allí, poniendo en guardia a los contrabandistas.
¡Cuernos! ¿Quien anda por ahí?
No sé, pero está aquí detrás.
¡Caramba! Si teníamos aquí a La Bella Durmiente del "Barco"
Me vine aquí huyendo del calor del camarote, pero me constipó el relente.
Esta debe haber oído algo y podría denunciarnos.
¡Es verdad!
¡No he oído nada! ¡¡No sé nada!! ¡Por favor, no me hagan nada!
Con tanto "nada, nada" vas a ir al agua y así nadarás todo lo que quieras.
¡Eso! Tápale la boca para que no grite.
Lo siento, niña, pero no hay más remedio
Se ha desmayado y... ¿Que te ocurre?
¡Og...!
A tu compinche le ha dado un cólico nefrítico.
¡Por todos los...!
¡Para ti tambien hay "estopa"!
¡Toma, arrapiezo!
¡Ay, mi tía! ¡Ahora verás!
¡Te voy a sacudir más que a una estera.
¡A ver si éste golpe de "judo" acaba contigo!

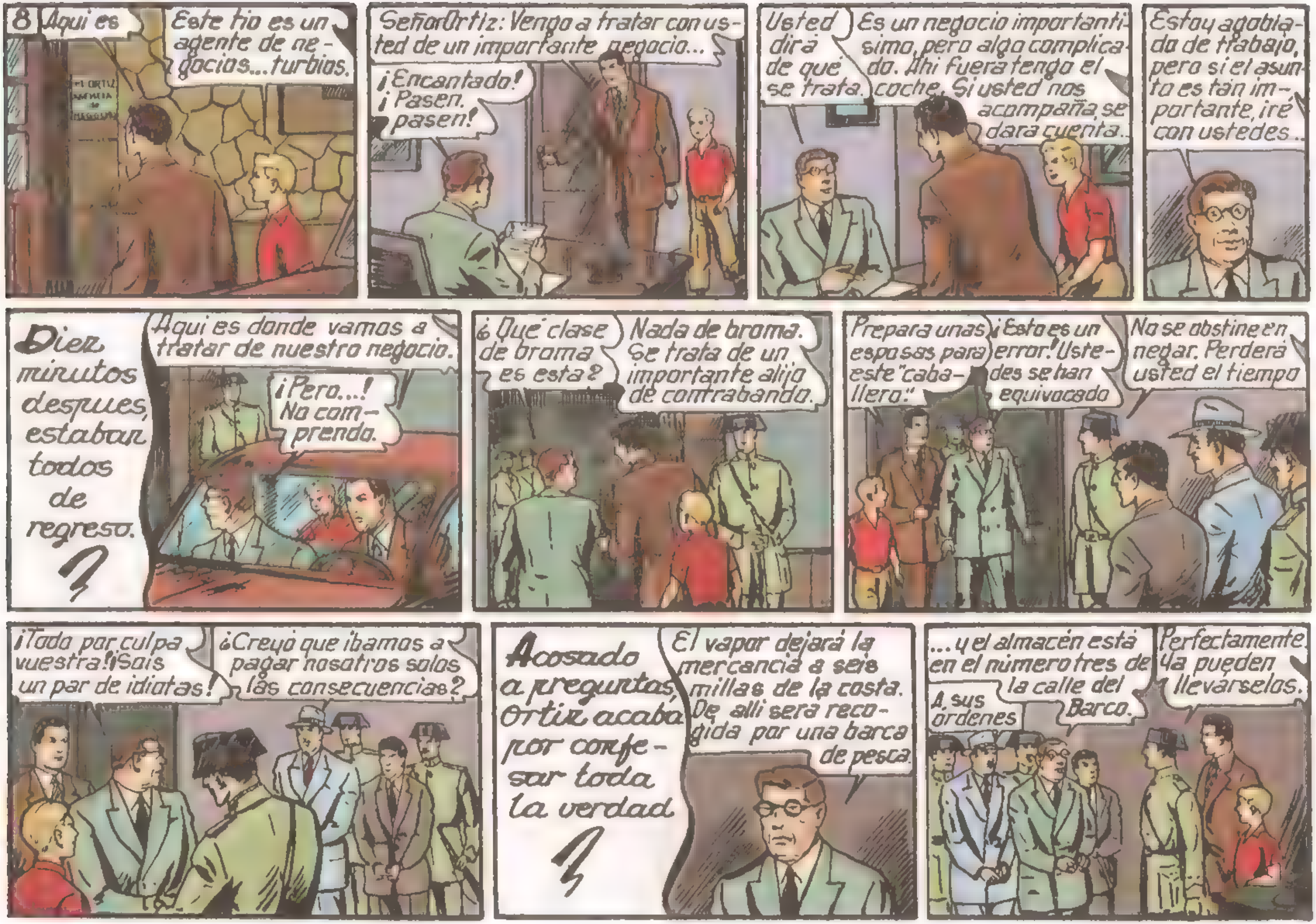

3
Lo arrojaremos al mar, a ver si allí sigue peleando con los peces.
Un oficial de servicio, se aproxima hacia aquel lugar de la nave.
Aseguraría que he oído un golpe en el agua.
¡Otra más! ¿Qué puede ser eso?
¡A tomar el baño, jovencitos!
¡Cuidado! ¡Alguien se acerca!
¡Cierto! ¡Larguémonos de aquí!
¡No nos da tiempo! ¡Nos vería! Tratemos de disimular.
¡Buenos días, señores! Han madrugado ustedes mucho.
Así es. No hemos querido perdernos el espectáculo de ver salir el sol.
Me pareció oír el ruido de dos objetos al chocar con el agua.
¿Sí? Pues nosotros no hemos observado nada.
Puede que fuesen las olas al romper sobre la cubierta.
Tal vez.
¡Vaya susto! ¿Habrá sospechado algo?
No creo. Pero, por si acaso, conviene estar preparados para saltar a tierra en cuanto atraque el barco.
Afortunadamente para Pedrín, el frío del agua lo reanimó un tanto.
Glub, glub...
¡Mecachis! ¡Pero si estoy en el fondo del mar!
¡Menuda broma me han gastado aquellos sujetos!


4
El barco está ya muy lejos. Por mucho que grite, nadie me oirá.
¡Pues sí que hay quien grita! ¡Es la muchacha!
¡Socorro! ¡Auxilio, que me ahogo!
¡Resista un poco, que ahí voy yo!
Póngase boca arriba y no intente cogerse a mí, porque nos iríamos los dos al fondo.
Estamos muy lejos de la costa y ya apenas sé nadar.
Con un poco de voluntad y la ayuda de Dios, nos salvaremos. Perdone si le doy algún tirón de pelo.
Entretanto, el barco entraba en el puerto donde, entre la multitud que lo esperaba, se encontraba Roberto Alcázar.
¡Qué ganas tengo de darle un abrazo a ese picarón!
Me extraña no verle asomado a la cubierta. Él es de los que se ponen siempre en primera fila.
Una vez atracado el barco, la inquietud de Roberto aumenta al no ver a Pedrín entre los pasajeros.
No me lo explico. ¿Acaso se habrá puesto enfermo?
Subiré a bordo con las autoridades. Precisamente viene con ellas mi amigo el teniente González.
¡Hola, Roberto! ¿Esperas a alguien?
Sí, a Pedrín. Y me extraña no verlo entre los pasajeros.
Se habrá entretenido arreglando la maleta. Sube con nosotros y verás qué pronto lo encontramos.

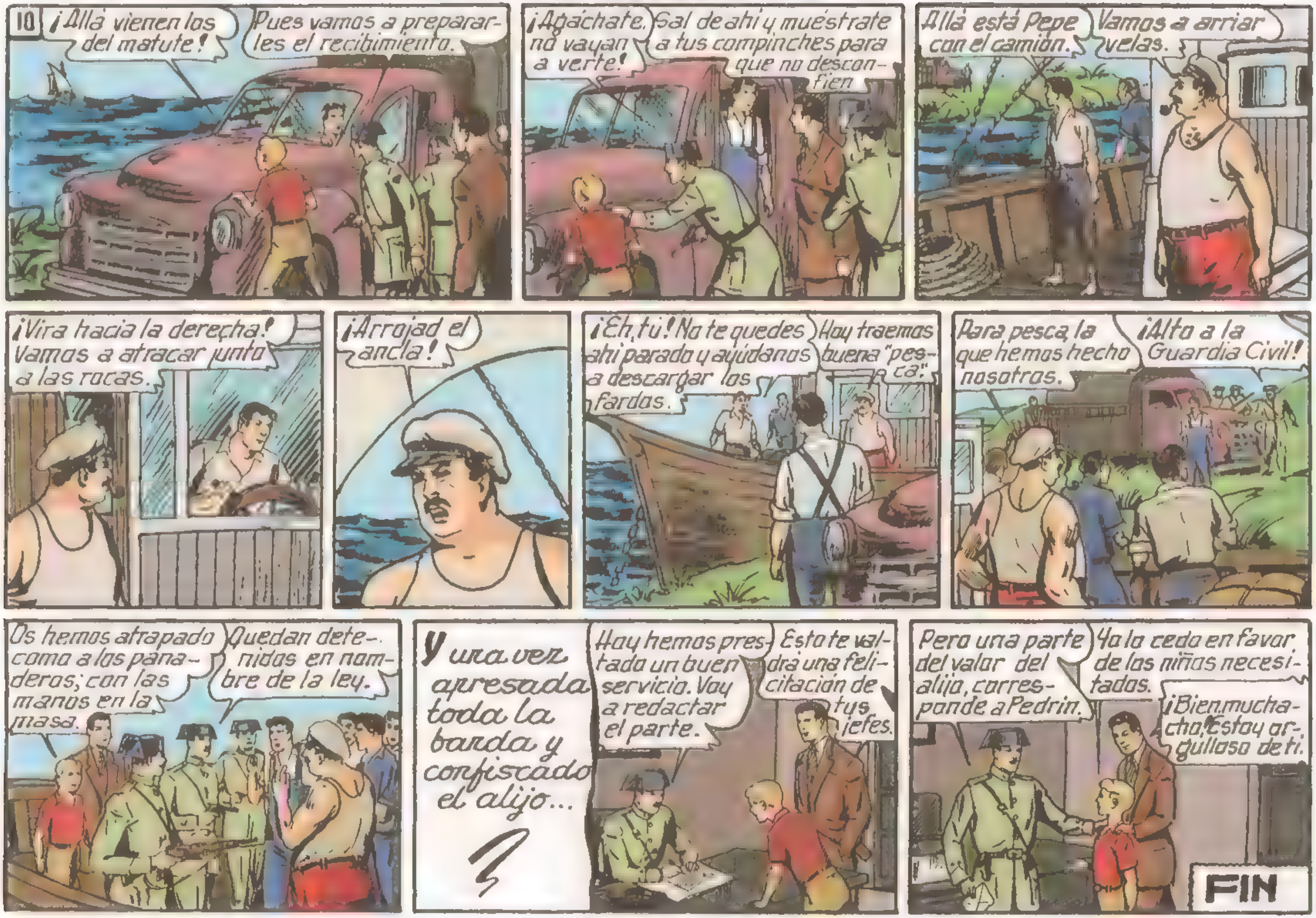

5
Mientras tú despachas con estos caballeros, voy en su busca.
En cuanto den la orden de salir, nos largamos.
¿Podría usted darme razón de Pedrín Fernández? Un muchacho rubio, de unos catorce años...
¡Ah, sí, Pedrín!
A lo mejor, se ha dormido. Preguntaremos al camarero.
¿Es aquel que sube?
Yo revisal camalotes. Habel dos con equipajes, pelo no estal pasajelos.
¿Quiénes ocupaban esos camarotes?
Una, mis Emma Smith, amelicana y el otlo, un muchacho español.
¡Ese es Pedrín!
Es muy extraño que a la hora de desembarcar...
¡Algo ha debido ocurrirles!
Dos son las personas que no aparecen y dos los golpes que yo creí escuchar en el agua...
¡Caramba! ¡Hay que impedir que nadie desembarque! Si ha ocurrido lo que temo, sospecho quiénes son los autores.
¿Qué puede haber ocurrido? ¿Qué sospecha usted?
Pero la orden aplazando el desembarco llegó tarde...
Parece que hay barullo en el barco.
¡Ahuequemos, que eso puede ir por nosotros!
Pedrín, entretanto, luchaba por mantenerse y mantener a flote a la joven.
¿Estamos muy lejos aún?
Pues... un poco menos que antes. ¡Ánimo y adelante!
Oigo el ruido de un motor. ¿Será un avión...?
¡Es una canoa! ¡¡Eh...!! ¡¡Socorro!!

6
¡Nos han visto! ¡Vienen hacia aquí! ¡Estamos salvados!
¡Gracias a Dios!
¿Qué les ha ocurrido? ¿Zozobró su lancha?
Échen os una mano y luego se lo contaremos.
Y una vez satis fecha la curiosidad del jóven deportista...
¡Sopla! Yo creía que esto solamente ocurría en las películas.
Lo que debe hacer ahora es salir "pitando" hacia el puerto para denunciar el hecho a las autoridades
¡Como las balas! Agárrense, que este cacharro se traga las millas como quien se sorbe una limonada
Seguro que en su vida había hecho una pesca como la de hoy.
¡Y que lo digas! Esto se publicará en la prensa. ¡Menudo pastín me voy a dar!
Poco después, la canoa atracaba junto a una escalera del puerto
Este joven la acompañará al barco. Yo voy a dar cuenta a la policía.
¡Canastos! ¡Si están allá los dos tipejos! ¡Pues se les va a caer el pelo!
¡Se disponen a tomar un taxi! ¡Tengo que impedir que escapen!
Entretanto, en el barco...
Esos individuos no están ya a bordo, pero sus nombres constan en el registro de pasajeros.
¡Animo, Roberto! No hay que desesperar...
¡Está allá, en el puerto! ¡Es aquel que viene corriendo!
Pues no viene aquí. Va a tomar un taxi.
¡Allí están los tipos de quienes yo sospechaba!


7
¡Allá voy yo también!
Y nosotros. ¡En marcha!
¡A sus órdenes!
Menos mal que llega a tiempo.
Llévenos al "Hotel Internacional"
¡Alto ahí! Vuestras habitaciones las tenéis reservadas en la cárcel.
¡Otra vez el chiquillo!
¡Toma esto a cuenta del baño!
¡Oo...!
Si no nos deshacemos pronto de él, puede comprometernos.
¡Eh, suélteme! ¡Tengo que castigar a ese raterillo.
¡Para castigar, me basto yo!
¡Esto es parte del castigo que tú mereces.
Déjales, Roberto. Nosotros nos haremos cargo de ellos.
Conducidos al puesto de la Guardia Civil, los dos malhechores "cantan" de plano.
¿Por qué lugar piensan introducir el alijo?
Eso, no lo sabemos.
De eso podría informarnos un tal Ortiz...
¿Dónde vive ese individuo? ¡Hablen y no nos hagan perder más tiempo!
Tiene... una agencia de negocios en la calle de...
Pedrín y yo nos ocuparemos de ese "pájaro".
¡Daos prisa! Hemos de atrapar el resto de la banda.


8
Aquí es
Este tío es un agente de negocios... turbios.
Señor Ortiz: Vengo a tratar con usted de un importante negocio...
¡Encantado! ¡Pasen, pasen!
Usted dirá de qué se trata.
Es un negocio importantísimo, pero algo complicado. Ahí fuera tengo el coche. Si usted nos acompaña, se dará cuenta.
Estoy agobiado de trabajo, pero si el asunto es tan importante, iré con ustedes...
Diez minutos después, estaban todos de regreso.
Aquí es donde vamos a tratar de nuestro negocio.
¡Pero...! No comprendo.
¿Qué clase de broma es esta?
Nada de broma. Se trata de un importante alijo de contrabando.
Prepara unas esposas para este "caballero."
¡Esto es un error! Ustedes se han equivocado
No se obstine en negar. Perderá usted el tiempo
¡Todo por culpa vuestra! ¡Sois un par de idiotas!
¿Creyó que íbamos a pagar nosotros solos las consecuencias?
Acosado a preguntas, Ortiz acaba por confesar toda la verdad
El vapor dejará la mercancía a seis millas de la costa. De allí será recogida por una barca de pesca.
...y el almacén está en el número tres de la calle del Barco.
A sus órdenes
Perfectamente. Ya pueden llevárselos.

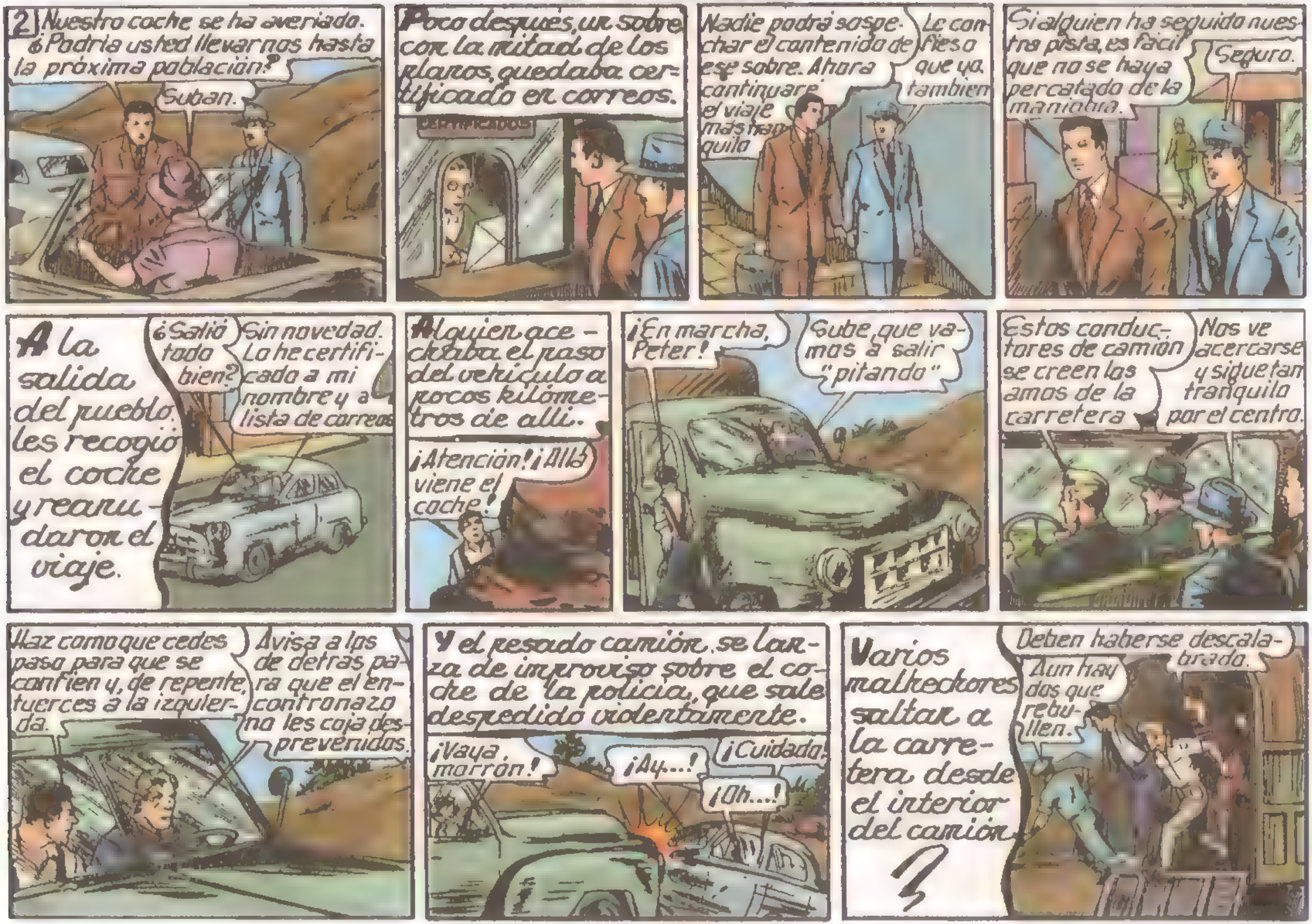
9
Avisaré al Servicio de Vigilancia de Costas. Nosotros actuaremos en tierra...
¡Eso, eso! Porque yo ya estoy harto de tanta agua.
Media hora después, en el barco contrabandista
¡Mira! ¡Dos lanchas de vigilancia vienen directas hacia aquí!
¡Hum...!
¿Sospecharán algo?
Es posible. Menos mal que ya hemos alijado y, aunque registren, no encontrarán nada.
¡Arriad una escala!
Enseguida.
Aquí está la documentación. Todo en regla...
Guárdense esos papeles y pongan proa al puerto. ¡Deprisa!
Entretanto, Roberto Alcázar y Pedrín, junto con el teniente González y una pareja de la Guardia Civil, se dirigen al almacén de los contrabandistas
¡Hola, buen mozo! ¿Qué, todo dispuesto para la marcha?
¡Atiza!
Sube a la cabina y actúa como si nada hubiese ocurrido. ¡Enterado?
Sí... sí, señor.
¡Y ojo con lo que haces! No olvides que aquí detrás estamos nosotros.
Tras varios kilómetros de marcha, el camión se detiene en un lugar solitario de la costa
Aquí es donde tengo que esperar a los de la barca.


10
¡Allá vienen los del matute!
Pues vamos a prepararles el recibimiento.
¡Agáchate, no vayan a verte!
Sal de ahí y muéstrate a tus compinches para que no desconfíen.
Allá está Pepe con el camión.
Vamos a arriar velas.
¡Vira hacia la derecha! Vamos a atracar junto a las rocas.
¡Arrojad el ancla!
¡Eh, tú! No te quedes ahí parado y ayúdanos a descargar los fardos.
Hoy traemos buena "pesca".
Para pesca la que hemos hecho nosotros.
¡Alto a la Guardia Civil!
Os hemos atrapado como a los panaderos; con las manos en la masa.
Quedan detenidos en nombre de la ley.
Y una vez apresada toda la banda y confiscado el alijo...
Hoy hemos prestado un buen servicio. Voy a redactar el parte.
Esto te valdrá una felicitación de tus jefes.
Pero una parte del valor del alijo, corresponde a Pedrín.
Yo la cedo en favor de los niños necesitados.
¡Bien, muchacho, estoy orgulloso de ti.
FIN

CENTRO de ESPIAS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas

CENTRO DE ESPIAS
Roberto Alcázar ha sido elegido para llevar unos importantes planos al Departamento de Defensa desde un centro de investigación científico. Planos que le entregan los profesores Scoth y Neckar.
Delante del señor Cooper, representante del ministerio, le entrego los planos del nuevo cohete.
Son veinte hojas.
Guárdelos en su cartera y cuide de ellos. Se trata de un arma secreta.
Nada ocurrirá, estén tranquilos.
Por si acaso, hemos tomado algunas precauciones.
Utilizará usted un coche blindado y le acompañarán tres agentes del F.B.I.
A la salida del centro de investigación esperaba a Roberto el automóvil con su escolta.
En marcha, señores. Cuanto antes entreguemos esto, mejor.
Cierto. Estas cosas hay que resolverlas pronto.
Estos servicios son de mucha responsabilidad. Si estos planos cayeran en poder de algún posible enemigo...
Sería terrible. Sólo de pensarlo, me dan escalofríos.
¿ Y si dividiéramos las hojas y fuesen a su destino unas por cada sitio? El que cogiese unas no podría hacer nada sin las otras.
¡Excelente idea!
Roberto dividió las hojas de los planos y, fingiendo una avería en su coche, se adelantó en otro vehículo a realizar lo proyectado.
Allá viene un coche. Veremos si se detiene.

CENTRO DE ESPIAS

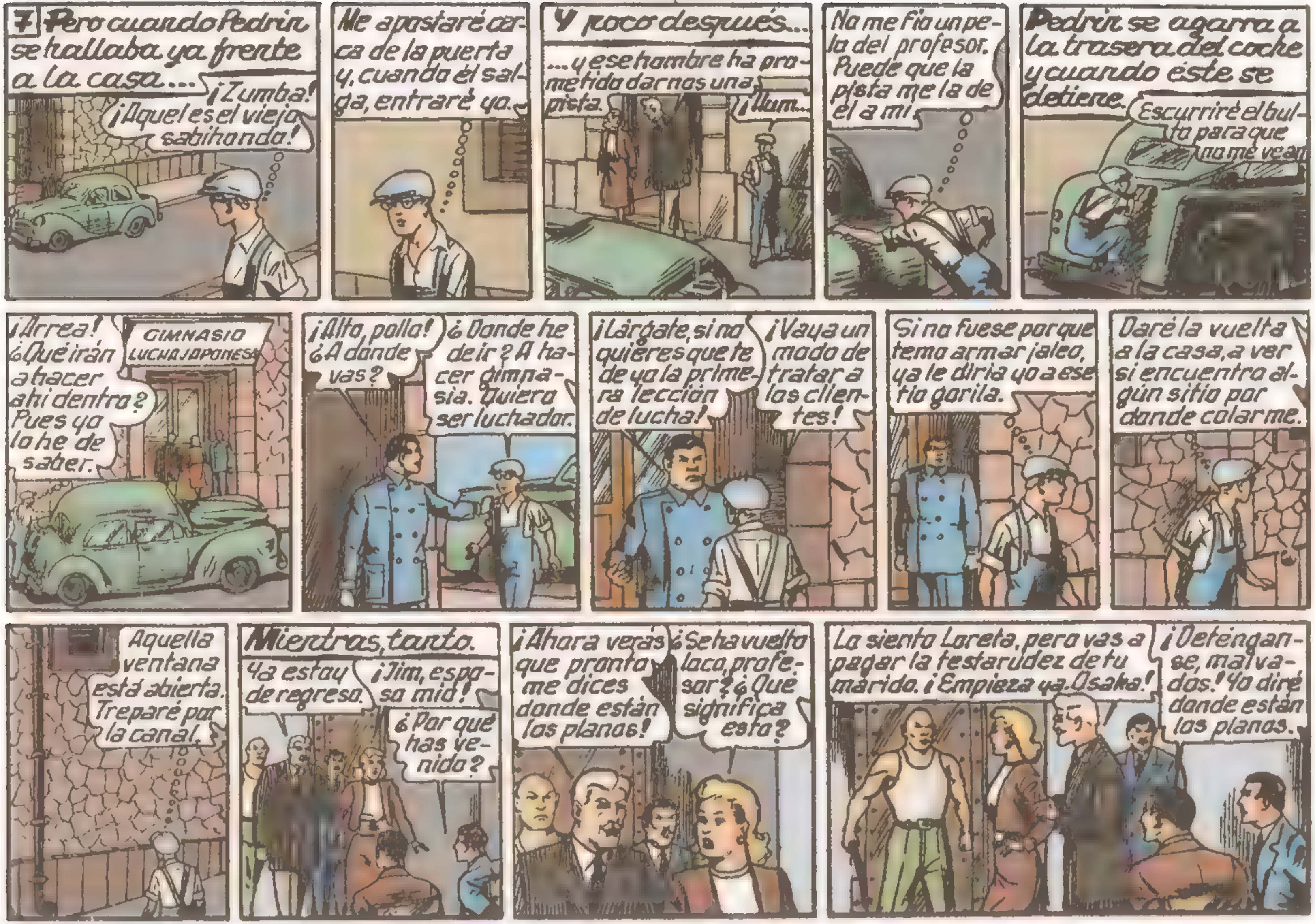


3
Los agentes que ocupaban el asiento delantero, quedan conmocionados, solamente Roberto y Jim Barton estaban en condiciones de luchar.
¡A ellos, compañeros!
¡Atrás bandidos!
¡Esto ha sido una celada!
¡Es inútil que... ¡Ah...!
¡Toma, bribón!
¡Lo vais a pagar caro!
¡Quieto ya, palizante!
¡Esto, para ti!
¡Golpeadle mientras yo le sujeto!
¡Basta de jaleo!
Estos dos nos han visto y podrían denunciarnos. ¡Al camión con ellos!
Aquí, están los planos.
¡Magnífico! Trae los aca.
Ya tenemos lo que queríamos. ¡A casita, Peter!
Al atardecer de aquel dia, Pedrín llegó del colegio al hotelito que ocupaban él y Roberto.
Buenas tardes señora Perkins. ¿Ha venido Roberto?
No, el señor no ha regresado.
Me prometió estar aquí a estas horas para ir al cine. ¿Qué le vamos a hacer? Paciencia.
Mientras él llega, ojearé la cartelera a ver donde hacen mejor programa.
Yo voy a seguir barriendo...

CENTRO DE ESPIAS

5
¿Cómo te atreves a dudar de nosotros? ¡Sal inmediatamente de aquí!
Está bien.
Yo también me retiro, profesor.
Adiós, Loreta. Y cree que siento mucho lo ocurrido a tu esposa.
Pedrín esperaba en la calle a la esposa de Barton.
¿Me permite que la acompañe? Quisiera hablar con usted.
Encantada de llevar tan agradable compañía.
¿Se conocían antes usted y el profesor?
Sí. Es una buena persona. Antes de casarme con Jim, se quiso casar conmigo.
¿Y no le supo mal que usted no lo quisiera?
No.
Al contrario. Siempre procura ayudarnos. Precisamente fué él quien quiso que Jim tomase parte en este asunto.
¡Pues sí que ha sido una ayuda!
El lo hizo con buen fin. Quería que Jim destacase, que sus jefes se fijasen en él, que ascendiese.
Pedrín acompaña a Loreta hasta su casa y al quedar solo...
Esto hay que pensarlo... Si por "casualidad" Jim cayese en el atentado, el profesor...
Además, ese profesor Neckar me resulta muy raro...
¡Me dá en la nariz que tengo ya a mi hombre! Son muchas coincidencias...
Y Pedrín, para iniciar sus investigaciones recurrió a un disfraz.
Ahora unos toques de maquillaje y un par de gafas, completarán mi transformación.

6
Entretanto, el profesor Neckar recibe una llamada telefónica.
¿Cómo? ¿Que no está completa? Tiene que haber veinte hojas. ¿Solamente diez? ¡Ahora voy yo ahí!
No me fío. Esa gentuza es capaz de urdir cualquier patraña para negarse a pagarme el dinero convenido.
Pase. El jefe está esperándole en su despacho.
Al venir aquí, me expongo a que alguien pueda verme.
No hay engaño, plofesol. Ellos asegulan que sólo llevaban diez hojas...
¡Pues mienten! ¡Yo hablaré con ellos!
Pero antes he de cubrirme el rastro para que no me reconozcan.
Yo plopolcionalé lo que usted necesita.
Convenientemente enmascarado, el profesor se presenta ante Roberto y el agente Barton.
¡Hablen de una vez! ¿Qué han hecho de los planos que faltan?
Les repito que...
Es inútil seguir negando. El profesor Neckar sabe la verdad.
¡Maldición! ¿Cómo ha podido...?
Muy sencillo. Se le olvidó a usted fingir la voz y cambiar de traje.
¡El muy traidor!
¡Desdichados! El haberme descubierto puede significar vuestra muerte.
¡Haga lo que quiera de nosotros, cobarde, pero de los planos, ya puede despedirse!
¡Te equivocas, Barton! ¡Dentro de poco, serás tú quien confiese el lugar donde se encuentre.
Una vez disfrazado Pedrín se lanza a la calle a investigar por su cuenta
Me interesaría preguntarle a Loreta algo más referente al profesor!
Iré a su casa. Aunque me vea con el disfraz, es lo mismo. No es de ella de quien debo ocultarme.


7 Pero cuando Pedrín se hallaba ya frente a la casa...
¡Zumba! ¡Aquel es el viejo sabihonda!
Me apostaré cerca de la puerta y, cuando él salga, entraré yo.
Y poco después...
...y ese hombre ha prometido darnos una pista.
¡Hum...
No me fío un pelo del profesor. Puede que la pista me la dé él a mí.
Pedrín se agarra a la trasera del coche y cuando éste se detiene.
Escurriré el bulto para que no me vean.
¡Arrea! ¿Qué irán a hacer ahí dentro? Pues yo lo he de saber.
GIMNASIO LUCHA JAPONESA
¡Alto, pollo! ¿A dónde vas?
¿Dónde he de ir? A hacer gimnasia. Quiero ser luchador.
¡Lárgate, si no quieres que te dé ya la primera lección de lucha!
¡Vaya un modo de tratar a los clientes!
Si no fuese porque temo armar jaleo, ya le diría yo a ese tío gorila.
Daré la vuelta a la casa, a ver si encuentro algún sitio por donde colarme.
Aquella ventana está abierta. Treparé por la canal.
Mientras, tanto.
Ya estoy de regreso.
¡Jim, esposa mia!
¿Por qué has venido?
¡Ahora verás que pronto me dices dónde están los planos!
¿Se ha vuelto loco, profesor? ¿Qué significa esto?
Lo siento Loreta, pero vas a pagar la testarudez de tu marido. ¡Empieza ya, Osaka!
¡Deténganse, malvados! Yo diré dónde están los planos.

CENTRO DE ESPIAS

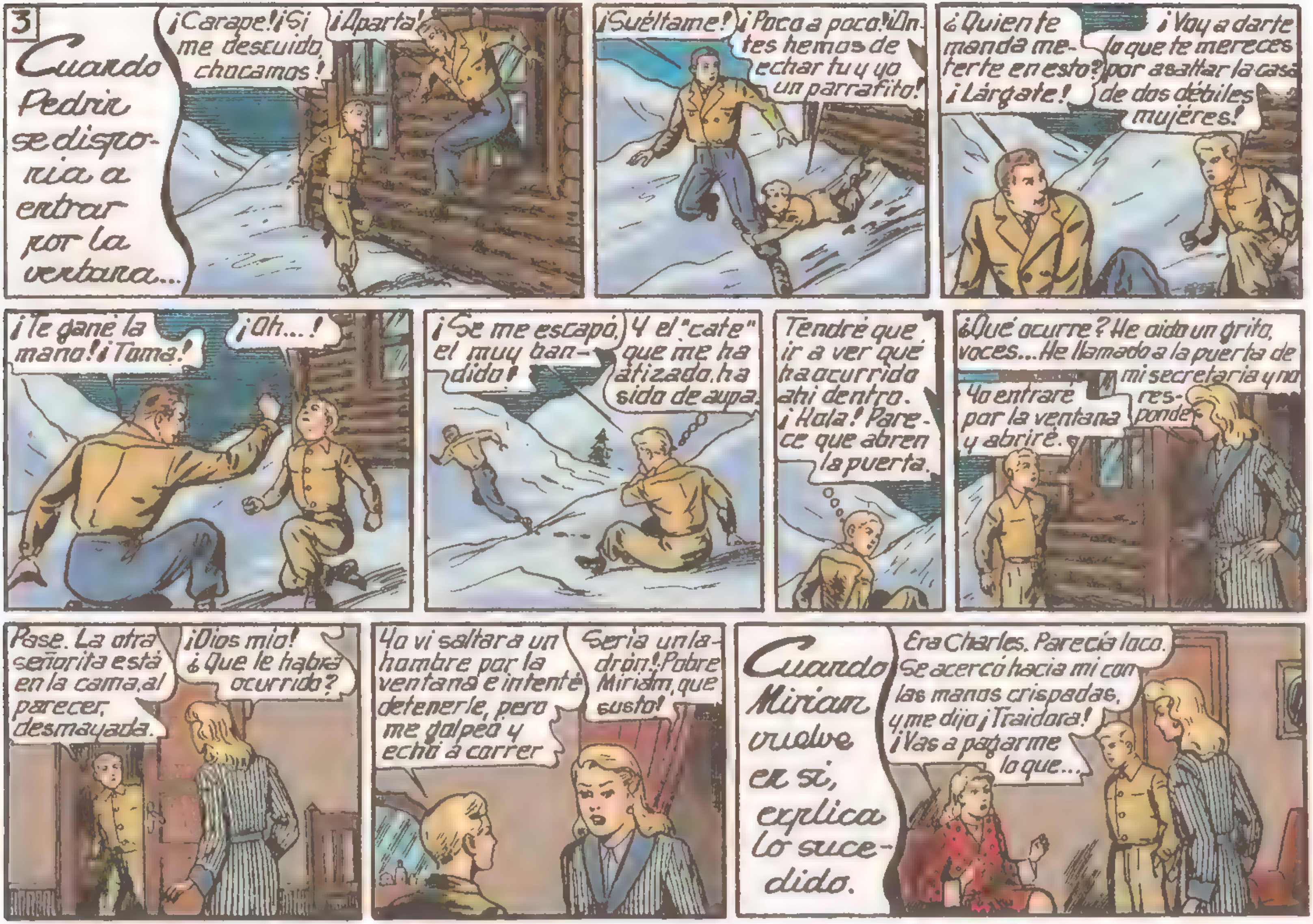
9
Y ahora, voy a "empaquetar" a este pajarraco.
Este gimnasio es solo una pantalla para "camuflar" un centro de espionaje.
¡Hemos de apresar a los principales culpables antes de que se apoderen de los planos!
Lo malo será que tropecemos con alguno de sus cómplices y perdamos tiempo peleando.
Esta casa tiene otra salida por la parte posterior. Síganme.
¡Magnífico! Vamos allá.
Poco después se encontraban todos en la calle.
Espérame en casa. Nosotros hemos de terminar este asunto.
Busca un taxi mientras yo telefoneo! ¡Volando.
¡Como las balas.
Desde un bar próximo, Roberto comunica con la jefatura
...si, nos tendieron una emboscada, pero hemos podido escapar. Ordenen que nos tengan dispuesto un avión. ¡Urgente!
Y envíen una patrulla al gimnasio de Adams Street 26 y que detengan a todos los que encuentren en el local.
Voy a dar las órdenes oportunas. ¡Mucha suerte, Alcázar!
Nos llevan veinte minutos de ventaja. No podremos alcanzarles.
Yo estoy por asegurar todo lo contrario.
Al aeródromo. Todo lo más rápido que pueda.
¿Consiguió un avión? ¡Es usted fantástico.
Media hora después volaban rumbo a la capital
Ellos, viajando en coche, tardarán un mínimo de tres horas en recorrer los doscientos quince kilómetros de carretera.

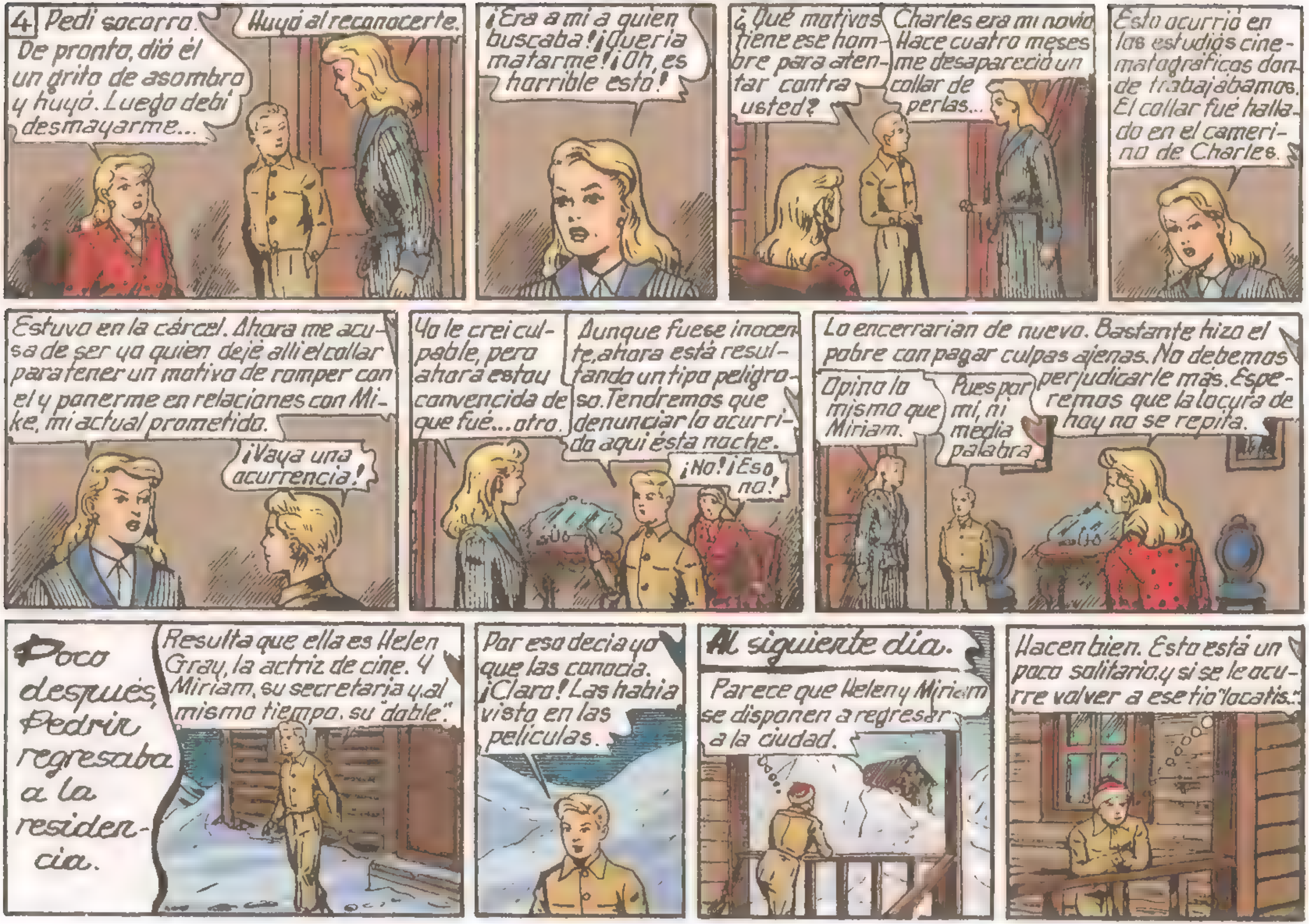
10
Y cuando los dos cómplices llegaron ante el edificio de comunicaciones...
Tal vez me hagan hablar. El envió está a nombre del detective.
Usted es pelsona influyente y lo conseguilá.
¿Ha recibido un envío a nombre de Roberto Alcázar?
Si, señor, pero ha sido retirado ya por el interesado.
LISTA DE CORREOS
¿Intenta burlarse de mí? ¡Me consta que eso no es cierto!
¡Se equivoca, profesor Neckar! ¡Queda usted detenido!
¡Alcázar! ¡No! ¡Es imposible!
GIROS
LISTA DE CORREOS
¡Pal Buda! ¿Selá cielto lo que están viendo mis ojos?
¡Lo que ven ahora tus ojos, tío zanguango, son todas las estrellas del firmamento!
Utilizando su propio coche, los detenidos son llevados ante el inspector de policía.
Aquí tiene a los principales culpables.
¡Magnífico servicio! También nosotros hemos hecho una buena redada en el gimnasio.
Allí encontramos entre otros importantes documentos, su cartera conteniendo los diez planos.
Que unidos a estos diez, completan el total.
Guardias, llévense a los detenidos.
No comprendo cómo un hombre como el profesor haya podido realizar un acto tan infame.
Yo se lo explicaré.
Por el afán del lucro y por vengarse del agente Bartón, ya que Loreta se casa con él rechazando al profesor
Con su permiso, inspector, vamos a llevar los planos al Departamento de Defensa.
Y si alguien nos chista, ¡cachiporrazo al canto!

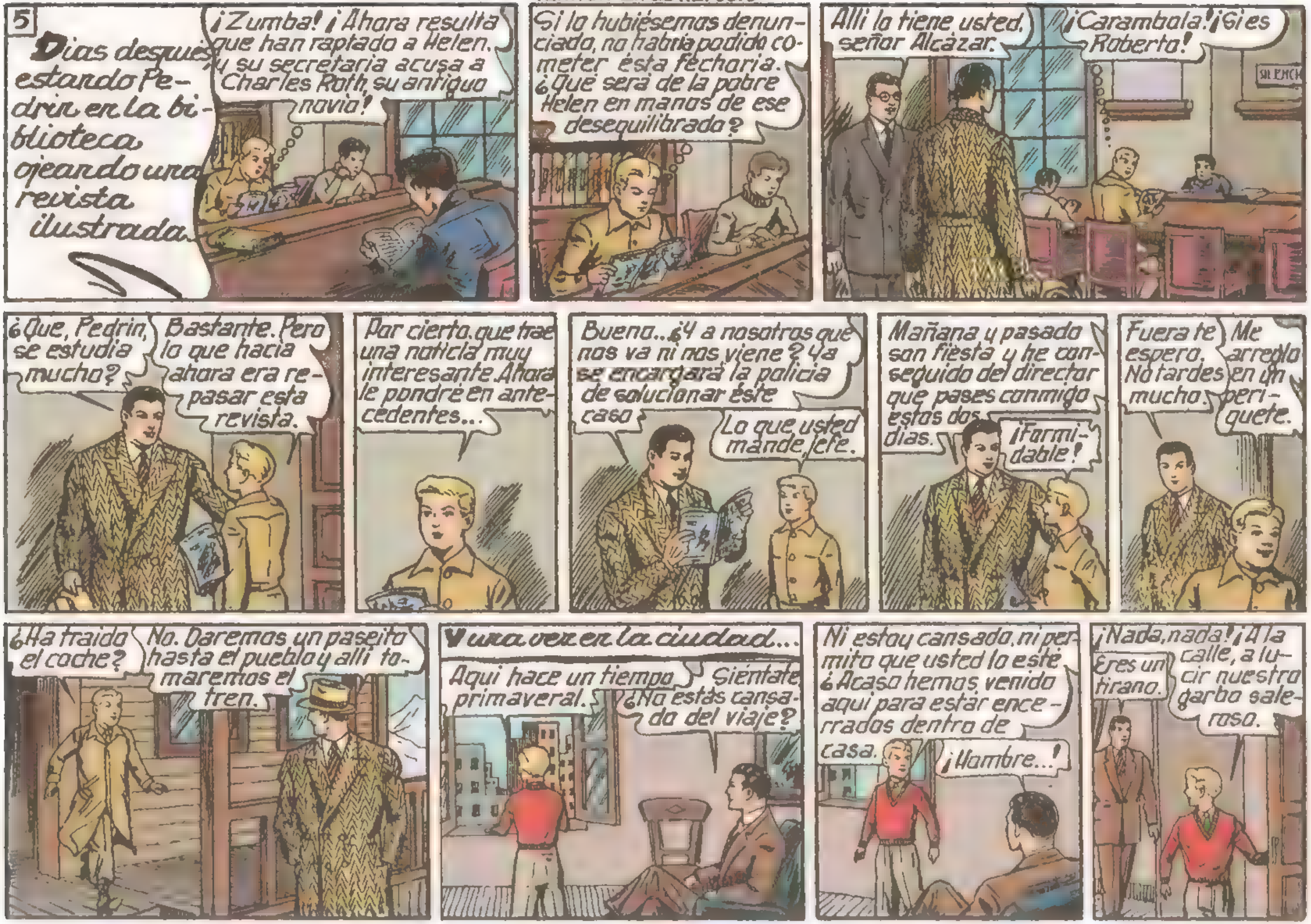
TERROR en el REFUGIO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8

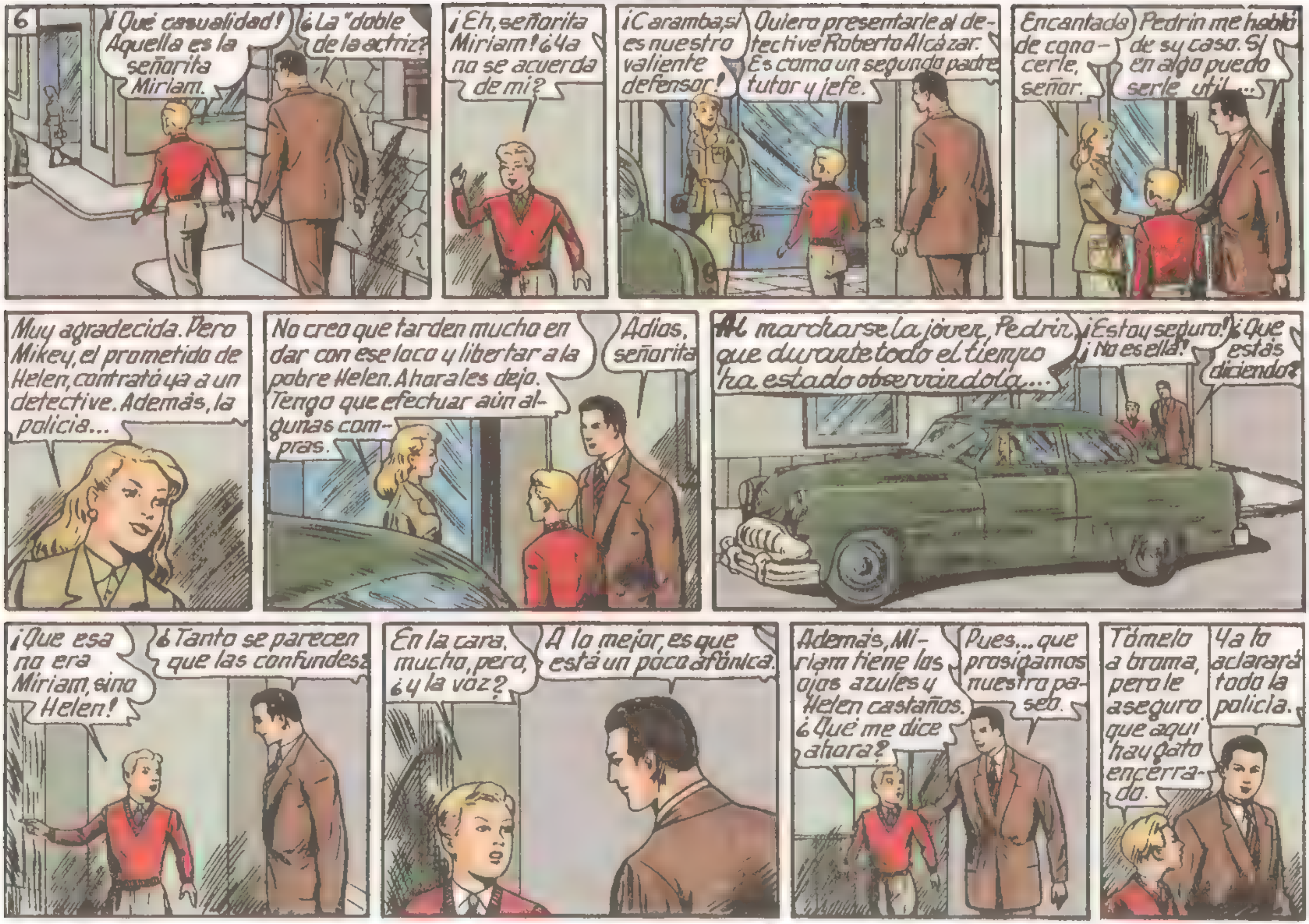
TERROR EN EL REFUGIO
Aquel día llegó Pedrín a su casa mas contento que unas castañuelas
¡Felicíteme, Roberto!
¿Has sacado buenas notas en el examen?
Tan buenas han sido, que me han seleccionado para el intercambio estudiantil.
Haré un cursillo en Norteamérica. ¿Me dejará ir?
¿Cómo no? Eres un chico aplicado y estoy orgulloso de ti.
La residencia creo que está en el estado de Minesota cerca de la frontera canadiense.
Tendrás que llevarte ropa de abrigo.
Allí podré practicar deportes de nieve. ¡Con lo que a mí me gustan!
Aprovecharé para ir yo tambien a Norteamérica a resolver unos asuntos.
Aunque mi centro será Nueva York, iré a verte con frecuencia.
¡Estupendo!
Voy a hacer una lista de lo que nos tenemos que llevar.
Está más contento que si le hubiera tocado la lotería.
Los dias transcurrieron felices para Pedrín en la residencia estudiantil, alternando los estudios con las prácticas deportivas.
¿Preparados muchachos?
Procurad evitar los lugares peligrosos.
El primero que llegue, ganará una copa.
¡Arreando, que es gerundio!
¡Ay, mi tía la del pueblo!
¡Cuidado, Pedrín!

2
¿Te has hecho daño?
Me duele el tobillo.
Ayudado por sus compañeros, Pedrín regresa a la residencia, donde es atendido por un médico.
Una torcedura sin importancia. Mañana, a correr de nuevo.
Menos mal. Creí que me iba a quedar dos o tres días inválido.
Ya que no puedo correr, me consolaré contemplando el paisaje.
Aquello debe ser un refugio particular. Veo allí dos chicas guapas. Se parecen como dos gotas de agua. Deben ser gemelas
Y su cara no me es desconocida. ¿Dónde las he visto yo otra vez?
Aquella noche Pedrín no podía conciliar el sueño
¡Nada, que no puedo dormir! He contado lo menos dos mil borreguitos y ¡que si quieres arroz, Catalina!
Y todo, por la tontería de pensar de qué conozco yo a esas señoritas.
Estoy nervioso. Voy a vestirme y ya me volveré a acostar cuando me rinda el sueño.
Allá estarán ellas durmiendo tranquilamente sin sospechar que, por su causa, estoy yo en vela.
¡Un hombre se acerca al refugio con paso furtivo y receloso! Se aproxima a la ventana... ¡está entrando por ella!
¿Qué hacer? Si aviso a los profesores, mientras se visten... No. Iré yo solo.
Menos mal que el tobillo se está portando como un señor.
¡Socorro!
¡Ánimo! ¡Voy en su ayuda!

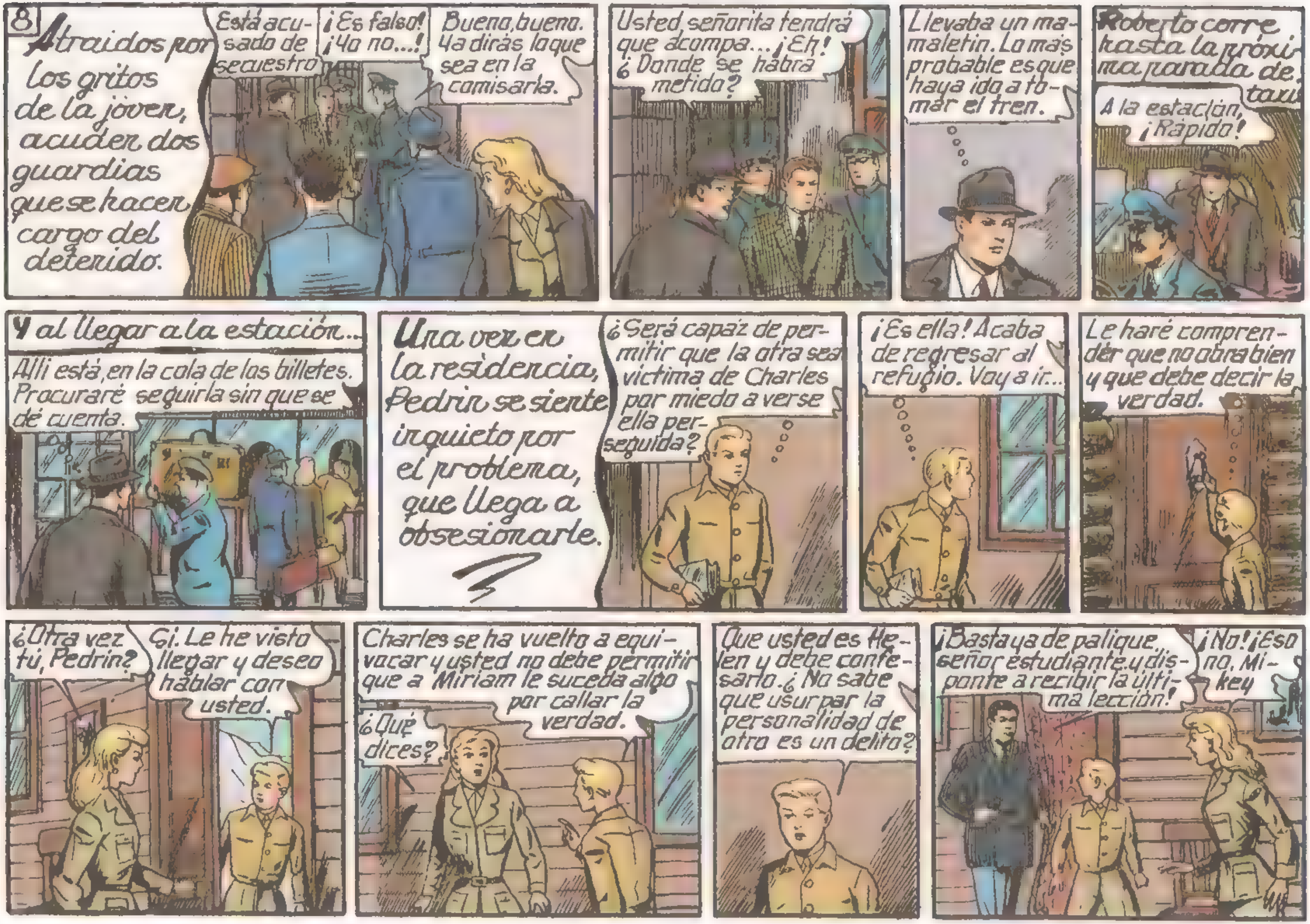

3
Cuando Pedrín se disponía a entrar por la ventana...
¡Carape! ¡Si me descuido, chocamos!
¡Aparta!
¡Suéltame!
¡Poco a poco! ¡Antes hemos de echar tú y yo un parrafito!
¿Quién te manda meterte en esto? ¡Lárgate!
¡Voy a darte lo que te mereces por asaltar la casa de dos débiles mujeres!
¡Te gané la mano! ¡Toma!
¡Oh...!
¡Se me escapó el muy bandido!
Y el "cate" que me ha atizado, ha sido de aúpa.
Tendré que ir a ver qué ha ocurrido ahí dentro.
¡Hola! Parece que abren la puerta.
¿Qué ocurre? He oído un grito, voces... He llamado a la puerta de mi secretaria y no responde.
Yo entraré por la ventana y abriré.
Pase. La otra señorita está en la cama, al parecer, desmayada.
¡Dios mío! ¿Qué le habrá ocurrido?
Yo vi saltar a un hombre por la ventana e intenté detenerle, pero me golpeó y echó a correr.
Sería un ladrón! ¡Pobre Miriam, qué susto!
Cuando Miriam vuelve en sí, explica lo sucedido.
Era Charles. Parecía loco. Se acercó hacia mí con las manos crispadas, y me dijo ¡Traidora! ¡Vas a pagarme lo que...


4
Pedí socorro. De pronto, dió él un grito de asombro y huyó. Luego debí desmayarme...
Huyó al reconocerte.
¡Era a mí a quien buscaba! ¡Quería matarme! ¡Oh, es horrible esto!
¿Qué motivos tiene ese hombre para atentar contra usted?
Charles era mi novio. Hace cuatro meses me desapareció un collar de perlas...
Esto ocurrió en los estudios cinematográficos donde trabajábamos. El collar fué hallado en el camerino de Charles.
Estuvo en la cárcel. Ahora me acusa de ser yo quien dejé allí el collar para tener un motivo de romper con él y ponerme en relaciones con Mike, mi actual prometido.
¡Vaya una ocurrencia!
Yo le creí culpable, pero ahora estoy convencida de que fué... otro.
Aunque fuese inocente, ahora está resultando un tipo peligroso. Tendremos que denunciar lo ocurrido aquí esta noche.
¡No! ¡Eso no!
Lo encerrarían de nuevo. Bastante hizo el pobre con pagar culpas ajenas. No debemos perjudicarle más. Esperemos que la locura de hoy no se repita.
Opino lo mismo que Miriam.
Pues por mí, ni media palabra.
Poco después, Pedrín regresaba a la residencia.
Resulta que ella es Helen Gray, la actriz de cine. Y Miriam, su secretaria y, al mismo tiempo, su "doble".
Por eso decía yo que las conocía. ¡Claro! Las había visto en las películas.
Al siguiente día.
Parece que Helen y Miriam se disponen a regresar a la ciudad.
Hacen bien. Esto está un poco solitario, y si se le ocurre volver a ese tío "locatis"...

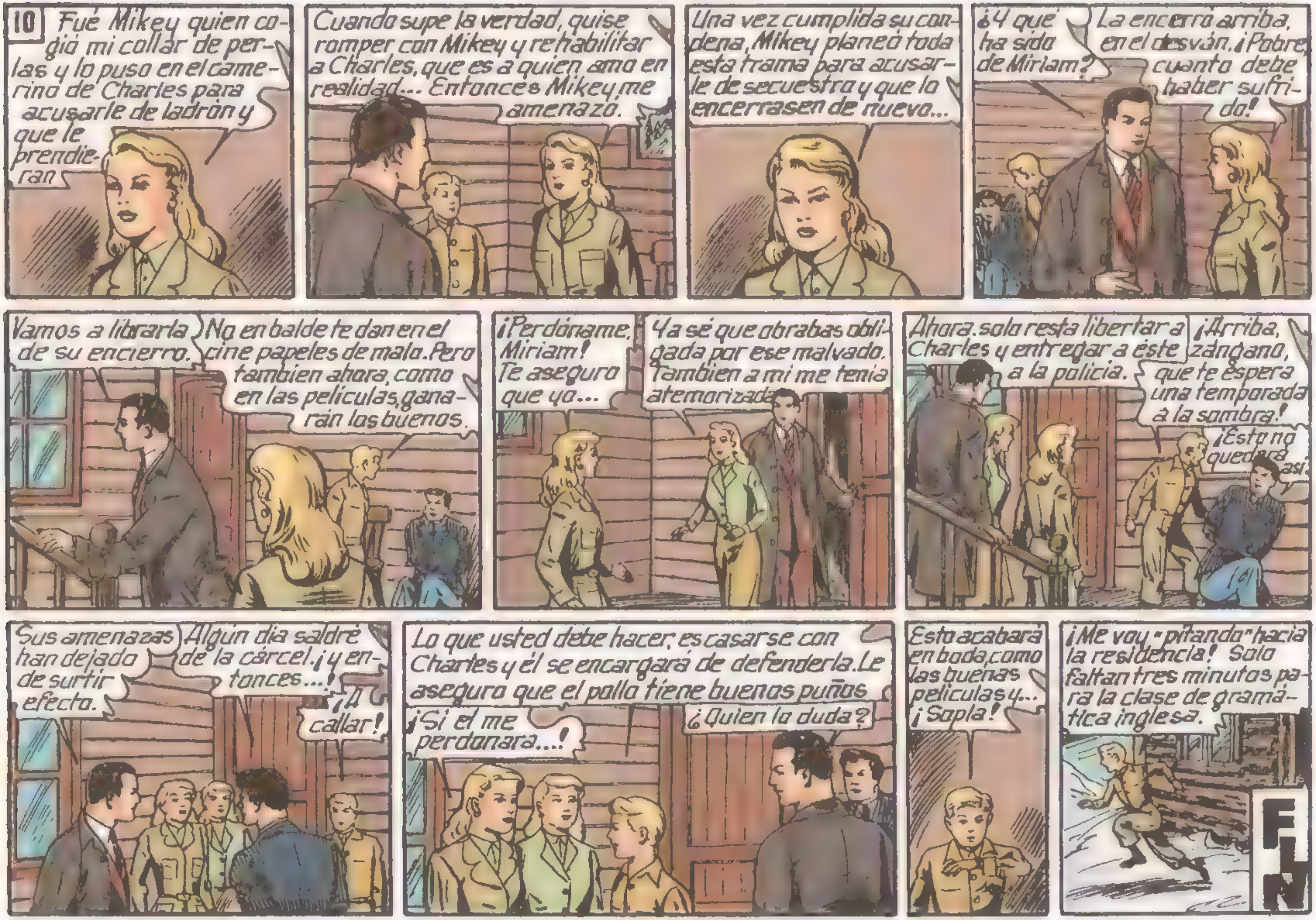

5
Días después, estando Pedrín en la biblioteca ojeando una revista ilustrada.
¡Zumba! ¡Ahora resulta que han raptado a Helen, y su secretaria acusa a Charles Roth, su antiguo novio!
Si lo hubiésemos denunciado, no habría podido cometer esta fechoría. ¿Qué será de la pobre Helen en manos de ese desequilibrado?
Allí lo tiene usted, señor Alcázar.
¡Carambola! ¡Si es Roberto!
¿Qué, Pedrín, se estudia mucho?
Bastante. Pero lo que hacía ahora era repasar esta revista.
Por cierto, que trae una noticia muy interesante. Ahora le pondré en antecedentes...
Bueno... ¿Y a nosotros qué nos va ni nos viene? Ya se encargará la policía de solucionar este caso.
Lo que usted mande, jefe.
Mañana y pasado son fiesta y he conseguido del director que pases conmigo estos dos días.
¡Formidable!
Fuera te espero. No tardes mucho.
Me arreglo en un periquete.
¿Ha traído el coche?
No. Daremos un paseíto hasta el pueblo y allí tomaremos el tren.
Y una vez en la ciudad...
Aquí hace un tiempo primaveral.
Siéntate. ¿No estás cansado del viaje?
Ni estoy cansado, ni permito que usted lo esté. ¿Acaso hemos venido aquí para estar encerrados dentro de casa.
¡Hombre...!
¡Nada, nada! ¡A la calle, a lucir nuestro garbo saleroso.
Eres un tirano.


6
¡Qué casualidad! Aquella es la señorita Miriam.
¿La "doble" de la actriz?
¡Eh, señorita Miriam! ¿Ya no se acuerda de mí?
¡Caramba, si es nuestro valiente defensor!
Quiero presentarle al detective Roberto Alcázar. Es como un segundo padre, tutor y jefe.
Encantada de conocerle, señor.
Pedrín me habló de su caso. Si en algo puedo serle útil...
Muy agradecida. Pero Mikey, el prometido de Helen, contrató ya a un detective. Además, la policía...
No creo que tarden mucho en dar con ese loco y libertar a la pobre Helen. Ahora les dejo. Tengo que efectuar aún algunas compras.
Adiós, señorita.
Al marcharse la joven, Pedrín, que durante todo el tiempo ha estado observándola...
¡Estoy seguro! ¡No es ella!
¿Qué estás diciendo?
¡Que esa no era Miriam, sino Helen!
¿Tanto se parecen que las confundes?
En la cara, mucho, pero, ¿y la voz?
A lo mejor, es que está un poco afónica.
Además, Miriam tiene los ojos azules y Helen castaños. ¿Qué me dice ahora?
Pues... que prosigamos nuestro paseo.
Tómelo a broma, pero le aseguro que aquí hay gato encerrado.
Ya lo aclarará todo la policía.

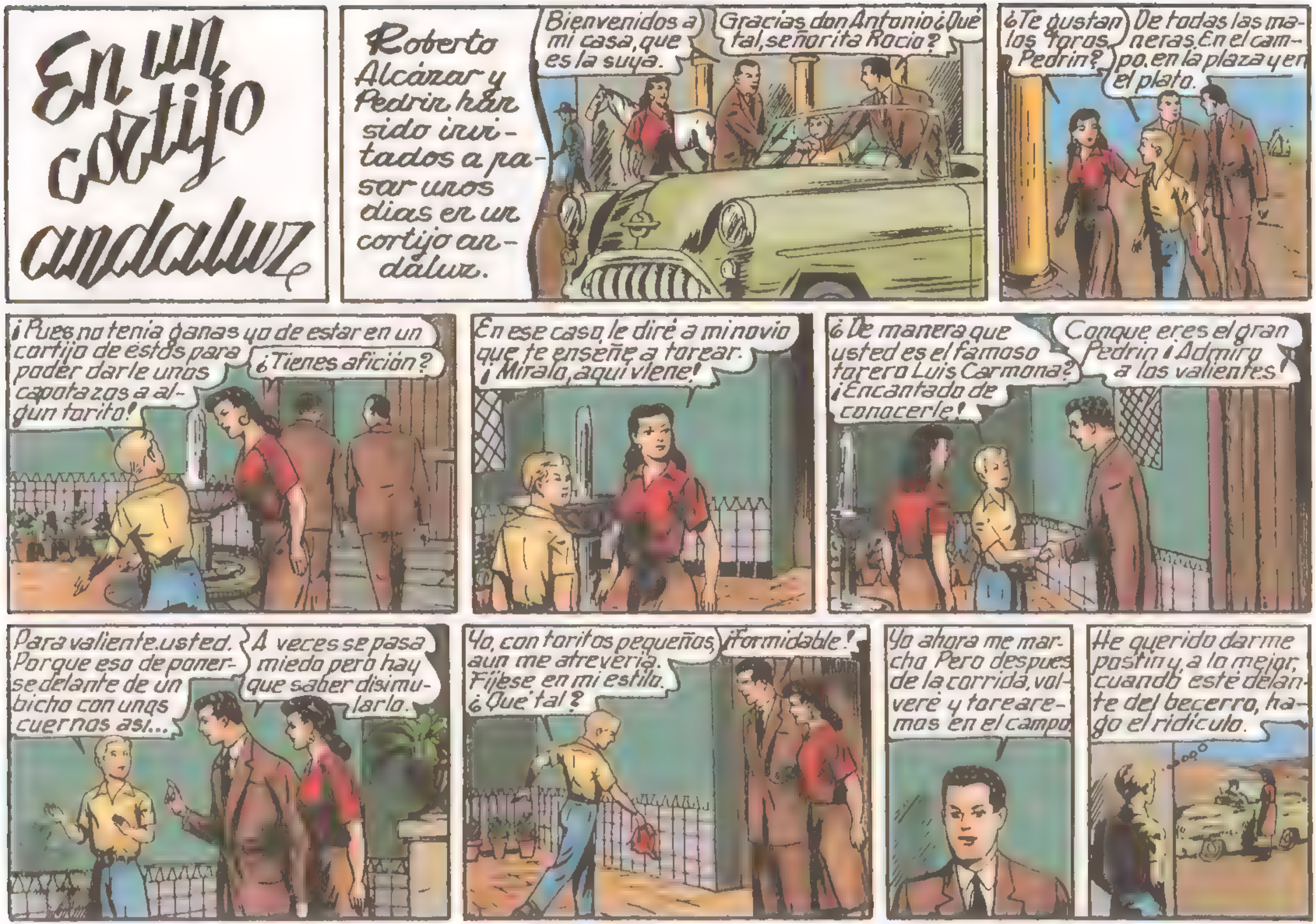
7
Terminadas las cortas vacaciones, Pedrín regresa a la residencia
¡Adiós, Roberto! A ver cuando vuelve por allí.
En cuanto pueda. ¡Buen viaje!
He quitado importancia al caso de las actrices para que Pedrín no se preocupara en perjuicio de sus estudios.
Y si es cierto que una de ellas ha sido secuestrada y la otra ha usurpado su personalidad... Y debe ser cierto, porque Pedrín se equivoca raras veces.
El detalle del color de los ojos, no deja lugar a dudas.
De forma casi inconsciente, Roberto dirige sus pasos hacia el domicilio de la actriz
Esperaré aquí, a ver si ella... ¡Hola! ¡Aquel individuo se parece al del retrato que publicó la prensa!
Si ya secuestró a una, ¿para qué le estará rondando la calle a la otra? Todo esto es bastante extraño.
En aquel momento aparece en la puerta la actriz, y Charles se dirige hacia ella.
¡No te acerques a mí! ¡Socorro!
¡Por fin, podré hablar contigo!
¿Qué te has propuesto? ¡Necesito una explicación! Pero, ¿quién eres...?
¡Suéltame! ¡Auxilio!
¡Entréguese! ¡Queda usted detenido!
¿Por qué? ¡Yo no he hecho nada!
¡Oh, el detective!


8
Atraidos por los gritos de la jóven, acuden dos guardias que se hacen cargo del detenido.
Está acusado de secuestro
¡Es falso! ¡Yo no...!
Bueno, bueno. Ya dirás lo que sea en la comisaría.
Usted, señorita tendrá que acompa... ¡Eh! ¿Donde se habrá metido?
Llevaba un maletin. Lo más probable es que haya ido a tomar el tren.
Roberto corre hasta la próxima parada de taxi
A la estación, ¡Rápido!
Y al llegar a la estación...
Alli está, en la cola de los billetes. Procuraré seguirla sin que se dé cuenta.
Una vez en la residencia, Pedrín se siente inquieto por el problema, que llega a obsesionarle.
¿Será capaz de permitir que la otra sea victima de Charles por miedo a verse ella perseguida?
¡Es ella! Acaba de regresar al refugio. Voy a ir...
Le haré comprender que no obra bien y que debe decir la verdad.
¿Otra vez tú, Pedrín?
Si. Le he visto llegar y deseo hablar con usted.
Charles se ha vuelto a equivocar y usted no debe permitir que a Miriam le suceda algo por callar la verdad.
¿Qué dices?
Que usted es Helen y debe confesarlo. ¿No sabe que usurpar la personalidad de otra es un delito?
¡Basta ya de palique, señor estudiante, y disponte a recibir la última lección!
¡No! ¡Eso no, Mikey!

9
¿Crees que voy a dejarle ir sabiendo lo que sabe. ¡Aparta y verás!
¡Basta! ¡Ya he consentido bastantes maldades!
¿Osas rebelarte contra mí?
¡Esta es la ocasión!
¡Aug...!
¡Aquí te quería yo ver, caballerete!
Pero el cabezazo de Pedrín, hace poca mella en el hercúleo Mikey.
¡Toma!
¡Y ahora te voy a pisotear!
¡Quieto!
Un estrépito de cristales a su espalda, detiene la acción del malvado.
¡
¿Qué ibas a hacer, miserable?
¡Por vida de...!
¡Te voy a machacar...!
¡Vaya "castaña"! ¡La ha levantado en vilo!
¡Oh...!
Busca algo con qué amarrar a este individuo.
Descuide. Yo sujetaré a ese sujeto.
Creo que ha llegado el momento de que hablemos claro.
También yo estaba deseando que terminara esta situación.


10
Fué Mikey quien cogió mi collar de perlas y lo puso en el camerino de Charles para acusarle de ladrón y que le prendieran
Cuando supe la verdad, quise romper con Mikey y rehabilitar a Charles, que es a quien amo en realidad... Entonces Mikey me amenazó.
Una vez cumplida su condena, Mikey planeó toda esta trama para acusarle de secuestro y que lo encerrasen de nuevo...
¿Y qué ha sido de Miriam?
La encerró arriba, en el desván. ¡Pobre, cuanto debe haber sufrido!
Vamos a librarla de su encierro.
No en balde te dan en el cine papeles de malo. Pero también ahora, como en las películas, ganarán los buenos.
¡Perdóname, Miriam! Te aseguro que yo...
Ya sé que obrabas obligada por ese malvado. También a mí me tenía atemorizada.
Ahora, solo resta libertar a Charles y entregar a éste a la policía.
¡Arriba, zángano, que te espera una temporada a la sombra!
¡Esto no quedará así!
Sus amenazas han dejado de surtir efecto.
Algún día saldré de la cárcel, ¡y entonces...!
¡A callar!
Lo que usted debe hacer, es casarse con Charles y él se encargará de defenderla. Le aseguro que el pollo tiene buenos puños
¡Si él me perdonara...!
¿Quién lo duda?
Esto acabará en boda, como las buenas películas y... ¡Sopla!
¡Me voy «pitando» hacia la residencia! Solo faltan tres minutos para la clase de gramática inglesa.
FIN

EN UN CORTIJO ANDALUZ
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8
UNA AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas


En un cortijo andaluz
Roberto Alcázar y Pedrín han sido invitados a pasar unos días en un cortijo andaluz.
Bienvenidos a mi casa, que es la suya.
Gracias, don Antonio. ¿Qué tal, señorita Rocío?
¿Te gustan los toros, Pedrín?
De todas las maneras. En el campo, en la plaza y en el plato.
¡Pues no tenía ganas yo de estar en un cortijo de éstos para poder darle unos capotazos a algún torito!
¿Tienes afición?
En ese caso le diré a mi novio que te enseñe a torear. ¡Míralo, aquí viene!
¿De manera que usted es el famoso torero Luis Carmona? ¡Encantado de conocerle!
Conque eres el gran Pedrín. ¡Admiro a los valientes!
Para valiente, usted. Porque eso de ponerse delante de un bicho con unos cuernos así...
A veces se pasa miedo pero hay que saber disimularlo.
Yo, con toritos pequeños, aún me atrevería. Fíjese en mi estilo. ¿Qué tal?
¡Formidable!
Yo ahora me marcho. Pero después de la corrida, volveré y torearemos en el campo.
He querido darme pisto y, a lo mejor, cuando esté delante del becerro, hago el ridículo.

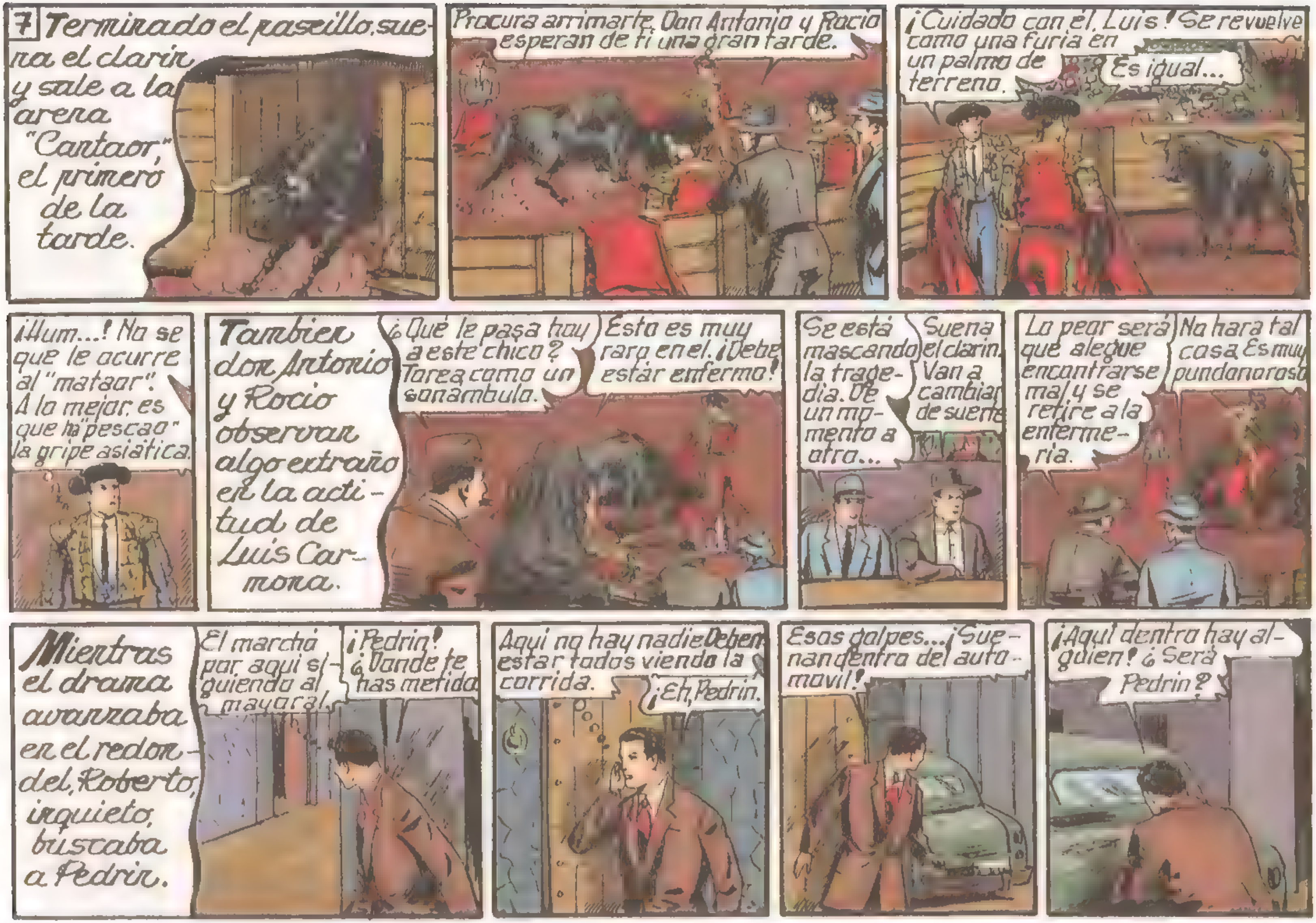
2
Y aquella noche!...
¿Por qué me habré metido a farolero diciendo que sabia y queria torear?
Aqui no hay otra solución que marchar a la dehesa y ver si encuentro alguna "chata" inofensiva para hacer prácticas.
Cuando Pedrín calcula que estarán todos durmiendo, sale cautelosamente del cortijo.
Supongo que a estas horas no me verá nadie.
Pero al pasar por delante de una reja...
¡Eh Pedrin! ¿Donde vas?
¡Oh!.... Qué susto me ha dado!
Ejem... Pues verá. No tenia sueño y me iba a dar un paseito.
Yo tampoco puedo dormir. Mañana torea Luis y con la preocupación... Espera y te acompañaré.
Toreará reses de nuestra ganaderia. Nosotros asistiremos a la corrida... Pero, qué llevas ahí?
Pues... nada... Nada de particular...
¡Un capotillo! ¡Ah, pillín! Tu ibas a entrenarte.
No. Lo cogí por... por equivocación.
No trates de disimular y vamos a ver si encontramos algún becerro por ahí.
Me he caido con todo el equipo.
Allí, junto al abrevadero, hay un becerrito. Estamos de suerte.
¡Menuda suerte!
Toma el capotillo y ¡al toro, que es una mona.
Pues a mi me parece un elefante...
Aqui va a ocurrir algo, pero, ¡sea lo que Dios quiera!
¡Eh toro!

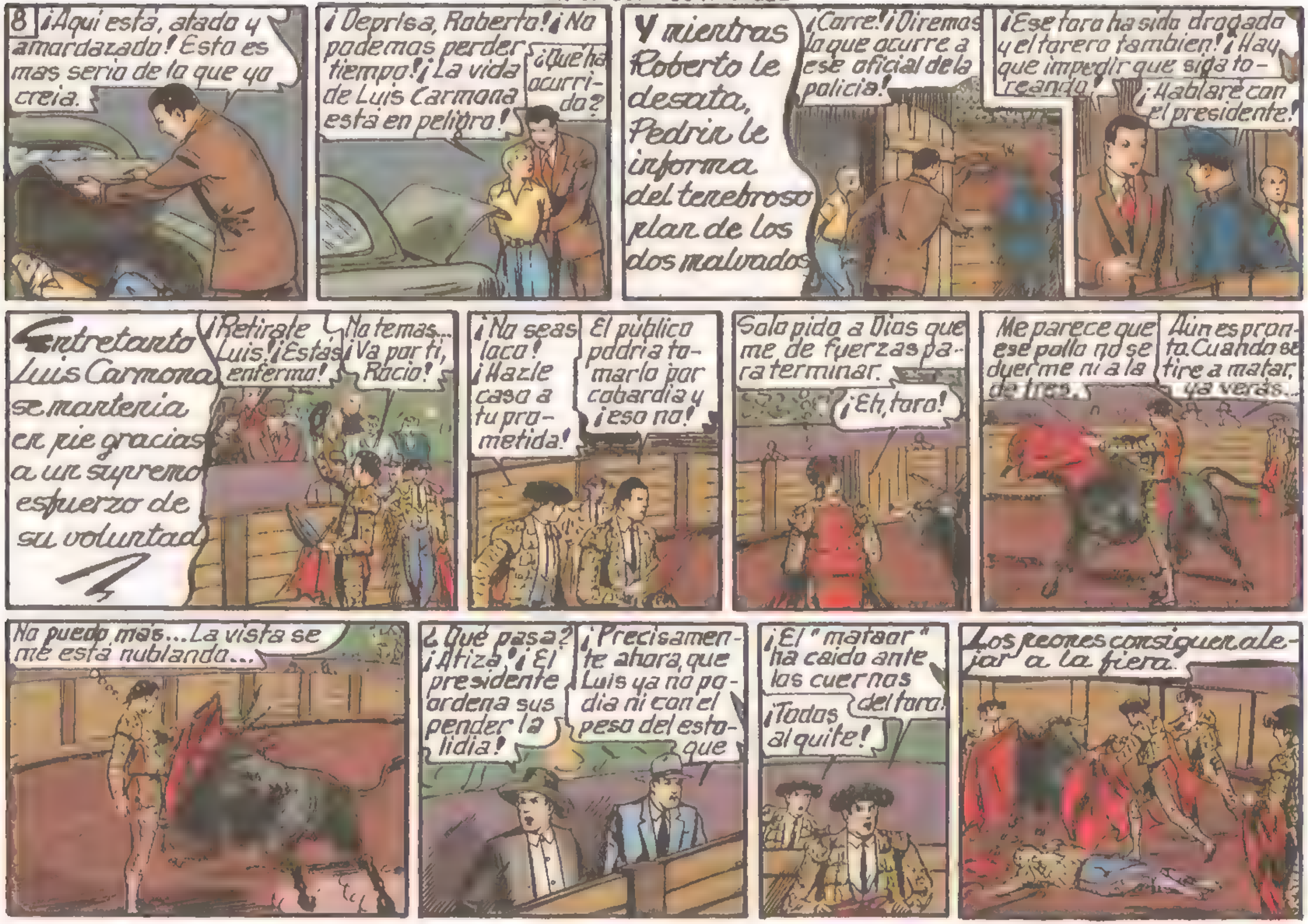
EN UN CORTIJO ANDALUZ

4
Las dos frases que he podido oír son muy significativas; "Quitar de enmedio. Luis Carmona"
De este asunto sólo debo hablar con Roberto.
¡Vamos, Pedrín! Sí que has tardado en acicalarte.
Al día siguiente le faltó tiempo a Pedrín para contar lo ocurrido a Roberto Alcázar.
Fué una lástima que no pudieses verles.
De lo que no hay duda, es de que traman algo contra el novio de Rocío.
¿No son los franceses los que dicen: Buscad a la mujer", cuando se encuentran ante un caso misterioso?
Pero aquí no hay "caso". Por lo tanto, ni podemos denunciarlo ni actuar contra nadie.
Pues sí aquí hay mujer, esa es Rocío. Yo veré si la ronda algún "moscardón."
¡Buenos días, Rocío! Ha madrugado usted mucho.
¡Hola, Pedrín!
Hemos de preparar la marcha. Después de desayunar nos iremos a Sevilla.
Me fijaré cómo torea su novio a ver si aprendo.
¿Quiere algo para Sevilla, señorita?
Nada, Angel. Nosotros iremos luego.
Yo he de estar allí para asistir al sorteo de los toros. Ya nos volveremos a ver en la corrida. ¡Hasta luego!
¿Ese Angel es el mayoral del cortijo?
Sí. Es muy bueno y todos le apreciamos mucho.
El también debe apreciarla a usted, porque la mira con ojos muy tiernos.
Dicen que está enamorado de mí aunque yo nunca hice nada para alentarle. Ya le pasará...

5
Apostaria algo a que el mayoral era el caballista que anoche habló con el del coche.
Tan pronto se separó de Rocío, corrió a informar a Roberto.
Puede que estés en lo cierto, pero hasta que no tengamos pruebas, no podemos actuar.
Por si acaso, yo no dejaré de vigilar al mayoral.
Yo, por mi parte, vigilaré a Luis, a ver si puedo descubrir al otro confabulado
El desayuno está servido. Los señores les aguardan en el comedor.
Enseguida vamos.
Comeremos en mi casa de Sevilla y luego iremos a los toros. ¡Verán que toros!
Toros de verdad, para toreros de verdad. ¡Eso es lo bueno!
Poco antes de la corrida, llegan a la plaza de toros, a cuya entrada les aguardaba el mayoral.
Buenas tardes, don Antonio y la compañía.
¡Hola, Angel! ¿Alguna novedad?
Todo va bien. El toro "Cantaor" el mas bravo de todos, le ha tocado a Luis. Con él podrá realizar una gran faena.
Así lo espero
No les entretengo más. Hasta despues, y que tengamos suerte.
Gracias, Angel.
Síguele y ya me dirás luego lo que hayas podido observar.
¿Qué porras se le habrá perdido a éste en los corrales? Pues yo lo he de averiguar
¿Has inyectado al toro la ampolla que te di?
Sí. Saldrá hecho una furia. ¿Y tu a Luis?
Le di una dosis de soporífero, que se va a quedar dormido delante del toro.

EN UN CORTIJO ANDALUZ

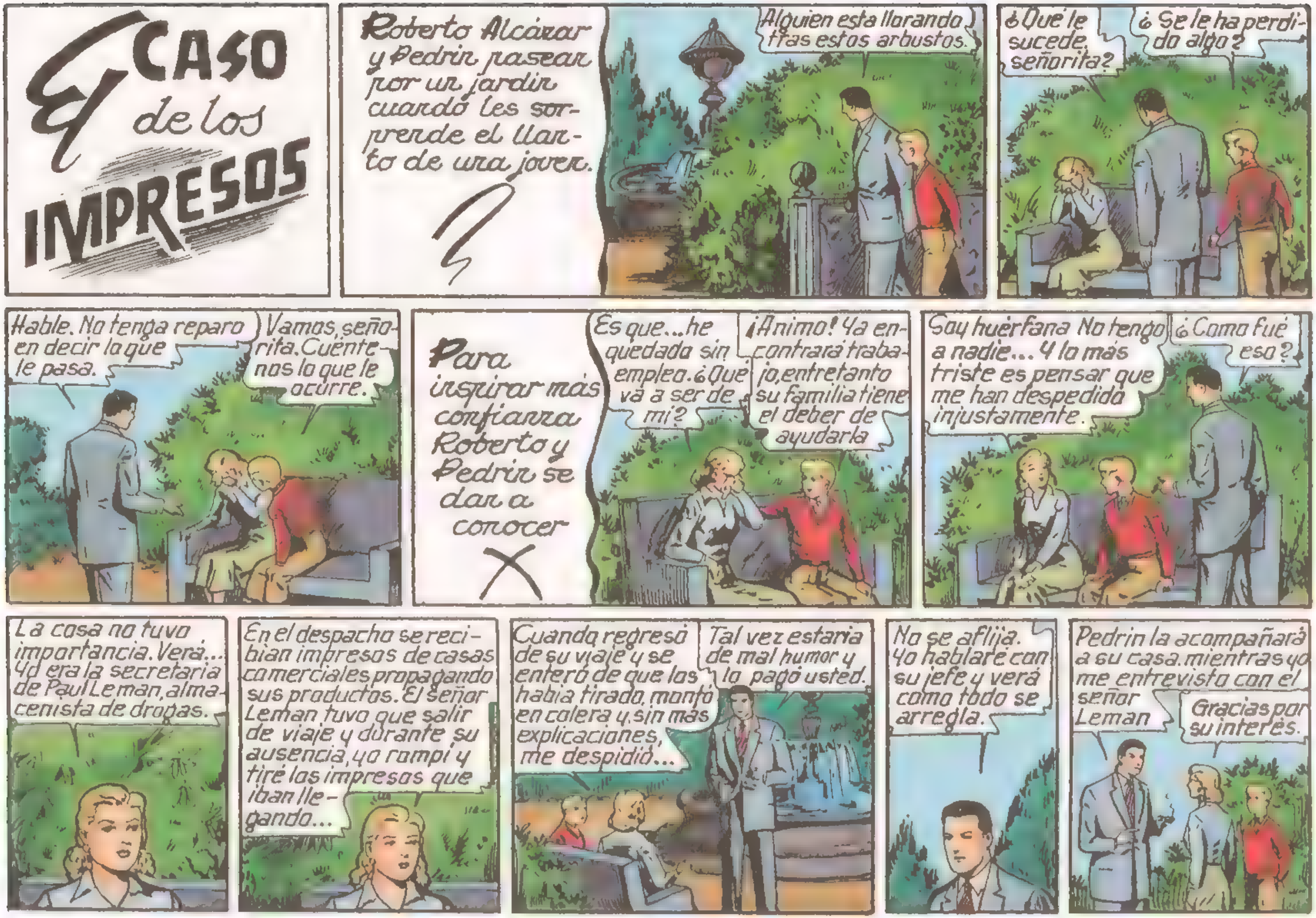

7 Terminado el paseillo, suena el clarín y sale a la arena "Cantaor", el primero de la tarde.
Procura arrimarte. Don Antonio y Rocío esperan de ti una gran tarde.
¡Cuidado con él, Luis! Se revuelve como una furia en un palmo de terreno.
Es igual...
¡Hum...! No sé qué le ocurre al "mataor". A lo mejor es que ha "pescao" la gripe asiática.
También don Antonio y Rocío observan algo extraño en la actitud de Luis Carmona.
¿Qué le pasa hoy a este chico? Torea como un sonámbulo.
Esto es muy raro en él. ¡Debe estar enfermo!
Se está mascando la tragedia. De un momento a otro...
Suena el clarín. Van a cambiar de suerte
Lo peor será que alegue encontrarse mal y se retire a la enfermería.
No hará tal cosa. Es muy pundonoroso.
Mientras el drama avanzaba en el redondel, Roberto, inquieto, buscaba a Pedrín.
Él marchó por aquí siguiendo al mayoral.
¡Pedrín! ¿Dónde te has metido?
Aquí no hay nadie. Deben estar todos viendo la corrida.
¡Eh, Pedrín!
Esos golpes... ¡Suenan dentro del automóvil!
¡Aquí dentro hay alguien! ¿Será Pedrín?


8
¡Aqui está, atado y amordazado! Esto es mas serio de lo que yo creia.
¡Deprisa, Roberto! ¡No podemos perder tiempo! ¡La vida de Luis Carmona está en peligro!
¿Qué ha ocurrido?
Y mientras Roberto le desata, Pedrín le informa del tenebroso plan de los dos malvados.
¡Corre! ¡Diremos lo que ocurre a ese oficial de la policía!
¡Ese toro ha sido drogado y el torero tambien! ¡Hay que impedir que siga toreando!
¡Hablaré con el presidente!
Entretanto Luis Carmona se mantenía en pie gracias a un supremo esfuerzo de su voluntad
¡Retírate Luis! ¡Estás enfermo!
No temas... ¡Va por ti, Rocío!
¡No seas loco! ¡Hazle caso a tu prometida!
El público podría tomarlo por cobardía y ¡eso no!
Solo pido a Dios que me de fuerzas para terminar.
¡Eh, toro!
Me parece que ese pollo no se duerme ni a la de tres.
Aún es pronto. Cuando se tire a matar, ya verás...
No puedo más... La vista se me está nublando...
¿Qué pasa? ¡Atiza! ¡El presidente ordena suspender la lidia!
¡Precisamente ahora, que Luis ya no podía ni con el peso del estoque!
¡El "matador" ha caído ante los cuernos del toro!
¡Todos al quite!
Los peones consiguen alejar a la fiera.

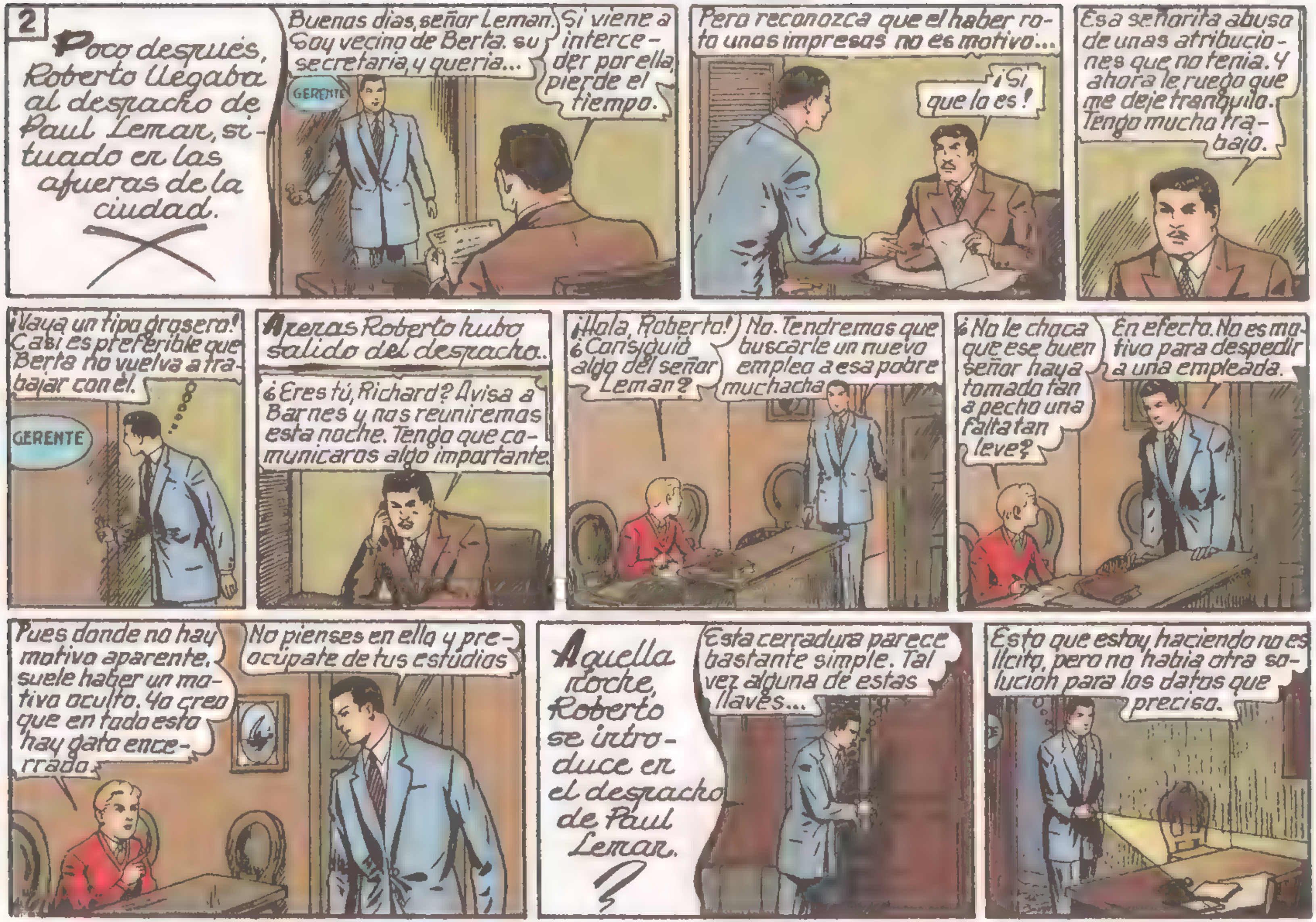
9
¡Mira! ¡El chiquillo ha escapado! ¡Está allá, con su amigo el detective!
¡Hemos fracasado! ¡Nuestra única salvación está en la huída!
¡Fíjese, Roberto! ¡Aquellos granujas intentan escapar!
Pretenderán llegar al coche. ¡Síguelos tú, que yo les saldré al encuentro!
¿Qué demontres pasa hoy en ésta plaza?
¡Pillos granujas!
Los gritos de ese crío, harán que la gente se fije en nosotros.
¡Corre! ¡Hemos de aprovechar estos momentos de confusión!
Al acercarse al coche, los dos cómplices ven cerrado su paso por la presencia de Roberto
¡Hola, señores! Veo que hemos llegado a la meta al mismo tiempo.
¡Apártese!
¡Yo sí que te voy a apartar a ti, granujón!
¡Uy...! ¡Ahora verá!
¡Os falló la combinación, bribones!
¡Aquí hay que jugarse el todo por el todo!
¡Tengo que huir y no serás tú quien me lo impida!
¡No lo impedirá Roberto, pero lo impediré yo!
¡Suelta la pistola o te rompo el brazo!
¡¡Ay...!!
¿Ya te quejas? Pues aún es pronto.

10
Ves amarrando al otro, que de este me encargo yo.
Te dejo en buenas manos, compadre. ¡Que te diviertas
Yo tambien sé aplicar "saporiferos" ¡Toma este!
Poco despues acudia el oficial de policia con otros agentes de la autoridad
Hemos oido un disparo ¿Quienes son estos hombres?
Los autores de la "enfermedad" de Luis Carmona.
Llévenlos detenidos. Luego pasaré por la comisaria para formular la denuncia.
Ponte el sombrero, no vayas a coger un resfriado.
Seguidamente, nuestros amigos marchan a la enfermeria.
¿Cómo sigue Luis?
Nada sabemos aún. Estamos esperando el resultado del examen facultativo...
¡Aquí está el doctor!
Tranquilícense. La cosa no es grave, pero sí muy extraña. El muchacho está bajo los efectos de un profundo sueño provocado por alguna droga.
Acertó en su diagnóstico, doctor. Y la cosa no les parecerá tan extraña cuando yo les explique...
Y Roberto da cuenta de la infame trama de los dos malvados.
Y eso es lo ocurrido. Los culpables ya han sido detenidos.
Ahora me explico por qué "Cantaor", un toro tán noble, resultó un mal bicho en la lidia.
En resumen: Que la mejor faena de la tarde ha sido la de ustedes.
Y que lo diga, doctor. ¡Menudo par de "marrajos" hemos tenido que lidiar!

EL CASO de los IMPRESOS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8
1'50 ptas

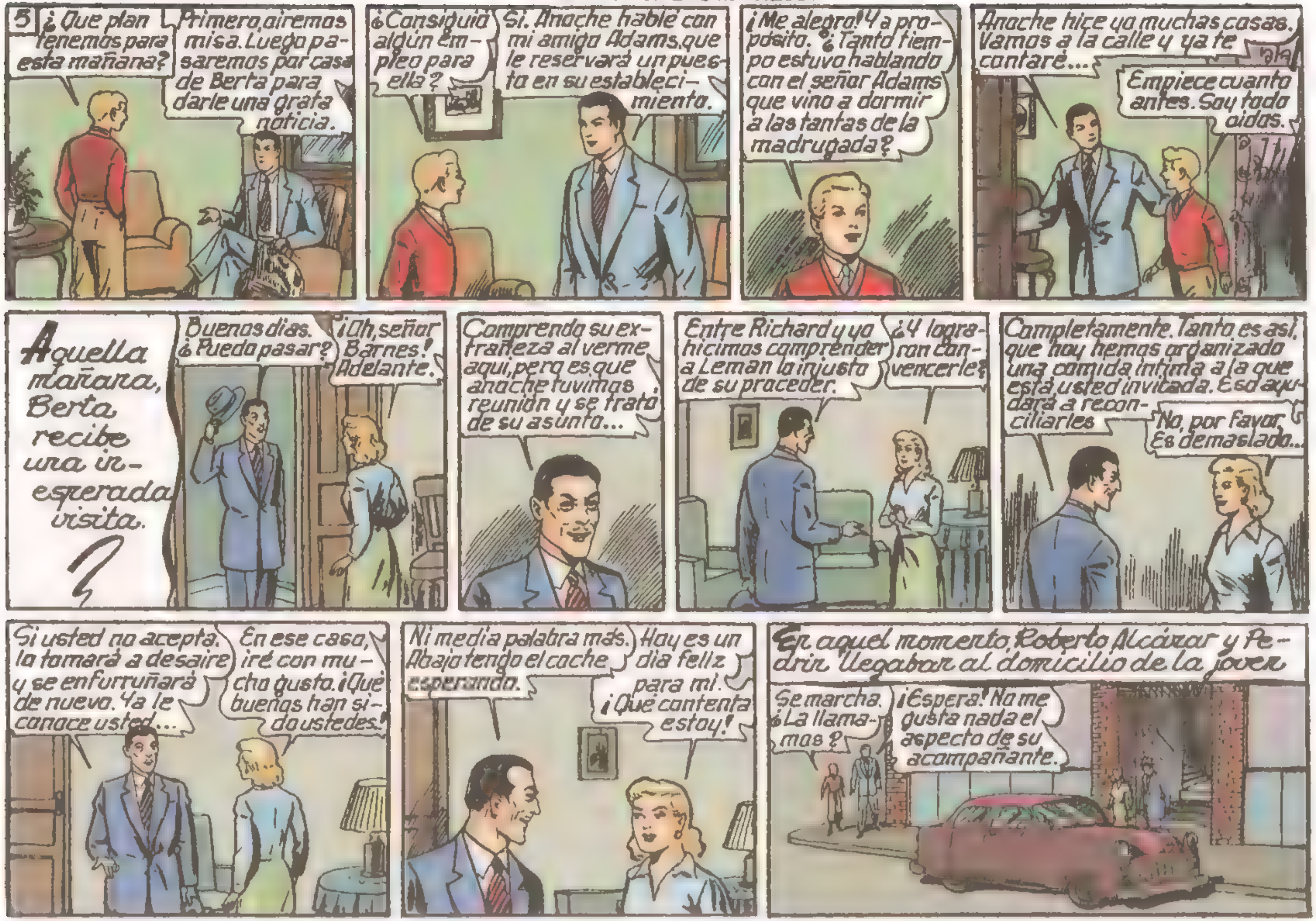


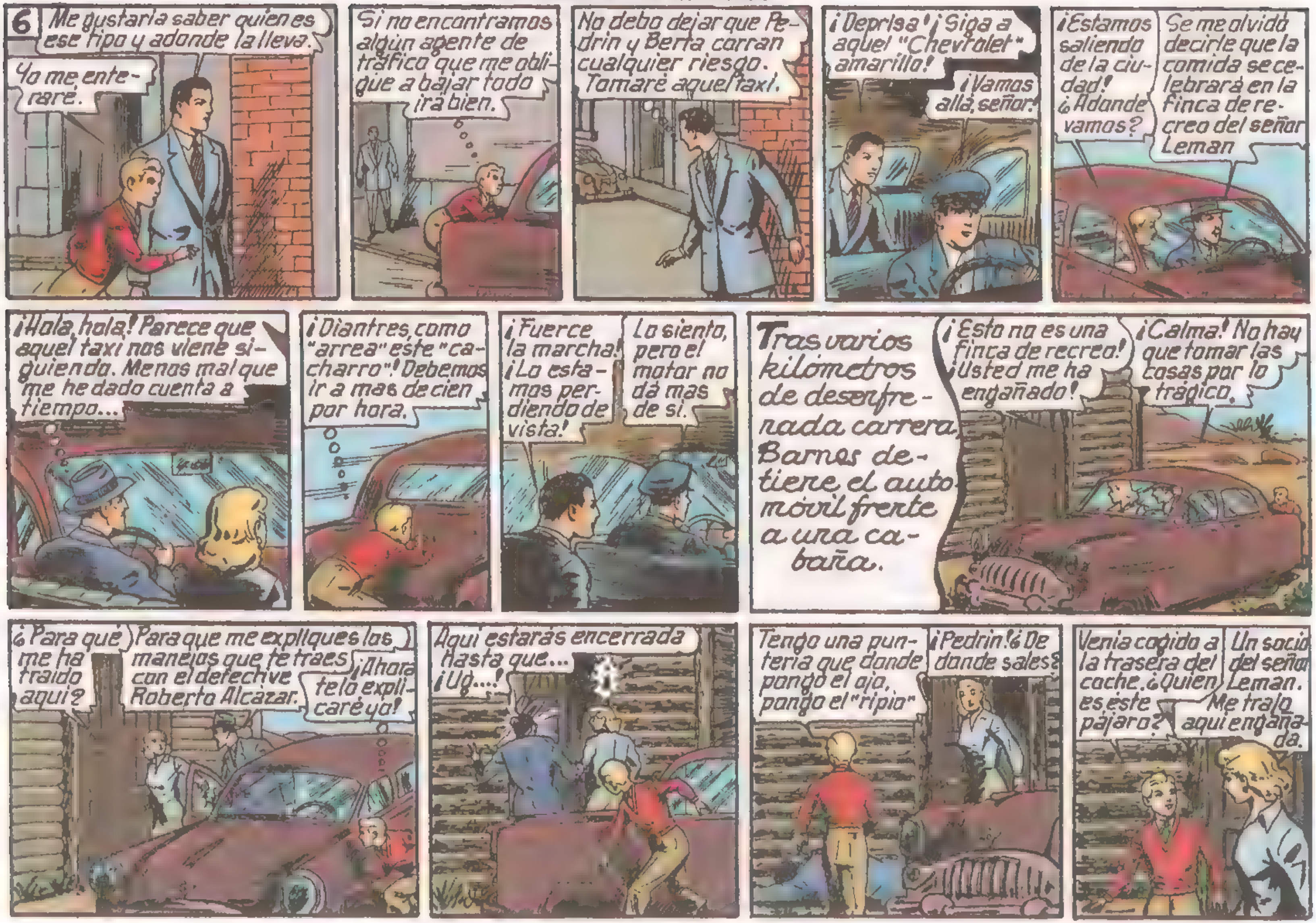
El CASO de los IMPRESOS
Roberto Alcázar y Pedrín pasean por un jardín cuando les sorprende el llanto de una joven.
Alguien está llorando tras estos arbustos.
¿Qué le sucede, señorita?
¿Se le ha perdido algo?
Hable. No tenga reparo en decir lo que le pasa.
Vamos, señorita. Cuéntenos lo que le ocurre.
Para inspirar más confianza Roberto y Pedrín se dan a conocer
Es que... he quedado sin empleo. ¿Qué va a ser de mí?
¡Animo! Ya encontrará trabajo, entretanto su familia tiene el deber de ayudarla
Soy huérfana. No tengo a nadie... Y lo más triste es pensar que me han despedido injustamente.
¿Cómo fué eso?
La cosa no tuvo importancia. Verá... Yo era la secretaria de Paul Leman, almacenista de drogas.
En el despacho se recibían impresos de casas comerciales propagando sus productos. El señor Leman tuvo que salir de viaje y durante su ausencia, yo rompí y tiré los impresos que iban llegando...
Cuando regresó de su viaje y se enteró de que los había tirado, montó en cólera y, sin más explicaciones, me despidió...
Tal vez estaría de mal humor y lo pagó usted.
No se aflija. Yo hablaré con su jefe y verá como todo se arregla.
Pedrín la acompañará a su casa, mientras yo me entrevisto con el señor Leman
Gracias por su interés.

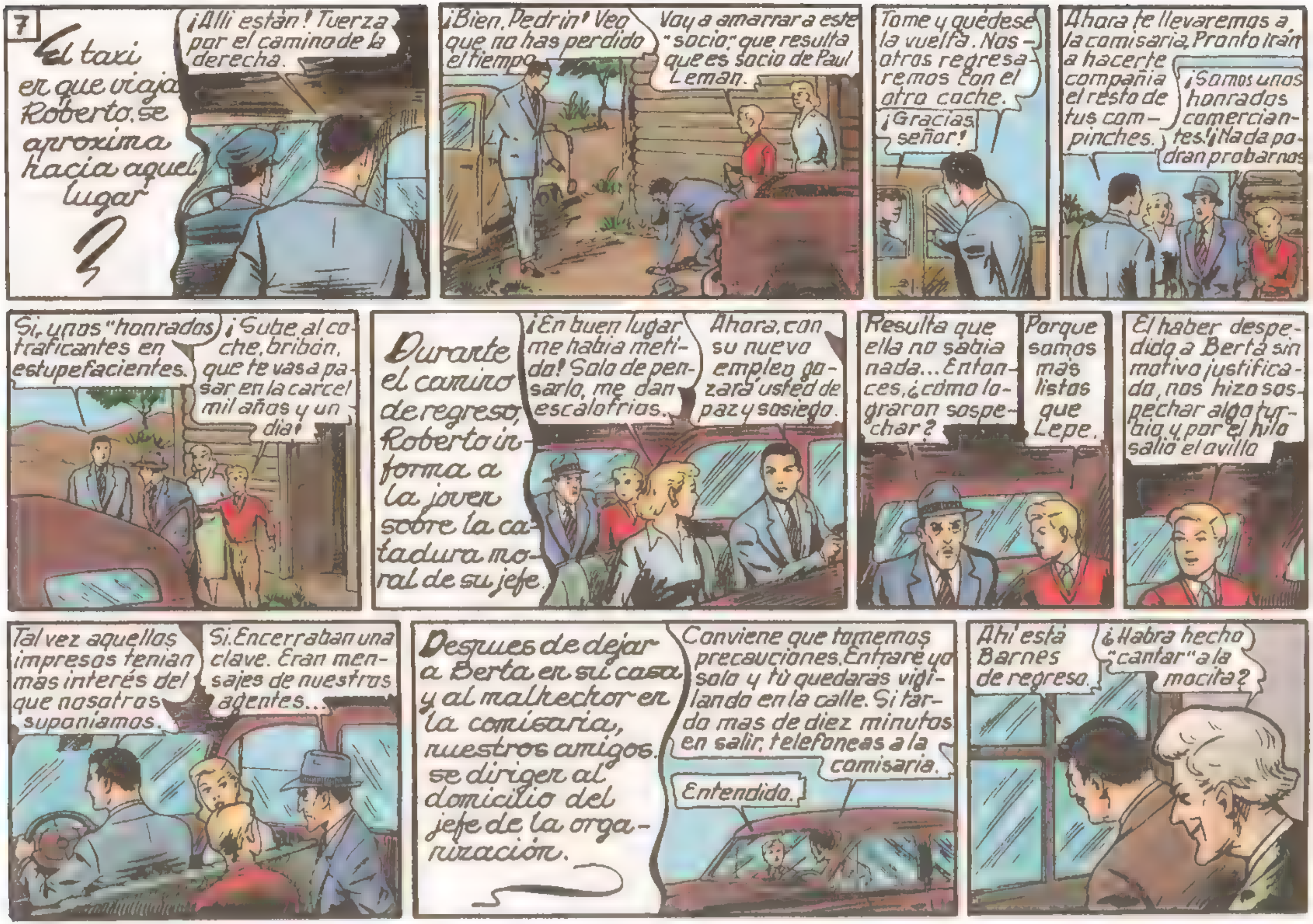

2
Poco después, Roberto llegaba al despacho de Paul Leman, situado en las afueras de la ciudad.
Buenas dias, señor Leman. Soy vecino de Berta. su secretaria, y quería...
GERENTE
Si viene a interceder por ella, pierde el tiempo.
Pero reconozca que el haber roto unas impresas no es motivo...
¡Si que lo es!
Esa señorita abusa de unas atribuciones que no tenia. Y ahora le ruego que me deje tranquila. Tengo mucho trabajo.
¡Vaya un tipo grosero! Casi es preferible que Berta no vuelva a trabajar con él.
GERENTE
Apenas Roberto hubo salido del despacho..
¿Eres tú, Richard? Avisa a Barnes y nos reuniremos esta noche. Tengo que comunicaros algo importante.
¡Hola, Roberto! ¿Consiguió algo del señor Leman?
No. Tendremos que buscarle un nuevo empleo a esa pobre muchacha.
¿No le choca que ese buen señor haya tomado tan a pecho una falta tan leve?
En efecto. No es motivo para despedir a una empleada.
Pues donde no hay motivo aparente, suele haber un motivo oculto. Yo creo que en todo esto hay gato encerrado.
No pienses en ello y preocúpate de tus estudios
Aquella noche, Roberto se introduce en el despacho de Paul Leman.
Esta cerradura parece bastante simple. Tal vez alguna de estas llaves...
Esto que estoy haciendo no es lícito, pero no había otra solución para los datos que preciso.

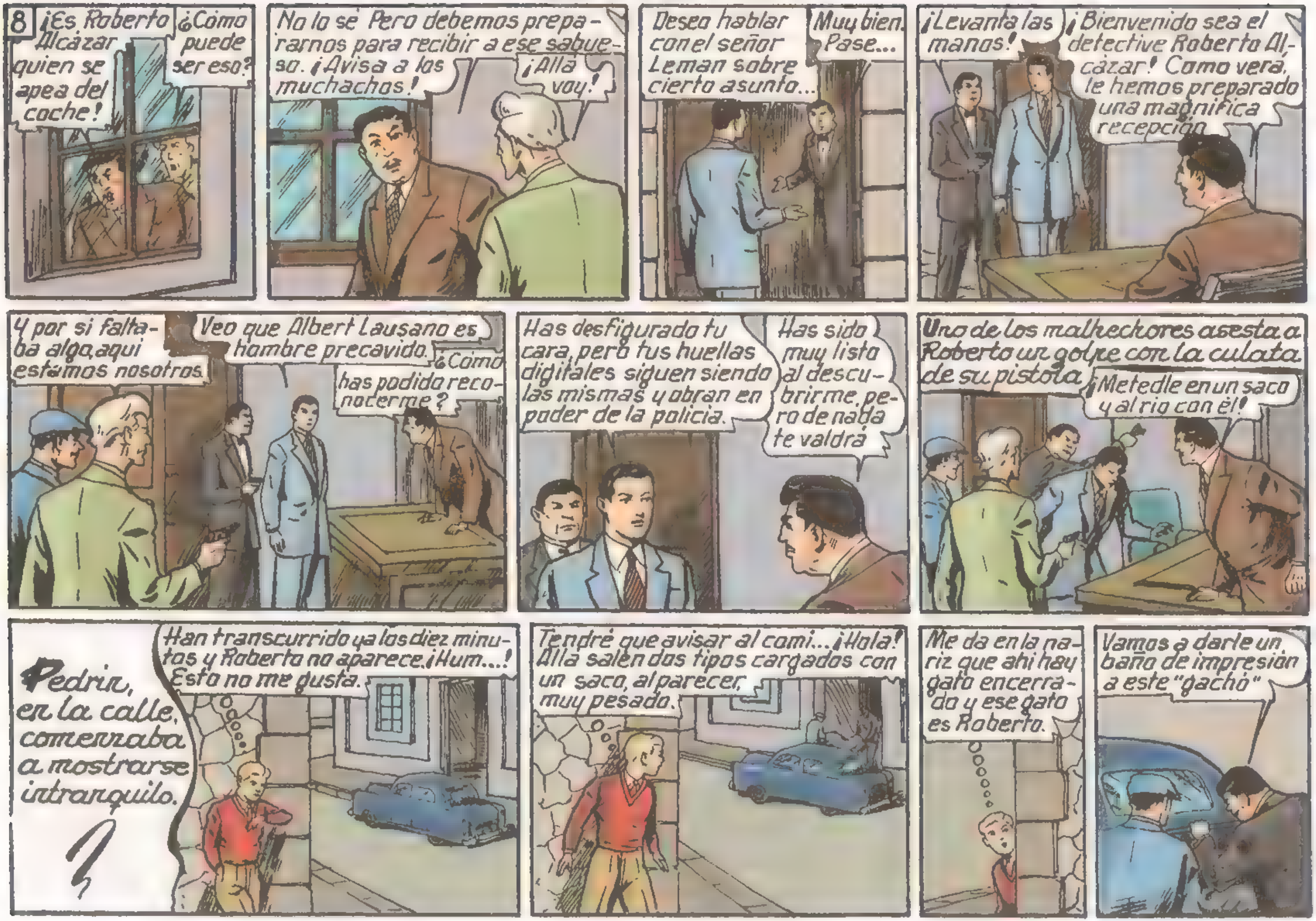
3
Esta revista puede contener lo que me interesa. Me la llevaré.
Seguidamente, Roberto se dirige a la mas próxima comisaria.
¡Hola, amigo, Alcázar! ¿Qué le trae por aqui?
Deseo, si es posible, que me saquen las impresiones digitales que hayan en esta revista.
Ahora avisaré al laboratorio. ¿Algún asunto importante?
Aún no la se. El examen de esas huellas nos lo dirá.
Poco despues
Aqui están las copias.
Gracias
Con su permiso, voy a ojear el fichero.
¡Buen trabajito le espera! Que tenga usted suerte.
Y Roberto da principio a la improba labor de repasar el copioso fichero de la policia.
Será cuestión de tomarlo con paciencia.
La suerte acompaña a Roberto, porque una hora despues...
¡Aqui está! El nombre no es el mismo. Tambien la fisonomia ha cambiado mucho, pero las huellas son idénticas.
Echele una mirada a esto, comisario.
Pronto ha terminado. Veamos...
¡Son las huellas de Albert Lausano, no hay duda!
Traficaba en estupefacientes, pero hace años que perdimos su pista.
Pues debe continuar el "negocio" aunque con un nombre falso y con apariencias de legalidad.

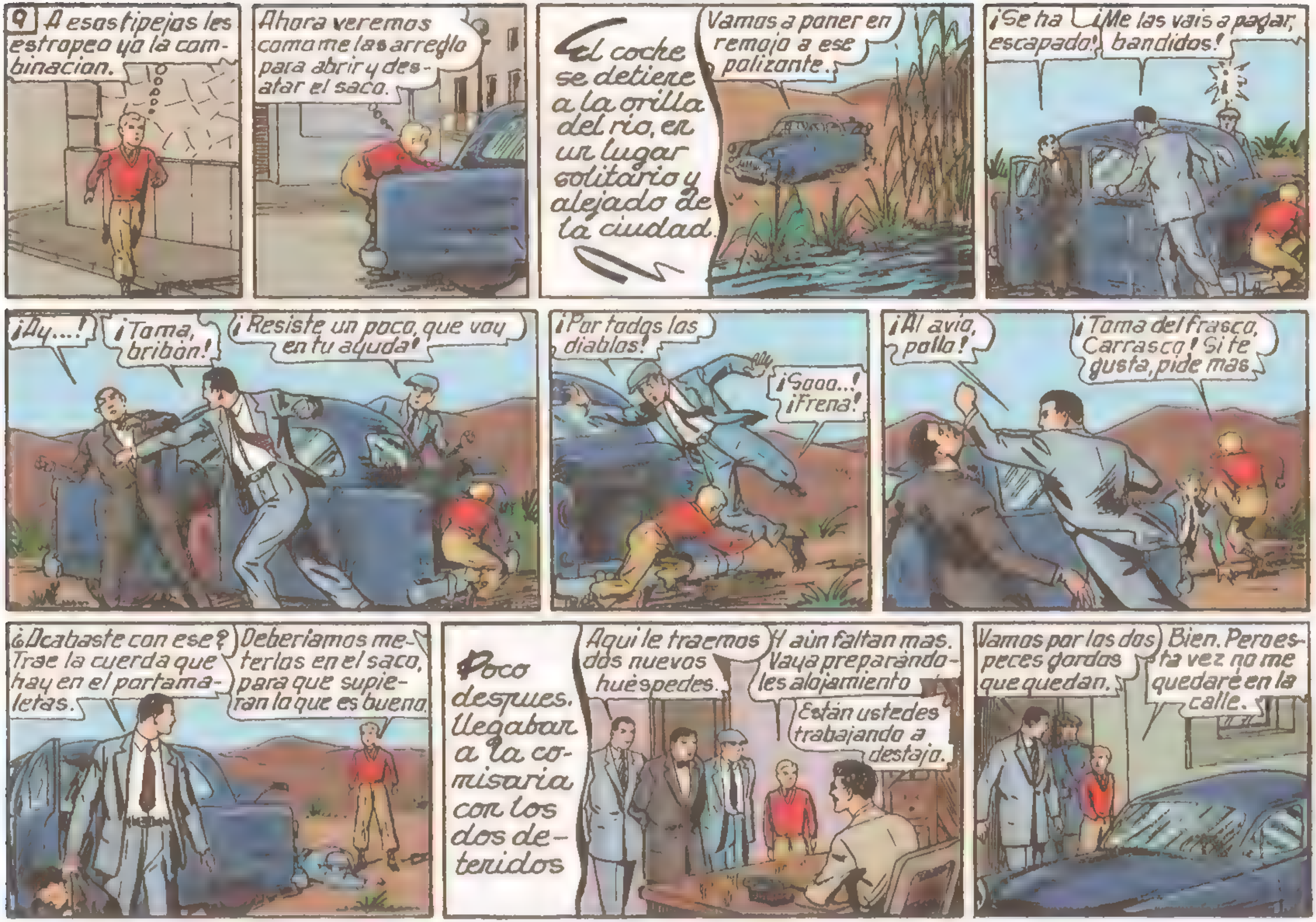
4
Aquella misma noche, el falso Paul Leman se reunía con sus socios Richard y Barnes.
¡Adelante! Aquí nos tienes con el alma en un hilo esperando esa noticia tan importante.
No es cosa de broma, os lo aseguro.
Tengo la convicción de que Berta sospechaba la verdad de nuestros... negocios.
Esta tarde he recibido la visita de un tipo que pretendía volviera a readmitirla...
¿Qué tiene eso de particular?
Nada. Salvo que el individuo en cuestión era el detective Roberto Alcázar
¿Eh...?
¡Cuernos!
¡Tal vez tengas razón! Lo que ese pretendía era que Berta continuase a nuestro lado para seguir espiándonos.
Eso mismo pienso yo.
Y los impresos que dijo haber tirado, debió entregárselos a ese detective.
Y hasta puede que haya logrado descifrarlos...
No lo creo tan listo
Basta de conjeturas y tracemonos un plan de defensa.
Lo mejor sería apoderarnos de Berta y obligarla a confesar cuanto sepa.
¡No es mala idea! Yo me encargo de ella!
Que te ayuden los muchachos.
Me basto yo solo. En estos casos, da mejor resultado la diplomacia que la violencia.
A la mañana siguiente.
Como hoy es domingo y anoche terminé todos mis deberes, tengo todo el día libre y podré acompañarle a usted.
Me parece muy bien.

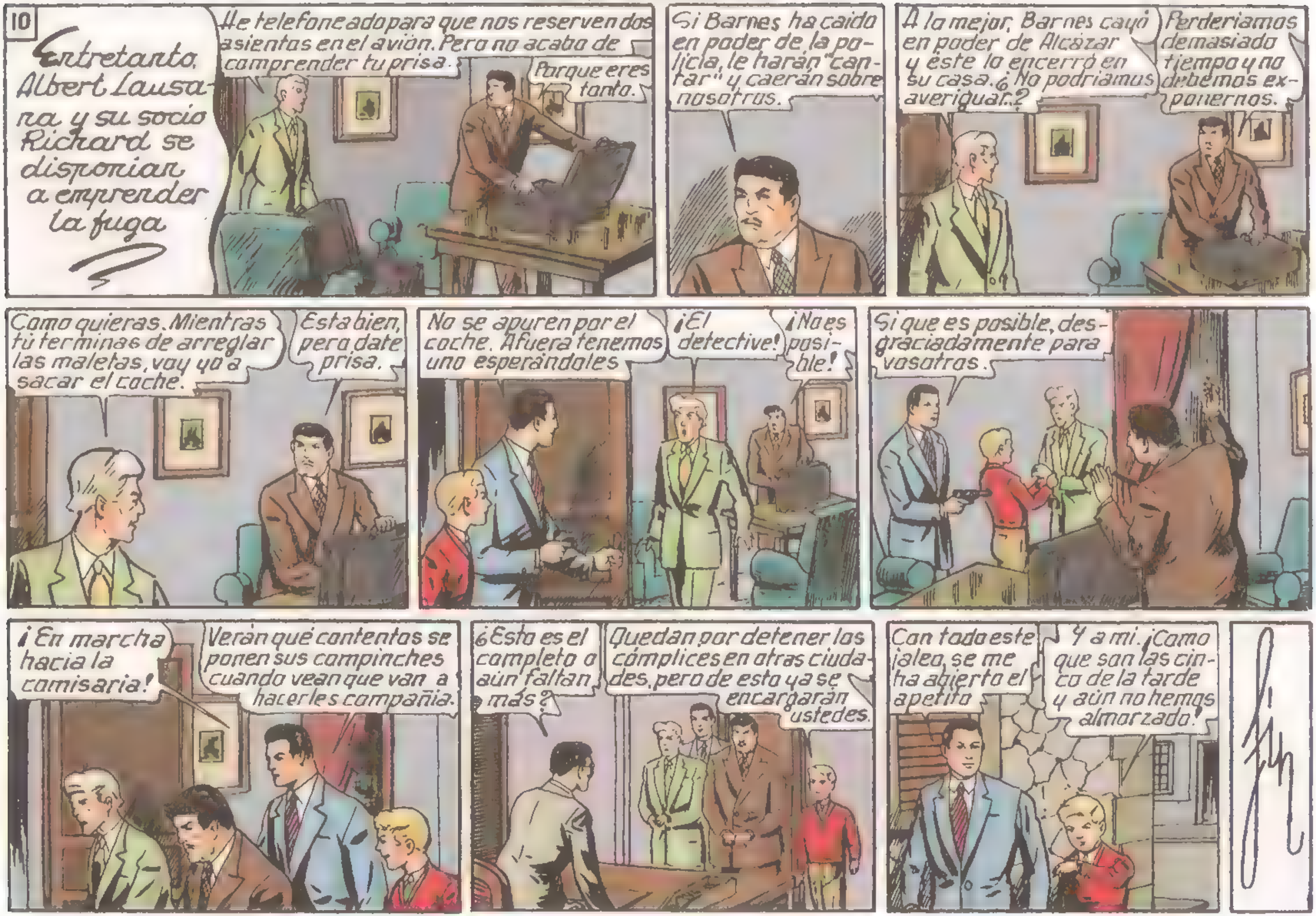

5
¿Que plan tenemos para esta mañana?
Primero oiremos misa. Luego pasaremos por casa de Berta para darle una grata noticia.
¿Consiguió algún empleo para ella?
Sí. Anoche hablé con mi amigo Adams, que le reservará un puesto en su establecimiento.
¡Me alegro! Y a propósito. ¿Tanto tiempo estuvo hablando con el señor Adams que vino a dormir a las tantas de la madrugada?
Anoche hice yo muchas cosas. Vamos a la calle y ya te contaré...
Empiece cuanto antes. Soy todo oídos.
Aquella mañana, Berta recibe una inesperada visita.
Buenos días. ¿Puedo pasar?
¡Oh, señor Barnes! Adelante.
Comprendo su extrañeza al verme aquí, pero es que anoche tuvimos reunión y se trató de su asunto...
Entre Richard y yo hicimos comprender a Leman lo injusto de su proceder.
¿Y lograron convencerle?
Completamente. Tanto es así, que hoy hemos organizado una comida íntima a la que está usted invitada. Eso ayudará a reconciliarles
No, por favor. Es demasiado...
Si usted no acepta, lo tomará a desaire y se enfurruñará de nuevo. Ya le conoce usted...
En ese caso, iré con mucho gusto. ¡Qué buenos han sido ustedes!
Ni media palabra más. Abajo tengo el coche esperando.
Hoy es un día feliz para mí. ¡Qué contenta estoy!
En aquel momento, Roberto Alcázar y Pedrín llegaban al domicilio de la joven
Se marcha. ¿La llamamos?
¡Espera! No me gusta nada el aspecto de su acompañante.

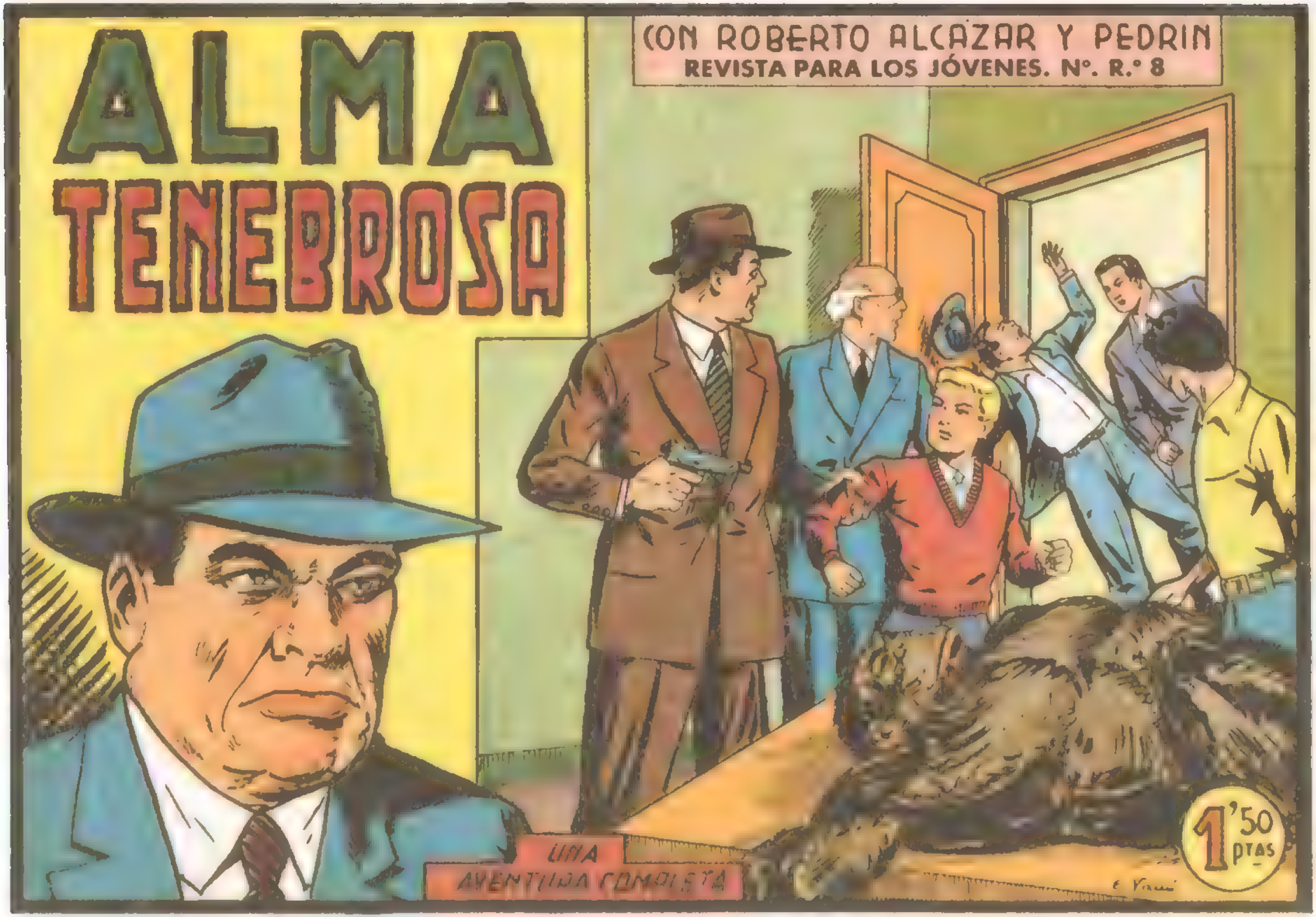

6
Me gustaría saber quién es ese tipo y adónde la lleva.
Yo me enteraré.
Si no encontramos algún agente de tráfico que me obligue a bajar todo irá bien.
No debo dejar que Pedrín y Berta corran cualquier riesgo. Tomaré aquel taxi.
¡Deprisa! ¡Siga a aquel "Chevrolet" amarillo!
¡Vamos allá, señor!
¡Estamos saliendo de la ciudad! ¿Adónde vamos?
Se me olvidó decirle que la comida se celebrará en la finca de recreo del señor Leman
¡Hola, hola! Parece que aquel taxi nos viene siguiendo. Menos mal que me he dado cuenta a tiempo...
¡Diantres, cómo "arrea" este "cacharro"! Debemos ir a mas de cien por hora.
¡Fuerce la marcha! ¡Lo estamos perdiendo de vista!
Lo siento, pero el motor no da mas de sí.
Tras varios kilómetros de desenfrenada carrera, Barnes detiene el automóvil frente a una cabaña.
¡Esto no es una finca de recreo! ¡Usted me ha engañado!
¡Calma! No hay que tomar las cosas por lo trágico.
¿Para qué me ha traído aquí?
Para que me expliques los manejos que te traes con el detective Roberto Alcázar.
¡Ahora te lo explicaré yo!
Aquí estarás encerrada hasta que... ¡Uf...!
Tengo una puntería que donde pongo el ojo, pongo el "ripio"
¡Pedrín! ¿De dónde sales?
Venía cogido a la trasera del coche. ¿Quién es este pájaro?
Un socio del señor Leman. Me trajo aquí engañada.


7
El taxi en que viaja Roberto, se aproxima hacia aquel lugar
¡Allí están! Tuerza por el camino de la derecha.
¡Bien, Pedrín! Veo que no has perdido el tiempo.
Voy a amarrar a este "socio" que resulta que es socio de Paul Leman.
Tome y quédese la vuelta. Nosotros regresaremos con el otro coche.
¡Gracias, señor!
Ahora te llevaremos a la comisaría. Pronto irán a hacerte compañía el resto de tus compinches.
¡Somos unos honrados comerciantes! ¡Nada podrán probarnos
Sí, unos "honrados" traficantes en estupefacientes.
¡Sube al coche, bribón, que te vas a pasar en la cárcel mil años y un día!
Durante el camino de regreso, Roberto informa a la joven sobre la catadura moral de su jefe.
¡En buen lugar me había metido! Sólo de pensarlo, me dan escalofríos.
Ahora, con su nuevo empleo gozará usted de paz y sosiego.
Resulta que ella no sabía nada... Entonces, ¿cómo lograron sospechar?
Porque somos más listos que Lepe.
El haber despedido a Berta sin motivo justificado, nos hizo sospechar algo turbio y por el hilo salió el ovillo
Tal vez aquellos impresos tenían más interés del que nosotros suponíamos.
Sí. Encerraban una clave. Eran mensajes de nuestros agentes...
Después de dejar a Berta en su casa y al malhechor en la comisaría, nuestros amigos se dirigen al domicilio del jefe de la organización.
Conviene que tomemos precauciones. Entraré yo solo y tú quedarás vigilando en la calle. Si tarda más de diez minutos en salir, telefoneas a la comisaría.
Entendido.
Ahí está Barnes de regreso.
¿Habrá hecho "cantar" a la mocita?

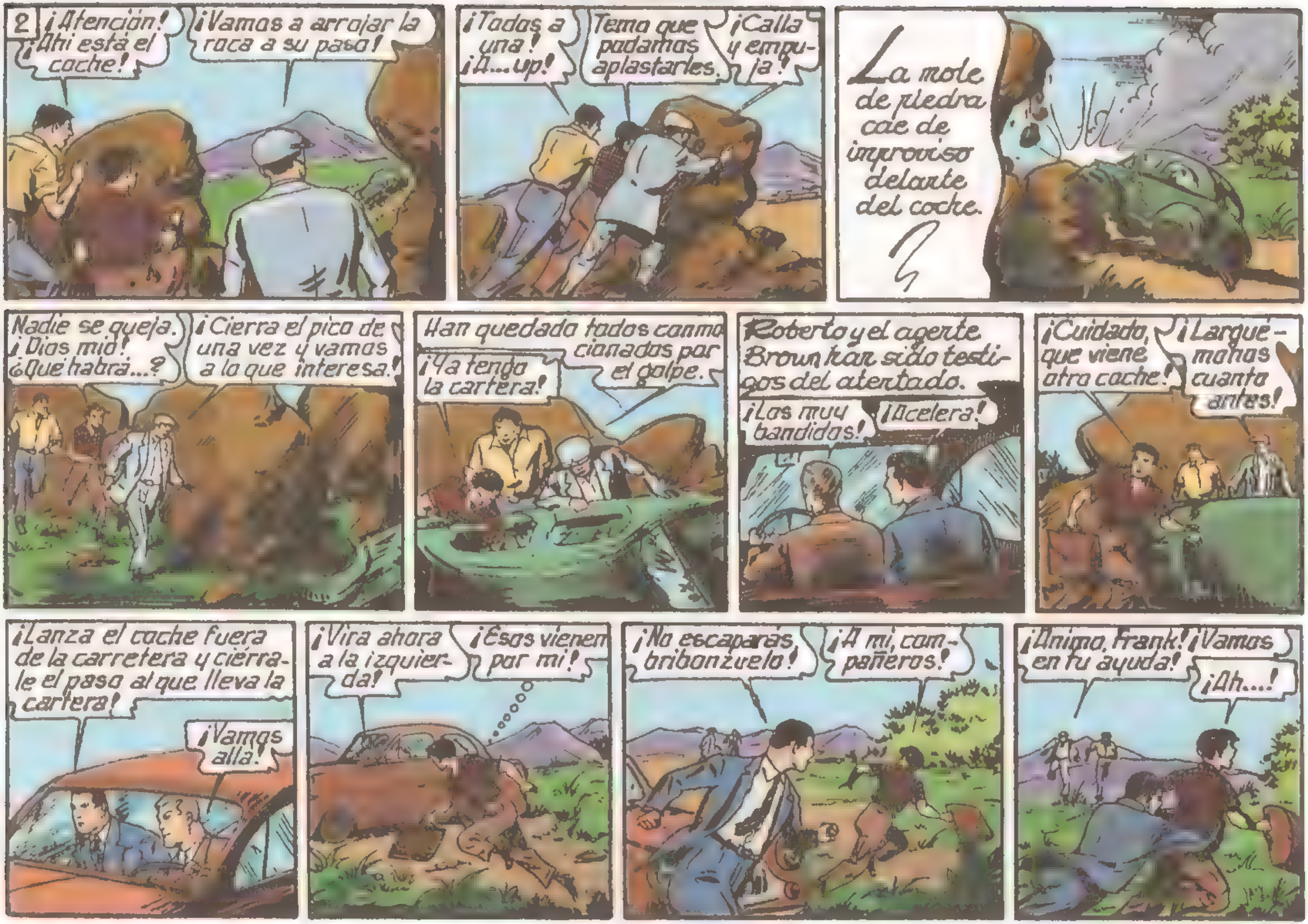

8
¡Es Roberto Alcázar quien se apea del coche!
¿Como puede ser eso?
No lo sé Pero debemos prepararnos para recibir a ese sabueso. ¡Avisa a los muchachos!
¡Allá voy!
Deseo hablar con el señor Leman sobre cierto asunto...
Muy bien. Pase...
¡Levanta las manos!
¡Bienvenido sea el detective Roberto Alcázar! Como verá, le hemos preparado una magnífica recepción.
Y por si faltaba algo, aquí estamos nosotros.
Veo que Albert Lausano es hombre precavido.
¿Cómo has podido reconocerme?
Has desfigurado tu cara, pero tus huellas digitales siguen siendo las mismas y obran en poder de la policía.
Has sido muy listo al descubrirme, pero de nada te valdrá
Uno de los malhechores asesta a Roberto un golpe con la culata de su pistola
¡Metedle en un saco y al río con él!
Pedrín, en la calle, comenzaba a mostrarse intranquilo.
Han transcurrido ya los diez minutos y Roberto no aparece. ¡Hum...! Esto no me gusta.
Tendré que avisar al comi... ¡Hola! Allá salen dos tipos cargados con un saco, al parecer, muy pesado.
Me da en la nariz que ahí hay gato encerrado y ese gato es Roberto.
Vamos a darle un baño de impresión a este "gachó"


9
A esas tipejas les estropeo ya la combinacion.
Ahora veremos como me las arreglo para abrir y desatar el saco.
El coche se detiene a la orilla del rio, en un lugar solitario y alejado de la ciudad.
Vamos a poner en remojo a ese polizante.
¡Se ha escapado!
¡Me las vais a pagar, bandidos!
¡Ay...!
¡Toma, bribón!
¡Resiste un poco, que voy en tu ayuda!
¡Por todos los diablos!
¡Sooo...! ¡Frena!
¡Al avío, pollo!
¡Toma del frasco, Carrasco! Si te gusta, pide mas.
¿Acabaste con ese? Trae la cuerda que hay en el portamaletas.
Deberiamos meterlos en el saco, para que supieran lo que es bueno.
Poco despues, llegaban a la comisaria con los dos detenidos
Aqui le traemos dos nuevos huéspedes.
Y aún faltan mas. Vaya preparándoles alojamiento
Están ustedes trabajando a destajo.
Vamos por los dos peces gordos que quedan.
Bien. Pero esta vez no me quedaré en la calle.


10
Entretanto, Albert Lausana y su socio Richard se disponían a emprender la fuga
He telefoneado para que nos reserven dos asientos en el avión. Pero no acabo de comprender tu prisa.
Porque eres tonto.
Si Barnes ha caído en poder de la policía, le harán "cantar" y caerán sobre nosotros.
A lo mejor, Barnes cayó en poder de Alcázar y éste lo encerró en su casa. ¿No podríamos averiguar..?
Perderíamos demasiado tiempo y no debemos exponernos.
Como quieras. Mientras tú terminas de arreglar las maletas, voy yo a sacar el coche.
Está bien, pero date prisa.
No se apuren por el coche. Afuera tenemos uno esperándoles
¡El detective!
¡No es posible!
Sí que es posible, desgraciadamente para vosotros.
¡En marcha hacia la comisaría!
Verán qué contentos se ponen sus compinches cuando vean que van a hacerles compañía.
¿Esto es el completo o aún faltan más?
Quedan por detener los cómplices en otras ciudades, pero de esto ya se encargarán ustedes.
Con todo este jaleo, se me ha abierto el apetito
Y a mí. ¡Como que son las cinco de la tarde y aún no hemos almorzado!
Fin


ALMA
TENEBROSA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8
UNA
AVENTURA COMPLETA
1'50 ptas

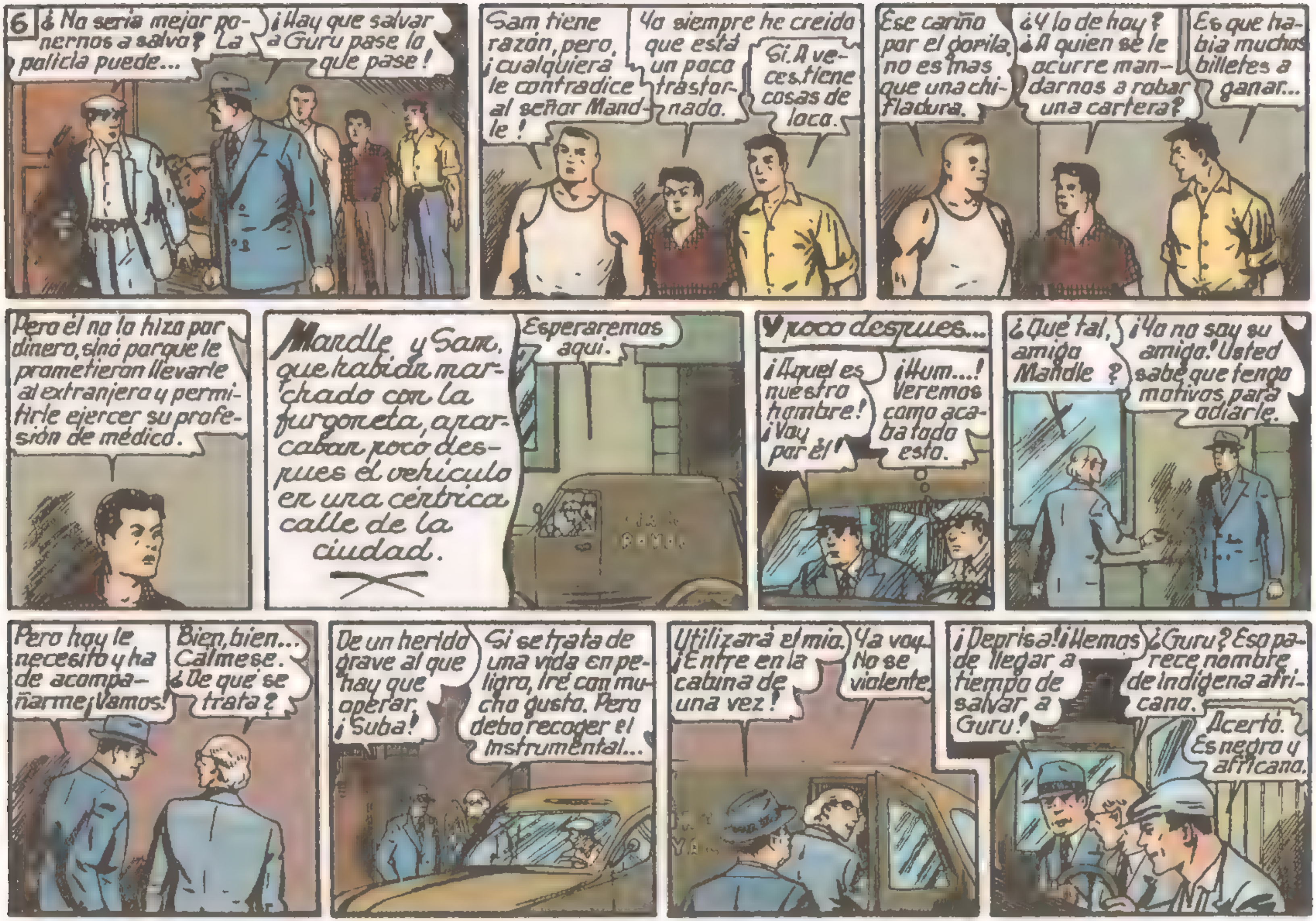
ALMA TENEBROSA
Roberto Alcázar ha sido encargado por la "Interpol" de custodiar unos importantes documentos.
Los agentes Barkley y Morgan llevarán la cartera con los planos. Usted les escoltará, pero sin hablar con ellos, como si no les conociera.
Entendido.
Aquí tiene el pasaje para el avión. Usted ocupará un asiento detrás de ellos.
Perfectamente. ¿Algún detalle más?
En el aeródromo de llegada les esperarán dos coches. Nada más. Que tengan suerte.
Gracias, señor comisario.
Poco después un avión cruzaba el espacio llevando, entre sus pasajeros, a Roberto Alcázar y a los dos agentes cuya escolta se le había confiado
Aprovechando este viaje, visitaré a Pedrín, a ver si es cierto que estudia tanto como dice en sus cartas.
El avión rendía viaje dos horas después.
Aquí está el coche del señor. Pase el señor. A las órdenes del señor.
¡Hola, Brown.
¿Sabes ya cual es nuestra misión?
La mía, servirte de chófer y seguir de lejos a Morgan y Barkley
Seguidamente, los dos vehículos emprenden la marcha hacia la ciudad.

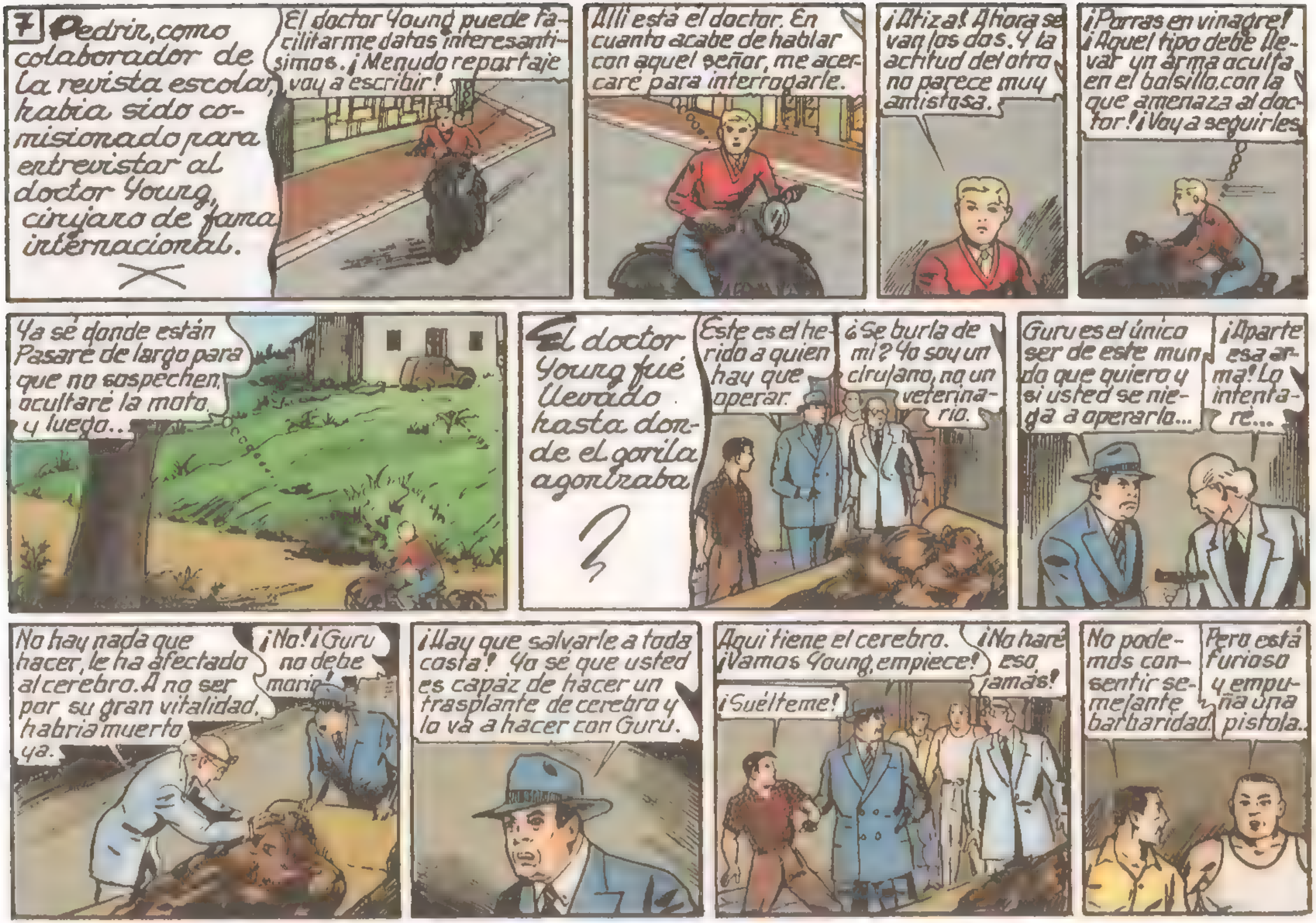

2
¡Atención! ¡Ahí está el coche!
¡Vamos a arrojar la roca a su paso!
¡Todos a una! ¡A... up!
Temo que podamos aplastarles.
¡Calla y empuja!
La mole de piedra cae de improviso delante del coche.
Nadie se queja. ¡Dios mío! ¿Qué habrá...?
¡Cierra el pico de una vez y vamos a lo que interesa!
Han quedado todos conmocionados por el golpe.
¡Ya tengo la cartera!
Roberto y el agente Brown han sido testigos del atentado.
¡Los muy bandidos!
¡Acelera!
¡Cuidado, que viene otro coche!
¡Larguémonos cuanto antes!
¡Lanza el coche fuera de la carretera y ciérrale el paso al que lleva la cartera!
¡Vamos allá!
¡Vira ahora a la izquierda!
¡Esos vienen por mí!
¡No escaparás, bribonzuelo!
¡A mí, compañeros!
¡Ánimo, Frank! ¡Vamos en tu ayuda!
¡Ah...!

3
¡Trae acá esa cartera!
¡No la sueltes Frank!
¡Os vamos a moler a palos!
¡Toma!
Oculto tras unos arbustos, el jefe de los malhechores contempla la escena
Esos idiotas se han dejado sorprender.
Sacaré al "huésped" de la furgoneta para que intervenga.
¡Anda con ellos, Guru! ¡Zúrrales la badana a esos entrometidos!
El gigantesco simio avanza silenciosamente hacia el lugar de la pelea.
¡Con la ayuda del gorila, les venceremos!
Con esto no contaba yo.
¡Quietos! ¡Al que intente acercarse, lo acribillo!
¡Apartaos y no os expongáis! ¡El gorila acabará con él!

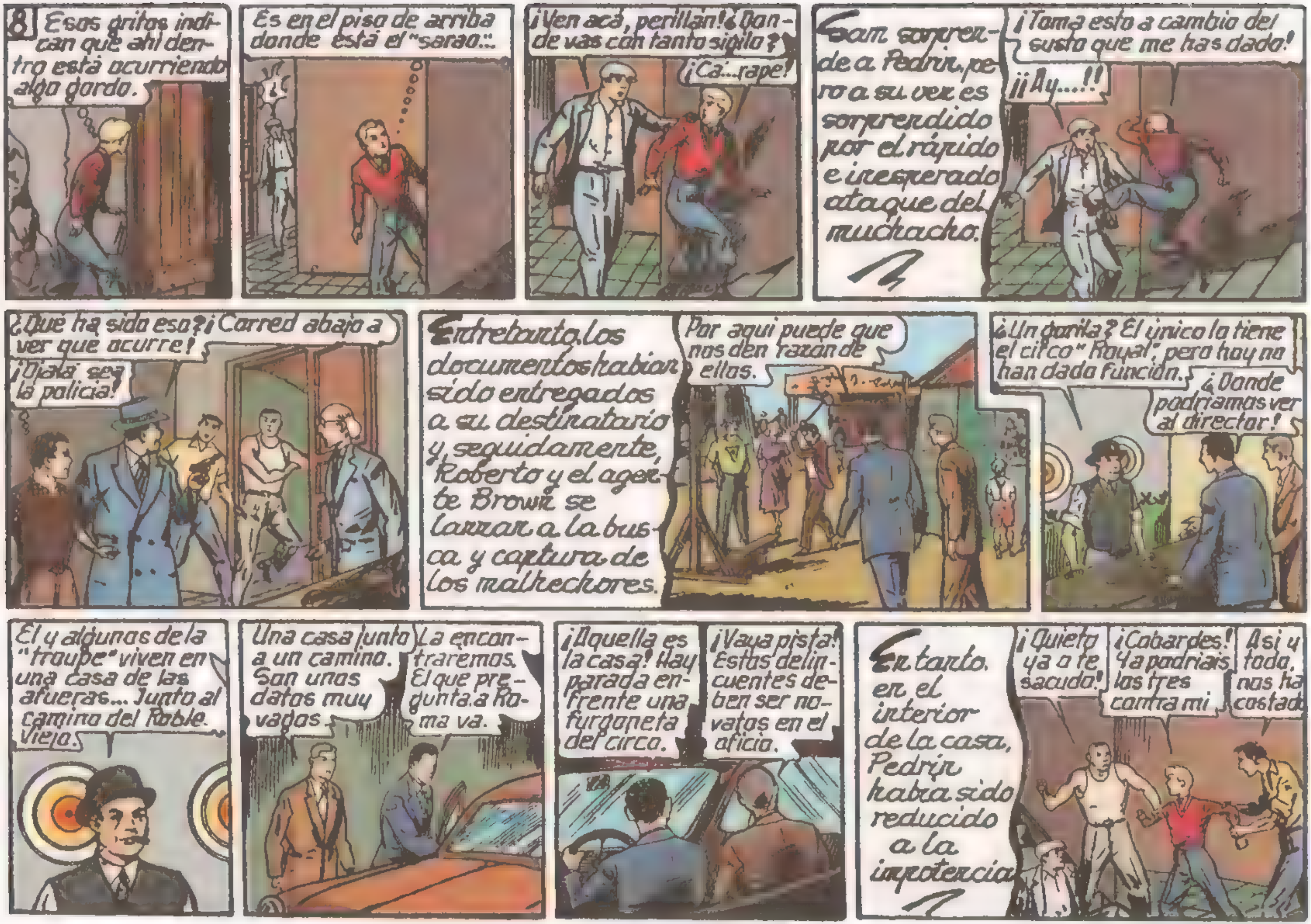
4
¡Atácale, Guru!
¡Atrás!
No tendré mas remedio que disparar.
¡A ver si esto te detiene!
Lejos de retroceder, la bestia, al sentirse herida, ataca furiosamente a Roberto.
¡Si llego a caer entre sus garras, me destroza!
¡Duro con él, Guru!
¡Veremos quién puede más! ¡Toma!
Parece que esta vez he dado en la diana.
¡Ha herido al gorila y ahora es capaz de emprenderla a tiros con nosotros!
¡Larguémonos, por si acaso!
¡Mi pobre Guru...! ¡Pero ese tipo me las va a pagar!
¡Uf... mi cabeza! ¡Vaya trompazo que me atizó ese bicho!
Siento haber tenido que herirle, él no tiene la culpa de...
¡Cuidado! ¡Nos están disparando desde aquellos matorrales!
¡Vamos a refugiarnos tras el coche!

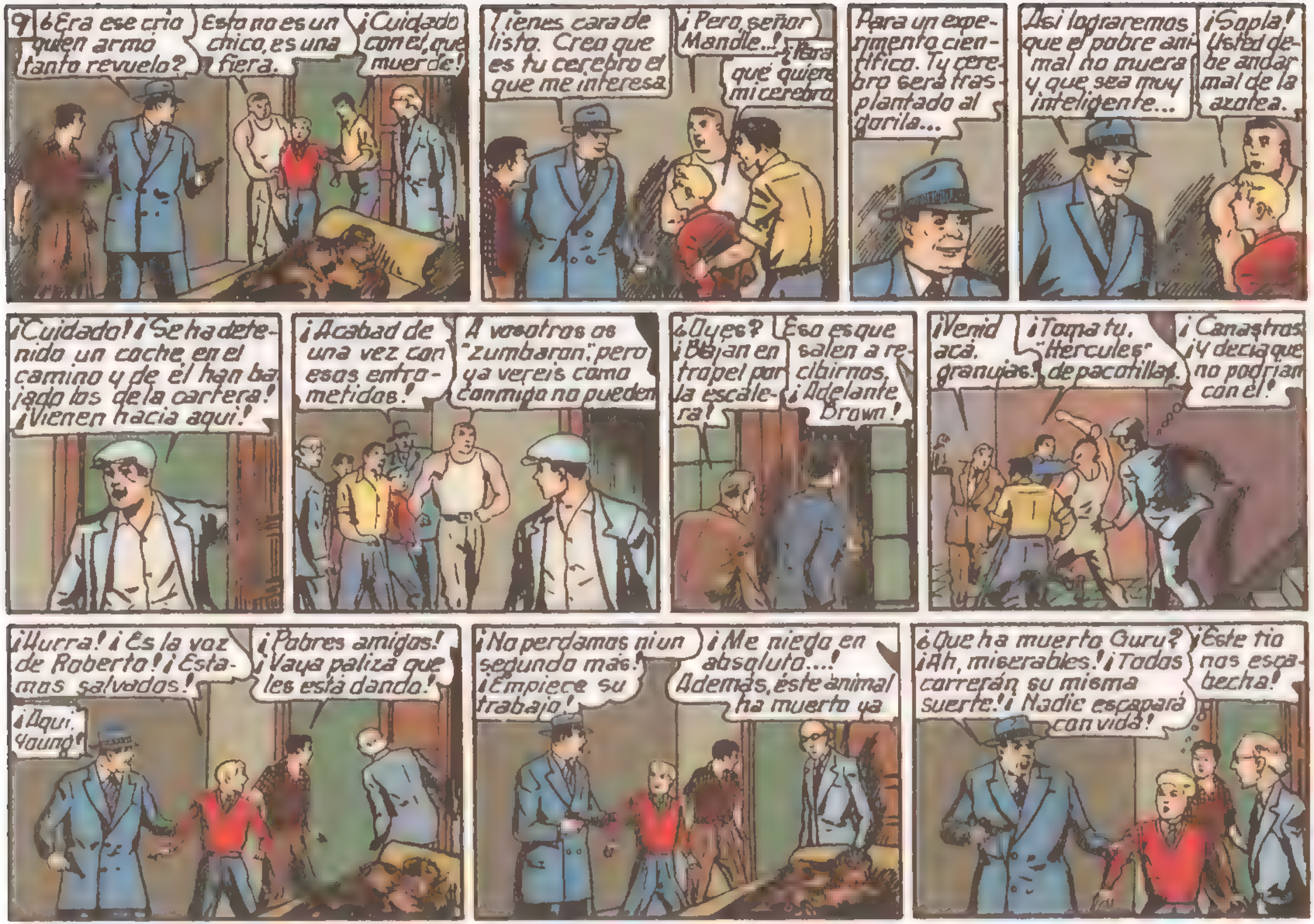
5
El gorila consigue incorporarse y se dirige trabajosamente en busca de su amo.
¡Deje de disparar y huyamos, señor Mandle! ¡Guru ha muerto! ¡Está aquí...!
Apenas se puede tener en pié. Debe estar malherido.
CIRCO ROYAL
¡Está desangrándose! ¡Hay que curarle!
Si fuese una persona el herido, no se preocuparía tanto.
¿Qué es el motor de un coche? ¡Esos tipos escapan! ¡Vamos a perseguirles!
Creo mas urgente prestarles auxilio a nuestros amigos.
Tienes razón. Casi me había olvidado de ellos.
De esos sujetos ya nos ocuparemos luego. No nos será difícil hallar su pista.
¡Vaya! Menos mal que no se os ha roto ningún hueso.
¡La cartera! ¡Ha desaparecido la cartera!
¡Calma, Barkley! Aquí la tienes.
¡Uf...! ¡Menos mal...!
Tus lentes son los que han pagado el pato.
Entretanto, Mandle y los suyos llegan a su guarida.
¡Han herido al mono!
Vamos, Guru. Despacito... No conviene que te fatigues.
CIRCO
Usted entiende mucho de medicina y podrá curarle.
¡Este animal está muy grave!
Precisa de una intervención quirúrgica y yo no sabría... ¡Ya sé quién puede operarle!


6
¿No sería mejor ponernos a salvo? La policía puede...
¡Hay que salvar a Guru pase lo que pase!
Sam tiene razón, pero, ¡cualquiera le contradice al señor Mandle!
Yo siempre he creído que está un poco trastornado.
Sí. A veces tiene cosas de loco.
Ése cariño por el gorila, no es más que una chifladura.
¿Y lo de hoy? ¿A quién se le ocurre mandarnos a robar una cartera?
Es que había muchos billetes a ganar...
Pero él no lo hizo por dinero, sino porque le prometieron llevarle al extranjero y permitirle ejercer su profesión de médico.
Mandle y Sam, que habían marchado con la furgoneta, aparcaban poco después el vehículo en una céntrica calle de la ciudad.
Esperaremos aquí.
Y poco después...
¡Aquel es nuestro hombre! ¡Voy por él!
¡Hum...! Veremos cómo acaba todo esto.
¿Qué tal, amigo Mandle?
¡Yo no soy su amigo! Usted sabe que tengo motivos para odiarle.
Pero hoy le necesito y ha de acompañarme. ¡Vamos!
Bien, bien... Cálmese. ¿De qué se trata?
De un herido grave al que hay que operar. ¡Suba!
Si se trata de una vida en peligro, iré con mucho gusto. Pero debo recoger el instrumental...
Utilizará el mío. ¡Entre en la cabina de una vez!
Ya voy... No se violente.
¡Deprisa! ¡Hemos de llegar a tiempo de salvar a Guru!
¿Guru? Eso parece nombre de indígena africano.
Acertó. Es negro y africano.

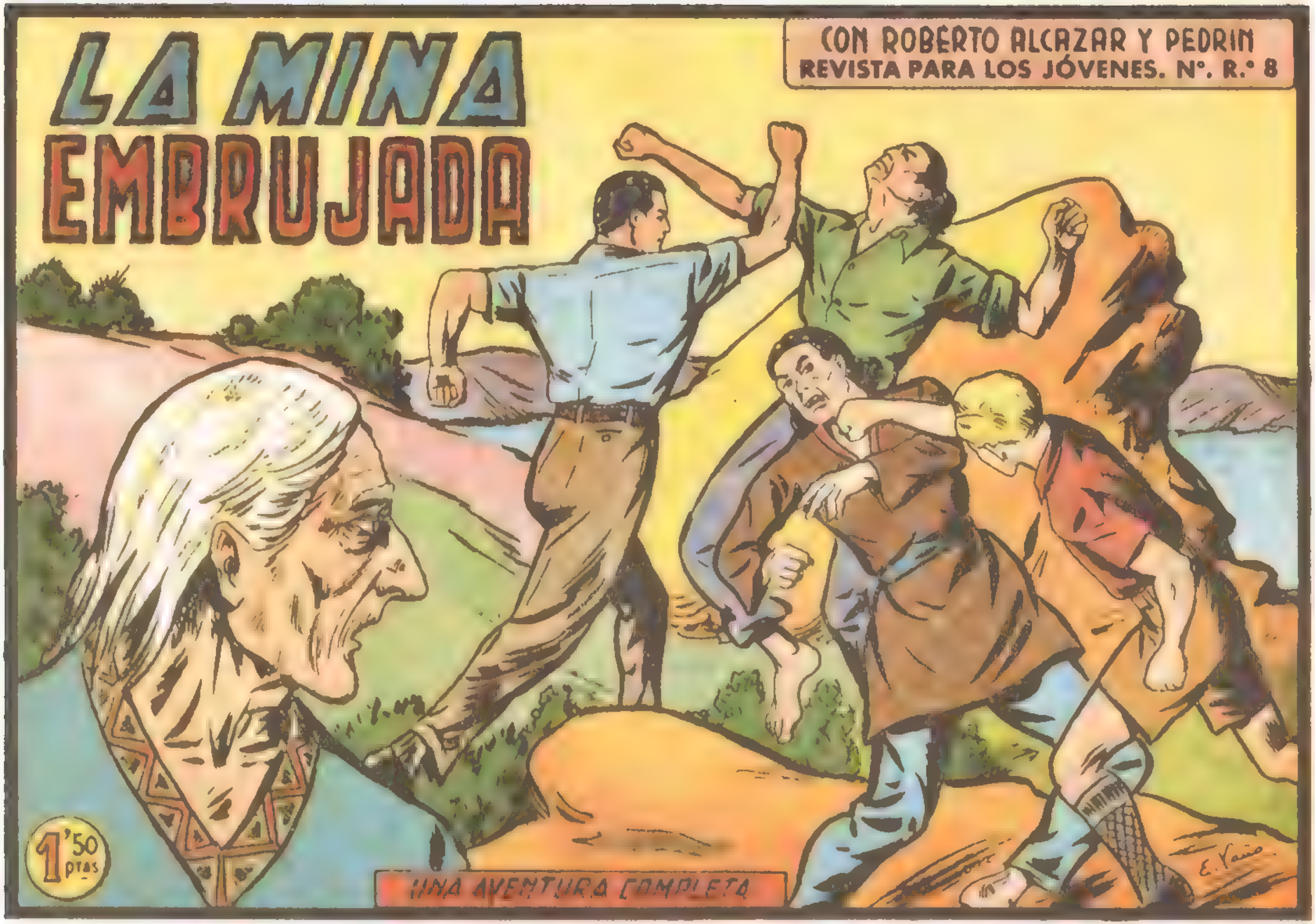


7
Pedrín, como colaborador de la revista escolar, había sido comisionado para entrevistar al doctor Young, cirujano de fama internacional.
El doctor Young puede facilitarme datos interesantísimos. ¡Menudo reportaje voy a escribir!
Allí está el doctor. En cuanto acabe de hablar con aquel señor, me acercaré para interrogarle.
¡Atiza! Ahora se van los dos. Y la actitud del otro no parece muy amistosa.
¡Porras en vinagre! ¡Aquel tipo debe llevar un arma oculta en el bolsillo con la que amenaza al doctor! ¡Voy a seguirles!
Ya sé donde están. Pasaré de largo para que no sospechen, ocultaré la moto y luego...
El doctor Young fué llevado hasta donde el gorila agonizaba
Este es el herido a quien hay que operar.
¿Se burla de mí? Yo soy un cirujano, no un veterinario.
Guru es el único ser de este mundo que quiero y si usted se niega a operarlo...
¡Aparte esa arma! Lo intentaré...
No hay nada que hacer, le ha afectado al cerebro. A no ser por su gran vitalidad, habría muerto ya.
¡No! ¡Guru no debe morir!
¡Hay que salvarle a toda costa! Yo sé que usted es capaz de hacer un trasplante de cerebro y lo va a hacer con Guru.
Aquí tiene el cerebro. ¡Vamos Young, empiece!
¡No haré eso, jamás!
¡Suélteme!
No podemos consentir semejante barbaridad.
Pero está furioso y empuña una pistola.


8
Esos gritos indican que ahí dentro está ocurriendo algo gordo.
Es en el piso de arriba donde está el "sarao"...
¡Ven acá, perillán! ¿Dónde vas con tanto sigilo?
¡Ca...rape!
Sam sorprende a Pedrín, pero a su vez es sorprendido por el rápido e inesperado ataque del muchacho.
¡Toma esto a cambio del susto que me has dado!
¡¡Ay...!!
¿Qué ha sido eso? ¡Corred abajo a ver qué ocurre!
¡Ojalá sea la policía!
Entretanto, los documentos habían sido entregados a su destinatario y seguidamente, Roberto y el agente Brown se lanzan a la busca y captura de los malhechores.
Por aquí puede que nos den razón de ellos.
¿Un gorila? El único lo tiene el circo "Royal", pero hoy no han dado función.
¿Dónde podríamos ver al director?
Él y algunos de la "troupe" viven en una casa de las afueras... Junto al camino del Roble Viejo.
Una casa junto a un camino. Son unos datos muy vagos.
La encontraremos. El que pregunta a Roma va.
¡Aquella es la casa! Hay parada enfrente una furgoneta del circo.
¡Vaya pista! Estos delincuentes deben ser novatos en el oficio.
En tanto, en el interior de la casa, Pedrín habrá sido reducido a la impotencia.
¡Quieto ya o te sacudo!
¡Cobardes! Ya podríais los tres contra mí.
Así y todo, nos ha costad

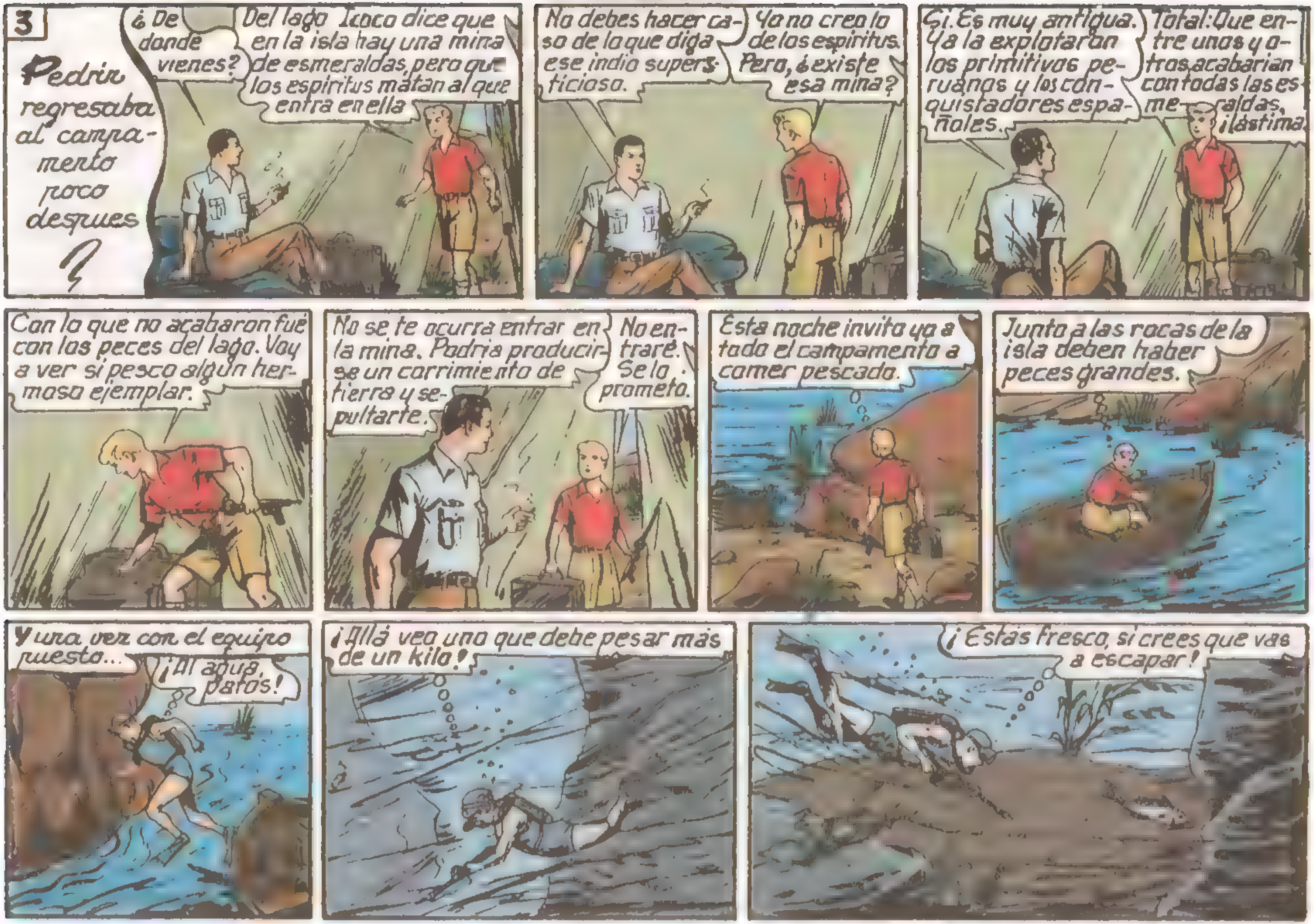

9
¿Era ese crio quien armó tanto revuelo?
Este no es un chico, es una fiera.
¡Cuidado con el, que muerde!
Tienes cara de listo. Creo que es tu cerebro el que me interesa.
¡Pero, señor Mandle..!
¿Para qué quiere mi cerebro?
Para un experimento científico. Tu cerebro será trasplantado al gorila...
Así lograremos que el pobre animal no muera y que sea muy inteligente...
¡Sopla! Usted debe andar mal de la azotea.
¡Cuidado! ¡Se ha detenido un coche en el camino y de él han bajado los de la cartera! ¡Vienen hacia aquí!
¡Acabad de una vez con esos entrometidos!
A vosotros os "zumbaron", pero ya veréis cómo conmigo no pueden.
¿Oyes? ¡Bajan en tropel por la escalera!
Eso es que salen a recibirnos. ¡Adelante Brown!
¡Venid acá, granujas!
¡Toma tú, "Hércules" de pacotilla!
¡Canastros! ¡Y decía que no podrían con él!
¡Hurra! ¡Es la voz de Roberto! ¡Estamos salvados!
¡Aquí, Young!
¡Pobres amigos! ¡Vaya paliza que les está dando!
¡No perdamos ni un segundo más! ¡Empiece su trabajo!
¡Me niego en absoluto...! Además, éste animal ha muerto ya
¿Que ha muerto Guru? ¡Ah, miserables! ¡Todos correrán su misma suerte! ¡Nadie escapará con vida!
¡Este tío nos escabecha!

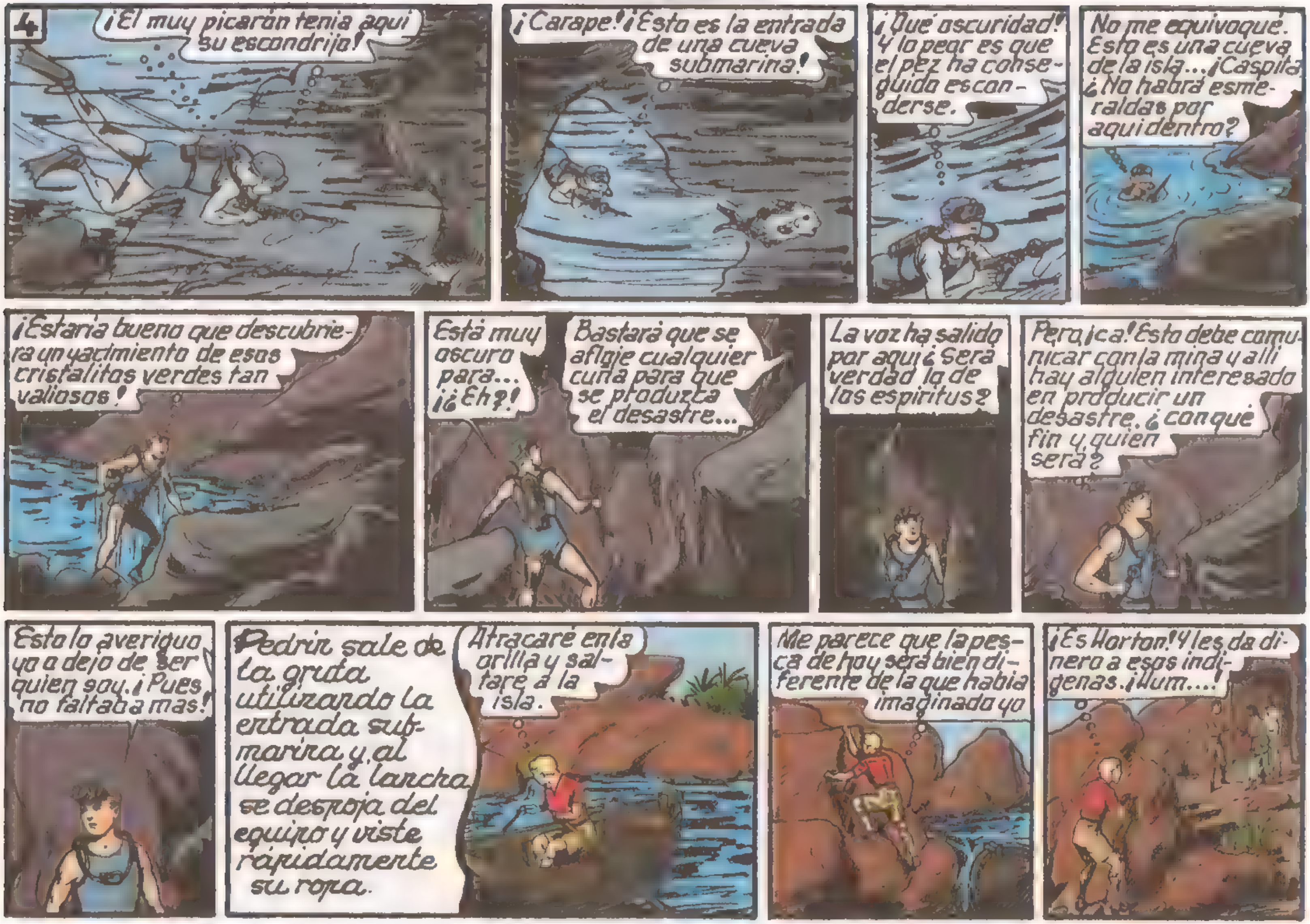
10
¡¡Frank!! ¡Ah, maldito!
¡Basta de locuras!
¡Esta es la ocasión!
¡Ingrato! ¡Traidor! Me las pagarás!
Lo siento, señor Mandle. Y crea que lo he hecho por su bien.
Esto le calmará los nervios.
Es lo mejor. Aunque me duele el golpe a mí más que a él.
Deben perdonarle. Solo es malo cuando no está en su sano juicio. Conmigo se ha portado casi siempre bastante bien...
Ha sido como un padre para mí. Me recogió cuando quedé huérfano, hace catorce años.
Hace catorce años... y te llamas Frank....
El doctor Young, presa de gran excitación, descubre el hombro del joven saltimbanqui.
¡Las dos pecas! ¡Eres mi hijo! ¡Mi pequeño Frank!
¡Pero...!
¡Esto sí que está bueno
¡Pedrín! ¿Tú aquí? Pero, ¿qué ha ocurrido?
Muchísimas cosas. Esto ha sido como una caja llena de sorpresas.
Usted fué quien me lo arrebató. ¿Por qué lo hizo, desdichada?
Fué mi venganza contra ti y aquella pandilla de envidiosos.
Tuvimos que retirarle la licencia para ejercer, porque su cabeza no regía bien y hubiera sido un peligro para sus enfermos.
¡Miente! ¡No estoy loca!
Es un embustero. No le haga caso y venga conmigo.
Es digna de lástima el pobre.
Nosotros no somos delincuentes, pero temíamos desobedecer al señor Mandle
Ya lo sé. No te preocupes y vete con tu padre.
Esta aventura la publico ya en la revista del colegio. ¡Será un éxito!

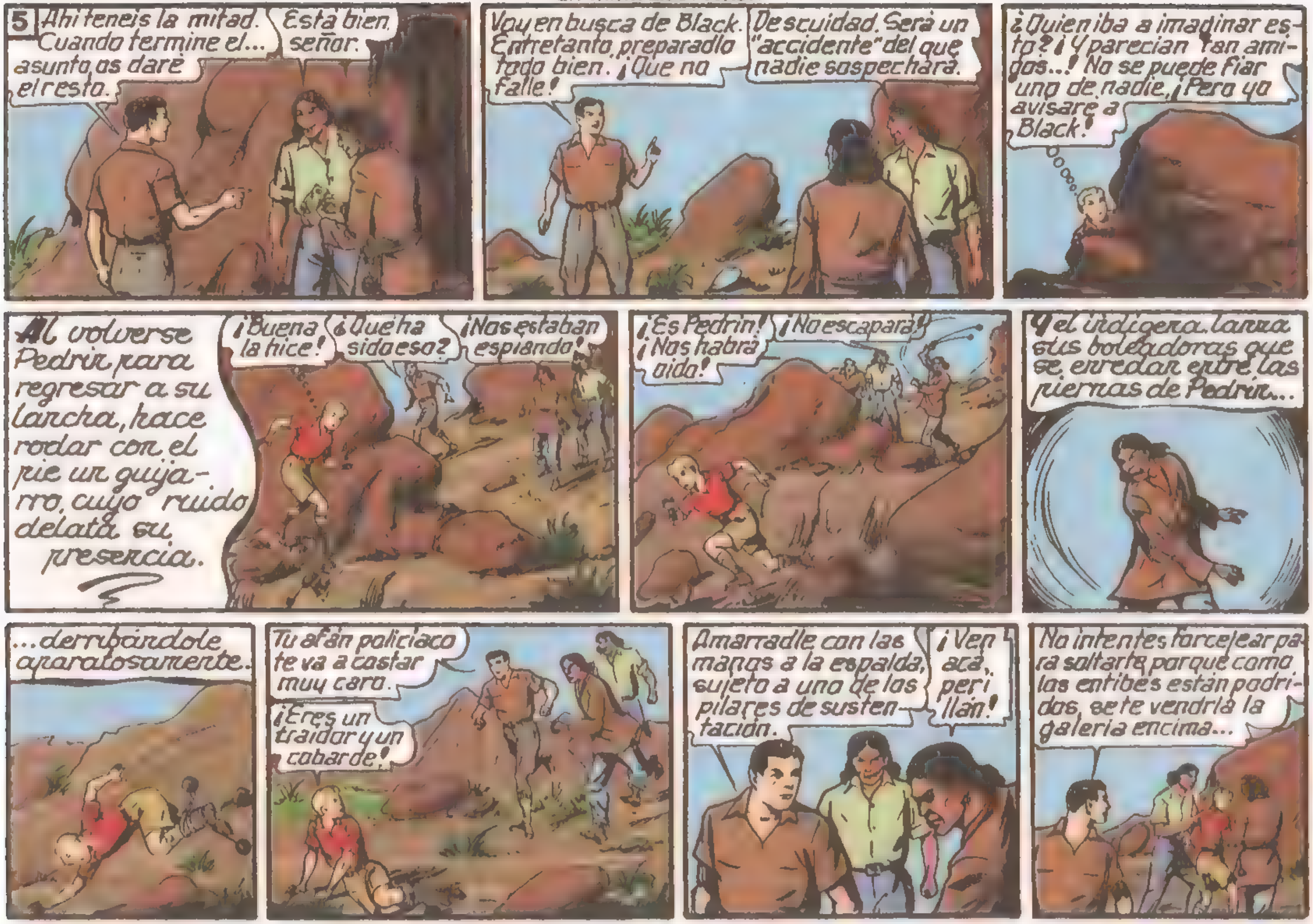

LA MINA EMBRUJADA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8
1'50 ptas
UNA AVENTURA COMPLETA
E. Vaño

LA MINA EMBRUJADA
Roberto Alcázar y Pedrín forman parte de una expedición geológica que se halla en las altas cumbres peruanas, próximas a Bolivia.
¿Me acompañas a dar un paseo hasta el lago?
¡Encantado! Ese es mi paraje predilecto.
Allá está el indio Icoco contemplando el panorama.
Es un viejo muy simpático.
¡Buenos dias, Icoco! Aqui venimos a interrumpir sus meditaciones.
No meditaba. Estaba escuchando...
¿Es que sus oidos captan las ondas como un receptor de radio?
Lo que yo trataba de oir eran sonidos sobrenaturales.
¡Atiza!
Y como os veo frecuentar estos lugares, debo advertiros...
¿Veis esa isla que se levanta en medio del lago?
Dicen que en ella existe una mina de esmeraldas. Evitad que os ciegue la codicia. No os acerqueis jamás a ella.
Es un cuento precioso.
¡Siga, siga!
Esa mina está habitada por los espiritus, que apresan al que osa penetrar en ella para apoderarse de las esmeraldas.
A veces, se oyen los ruidos que producen los espiritus en el interior de las galerias...
¿Y para escuchar esos ruidos es a lo que vienes tu aqui? ¡Vaya una bobada!
Todo eso son supersticiones.

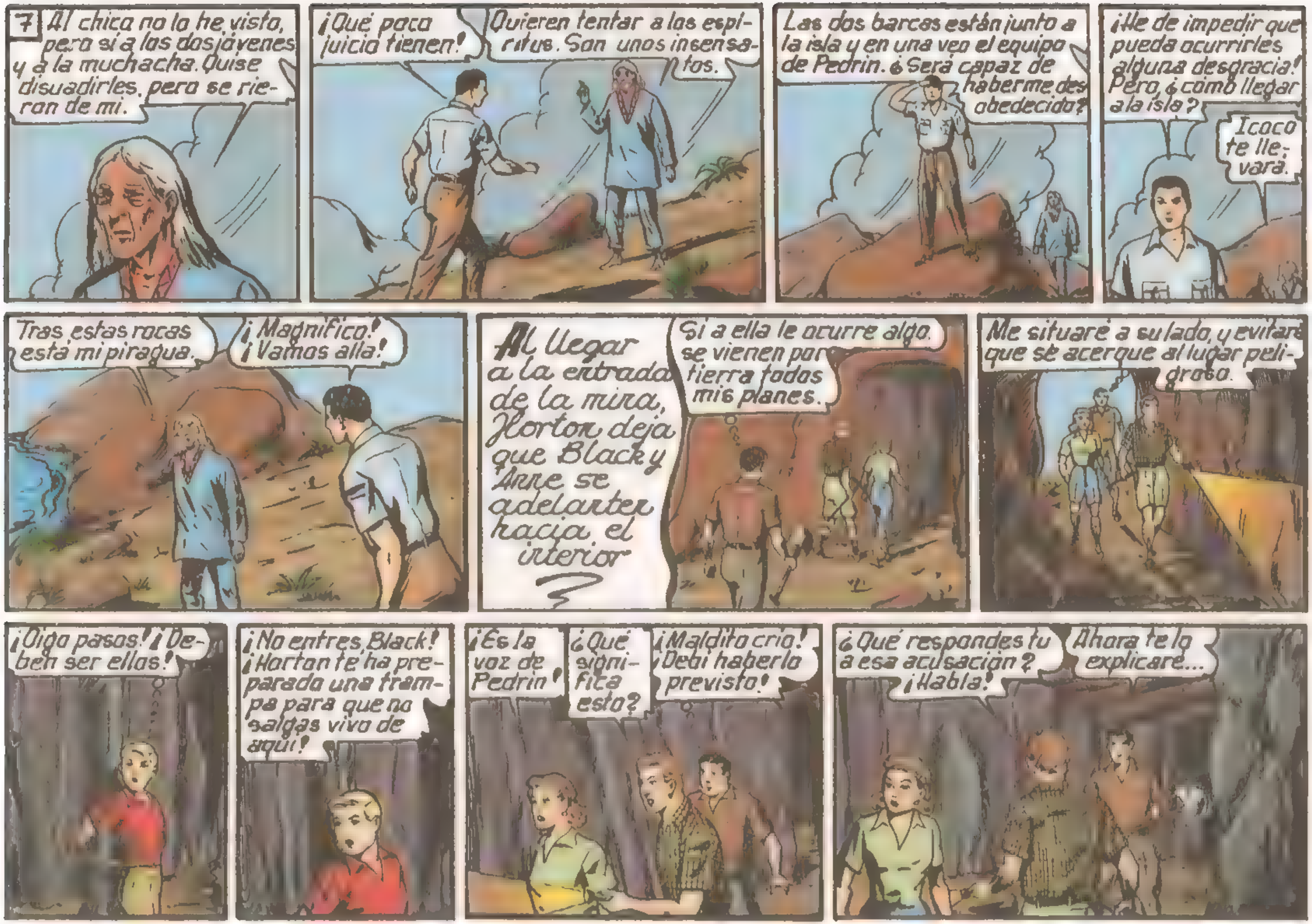
2
Se me olvidó el tabaco en el campamento y me apetece fumar un cigarrillo. Ya me contarás luego el final del cuento
Descuida, Horton.
Hace mal tu amigo en tomarlo a broma. Yo sé de algunos que entraron y jamás volvieron a salir...
No le haga caso y prosiga su relato.
Las palabras del viejo indígena habían sugerido a Horton una idea tenebrosa.
Los ruidos que Icoco atribuye a los espíritus, no son más que derrumbamientos debidos a que la obra de apuntalación debe estar podrida.
Si Black quedase enterrado en la mina, yo tendría la posibilidad de que Anne, que está enamorada de él, me aceptase a mí.
¡Ya están otra vez juntos! ¡He de terminar con esto! ¡Ella y su dinero, han de ser para mí!
Cuando Anne y Black se separaron, Horton se reunió con su amigo.
Tengo la impresión de que el profesor no ve con muy buenos ojos tus asiduidades con su hija.
¿Tú crees?
Ya sabes que él es muy rico y bastante orgulloso. Tal vez desee para Anne un partido mejor...
¡Pero ella me quiere!
Ya lo sé. Y como soy tu amigo, quiero ayudarte. ¿Quieres ser tan rico o más que el padre de Anne?
Si esto es una de tus bromas, te aseguro que no tiene ninguna gracia
Horton informó a Black sobre la existencia de la mina, sin señalarle los peligros que encerraba en su interior.
¿Qué, te decides a acompañarme?
¿Cómo no? Y muy agradecido. Veo que eres un verdadero amigo.
¡Yo haré los preparativos y ya te avisaré! De esto, ni una palabra a nadie.
Confía en mi discreción.


3
Pedrín regresaba al campamento poco después
¿De dónde vienes?
Del lago Icoco dice que en la isla hay una mina de esmeraldas, pero que los espíritus matan al que entra en ella
No debes hacer caso de lo que diga ese indio supersticioso.
Yo no creo lo de los espíritus. Pero, ¿existe esa mina?
Sí. Es muy antigua. Ya la explotaron los primitivos peruanos y los conquistadores españoles.
Total: Que entre unos y otros acabarían con todas las esmeraldas, ¡lástima!
Con lo que no acabaron fué con los peces del lago. Voy a ver si pesco algún hermoso ejemplar.
No se te ocurra entrar en la mina. Podría producirse un corrimiento de tierra y sepultarte.
No entraré. Se lo prometo.
Esta noche invito yo a todo el campamento a comer pescado.
Junto a las rocas de la isla deben haber peces grandes.
Y una vez con el equipo puesto...
¡Al agua, patos!
¡Allá veo uno que debe pesar más de un kilo!
¡Estás fresco, si crees que vas a escapar!

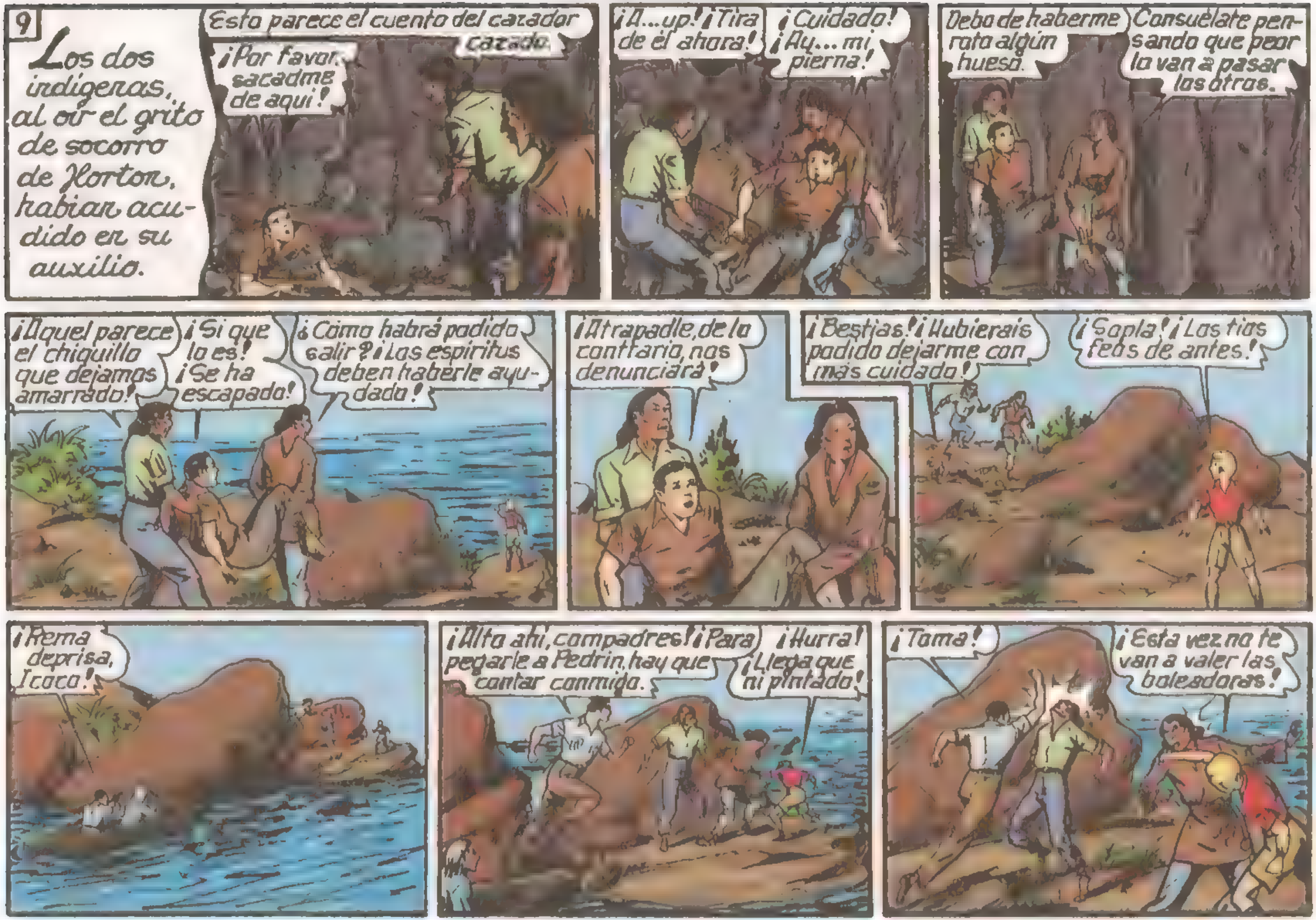

4
¡El muy picarón tenía aquí su escondrijo!
¡Carape! ¡Esto es la entrada de una cueva submarina!
¡Qué oscuridad! Y lo peor es que el pez ha conseguido esconderse.
No me equivoqué. Esto es una cueva de la isla... ¡Caspita! ¿No habrá esmeraldas por aquí dentro?
¡Estaría bueno que descubriera un yacimiento de esos cristalitos verdes tan valiosos!
Está muy oscuro para... ¡¿Eh?!
Bastará que se afloje cualquier cuña para que se produzca el desastre...
La voz ha salido por aquí. ¿Será verdad lo de los espíritus?
Pero ¡ca! Esto debe comunicar con la mina y allí hay alguien interesado en producir un desastre. ¿Con qué fin y quién será?
Esto lo averiguo yo o dejo de ser quien soy. ¡Pues no faltaba más!
Pedrín sale de la gruta utilizando la entrada submarina y, al llegar la lancha, se despoja del equipo y viste rápidamente su ropa.
Atracaré en la orilla y saltaré a la isla.
Me parece que la pesca de hoy será bien diferente de la que había imaginado yo
¡Es Horton! Y les da dinero a esos indígenas. ¡Hum...!

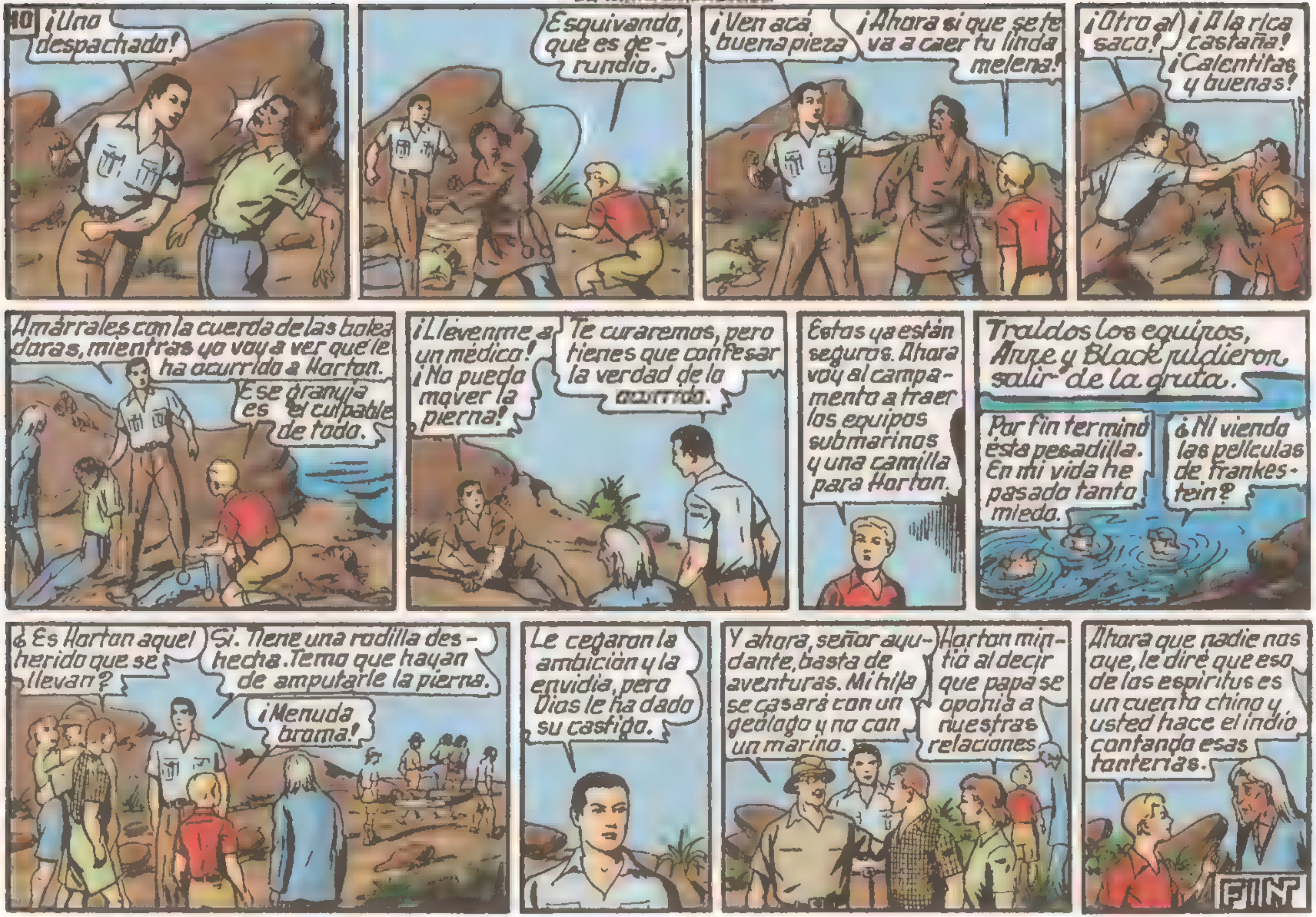

5
Ahí tenéis la mitad. Cuando termine el... asunto os daré el resto.
Está bien, señor.
Voy en busca de Black. Entretanto, preparadlo todo bien. ¡Que no falle!
Descuidad. Será un "accidente" del que nadie sospechará.
¿Quién iba a imaginar esto? ¡Y parecían tan amigos...! No se puede fiar uno de nadie. ¡Pero yo avisaré a Black!
Al volverse Pedrín para regresar a su lancha, hace rodar con el pie un guijarro, cuyo ruido delata su presencia.
¡Buena la hice!
¿Qué ha sido eso?
¡Nos estaban espiando!
¡Es Pedrín! ¡Nos habrá oído!
¡No escapará!
Y el indígena lanza sus boleadoras que se enredan entre las piernas de Pedrín...
...derribándole aparatosamente.
Tu afán policíaco te va a costar muy caro.
¡Eres un traidor y un cobarde!
Amarradle con las manos a la espalda, sujeto a uno de los pilares de sustentación.
¡Ven acá, perillán!
No intentes forcejear para soltarte porque como los entibos están podridos, se te vendría la galería encima...

6
Mientras los sicarios de Horton marchan a cumplir sus órdenes, éste se dirige al campamento.
Siento que ese muchacho... Pero no renunciaré a mis planes, caiga quien caiga.
Indicaré a Black que excave en el lugar preparado por los indios y apenas dé unos golpes se producirá el derrumbamiento. Yo procuraré estár lejos...
¡Hola, Horton! ¿Vamos ya?
Sí, pero ¡chist! Es preferible que nadie se entere.
¡Un momento, jovencitos!
¡Hum...! Esto se va complicando.
¿De modo que os ibais sin contar conmigo?
Pues vente con nosotros.
¡No! Ella debe quedarse aquí.
Pero ¿qué jaleo os traéis entre los dos?
No quiero tener secretos para ti. Vamos a explotar una mina de esmeraldas.
Ejem... Sí, eso es.
¡Eso es estupendo! ¡Vamos allá!
Si me opongo a que ella venga, pueden sospechar y eso no me conviene.
Ese chico se entusiasma tanto con la pesca que pierde hasta la noción del tiempo.
Es muy tarde. Tendré que ir en su busca.
Todos van a la mina. ¿Tampoco usted teme la ira de los espíritus?
¿Qué dices? ¿Acaso Pedrín...?


7
Al chico no lo he visto, pero sí a los dos jóvenes y a la muchacha. Quise disuadirles, pero se rieron de mí.
¡Qué poco juicio tienen!
Quieren tentar a los espíritus. Son unos insensatos.
Las dos barcas están junto a la isla y en una veo el equipo de Pedrín. ¿Será capaz de haberme desobedecido?
¡He de impedir que pueda ocurrirles alguna desgracia! Pero, ¿cómo llegar a la isla?
Icoco te llevará.
Tras estas rocas está mi piragua.
¡Magnífico! ¡Vamos allá!
Al llegar a la entrada de la mina, Horton deja que Black y Anne se adelanten hacia el interior
Si a ella le ocurre algo se vienen por tierra todos mis planes.
Me situaré a su lado, y evitaré que se acerque al lugar peligroso.
¡Oigo pasos! ¡Deben ser ellos!
¡No entres, Black! ¡Horton te ha preparado una trampa para que no salgas vivo de aquí!
¡Es la voz de Pedrín!
¿Qué significa esto?
¡Maldito crío! ¡Debí haberlo previsto!
¿Qué respondes tú a esa acusación? ¡Habla!
Ahora te lo explicaré...

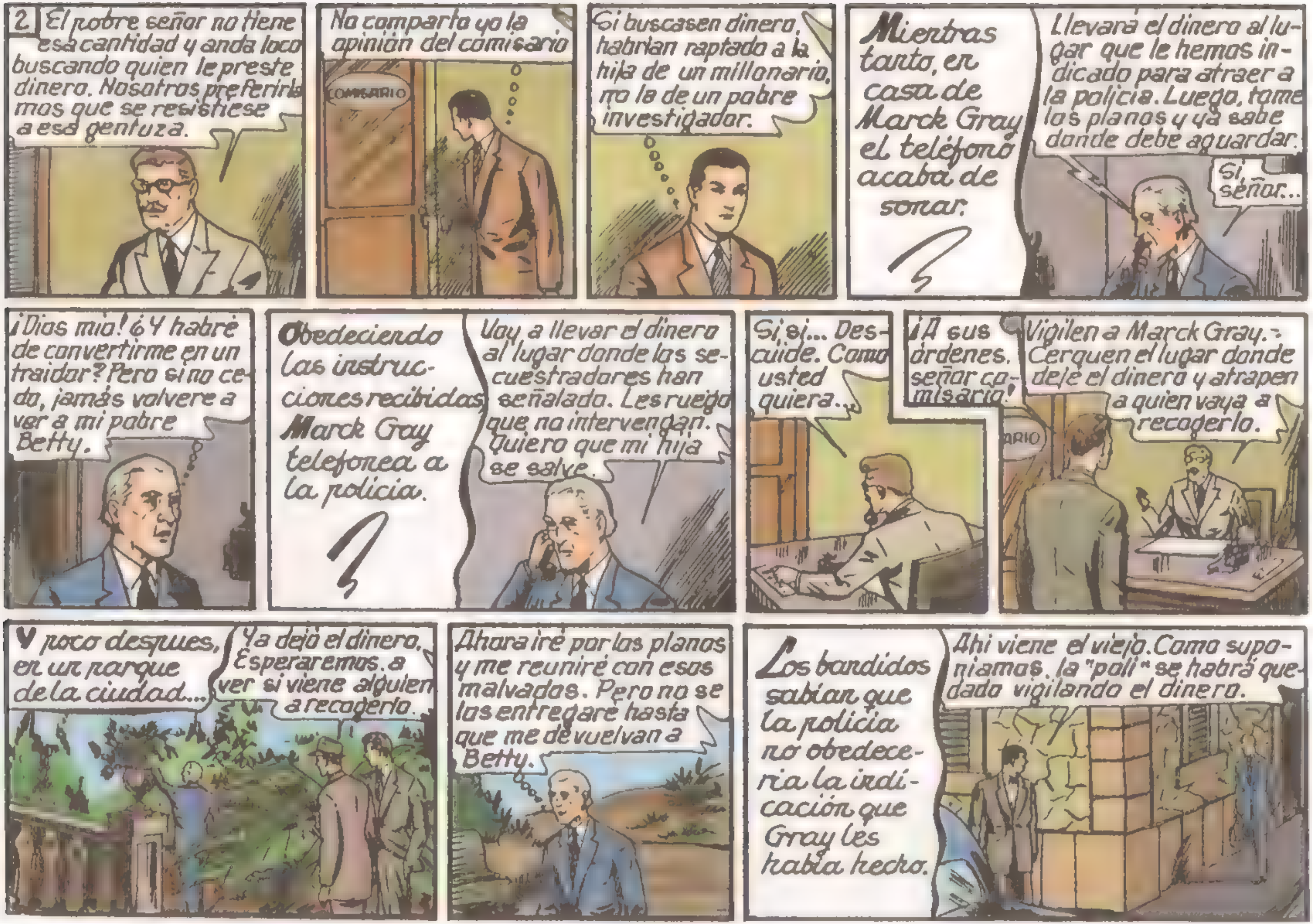
8
Viéndose descubierto, Horton intenta agredir a Black.
¡Horton! ¿Te has vuelto loco?
¡Traidor!
Has sido un obstáculo en mi camino. ¡Te odio!
¡Toma...! ¡Estás desarmado!
¡Oh...!
¡Saldré fuera y pediré ayuda a los dos indígenas.
¡No huyas, cobarde!
En su loca carrera y debido a la oscuridad, Horton tropieza con uno de los pilares de sustentación.
¡Ay...! ¡¡Socorro!!
¡Dios mío! ¿Qué ruido es ese?
¡Un derrumbamiento! ¡La salida ha quedado obstruida!
¡Eh! ¿Que no os acordáis de mí? ¡Venid a desatarme!
Horton ha debido quedar aprisionado entre los escombros
Y nosotros, enterrados vivos. ¡Qué horror!
No te asustes. Yo conozco otra salida
Es un agujero que conduce a una gruta submarina...
Este es el camino. ¡Adelante!
Yo, que conozco el camino, me zambulliré y volveré con vuestros equipos submarinos
Poco después, Pedrín emergía en la superficie del lago.
¡Uf...! ¡Aire...!
La barca no debe estar lejos de aquí. Veré si desde tierra la diviso.


9
Los dos indígenas, al oír el grito de socorro de Horton, habían acudido en su auxilio.
Esto parece el cuento del cazador cazado.
¡Por favor, sacadme de aquí!
¡A...up! ¡Tira de él ahora!
¡Cuidado! ¡Ay... mi pierna!
Debo de haberme roto algún hueso.
Consuélate pensando que peor lo van a pasar los otros.
¡Aquel parece el chiquillo que dejamos amarrado!
¡Sí que lo es! ¡Se ha escapado!
¿Cómo habrá podido salir? ¡Los espíritus deben haberle ayudado!
¡Atrapadle, de lo contrario, nos denunciará!
¡Bestias! ¡Hubierais podido dejarme con más cuidado!
¡Sopla! ¡Los tíos feos de antes!
¡Rema deprisa, Icoco!
¡Alto ahí, compadres! ¡Para pegarle a Pedrín, hay que contar conmigo.
¡Hurra! ¡Llega que ni pintado!
¡Toma!
¡Esta vez no te van a valer las boleadoras!

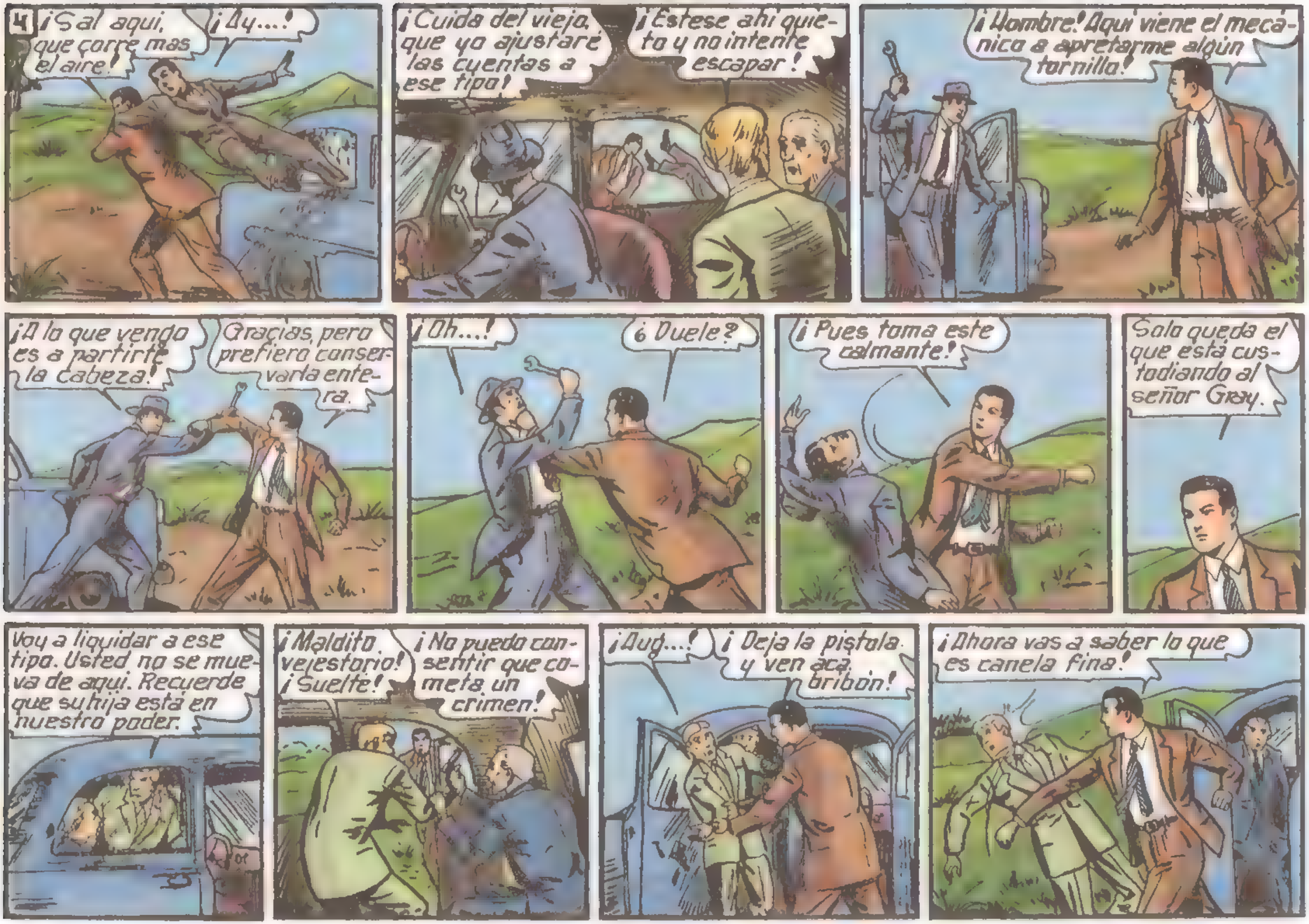

10
¡Uno despachado!
Esquivando, que es derundio.
¡Ven acá buena pieza
¡Ahora sí que se te va a caer tu linda melena!
¡Otro al saco!
¡A la rica castaña! ¡Calentitas y buenas!
Amárrales con la cuerda de las boleadoras, mientras yo voy a ver qué le ha ocurrido a Horton.
Ese granuja es el culpable de todo.
¡Llévenme a un médico! ¡No puedo mover la pierna!
Te curaremos, pero tienes que confesar la verdad de lo ocurrido.
Estos ya están seguros. Ahora voy al campamento a traer los equipos submarinos y una camilla para Horton.
Traídos los equipos, Anne y Black pudieron salir de la gruta.
Por fin terminó esta pesadilla. En mi vida he pasado tanto miedo.
¿Ni viendo las películas de Frankestein?
¿Es Horton aquel herido que se llevan?
Sí. Tiene una rodilla deshecha. Temo que hayan de amputarle la pierna.
¡Menuda broma!
Le cegaron la ambición y la envidia, pero Dios le ha dado su castigo.
Y ahora, señor ayudante, basta de aventuras. Mi hija se casará con un geólogo y no con un marino.
Horton mintió al decir que papá se oponía a nuestras relaciones.
Ahora que nadie nos oye, le diré que eso de los espíritus es un cuento chino y usted hace el indio contando esas tonterías.
FIN

ESPIONAJE ATÓMICO
1'50 ptas
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8

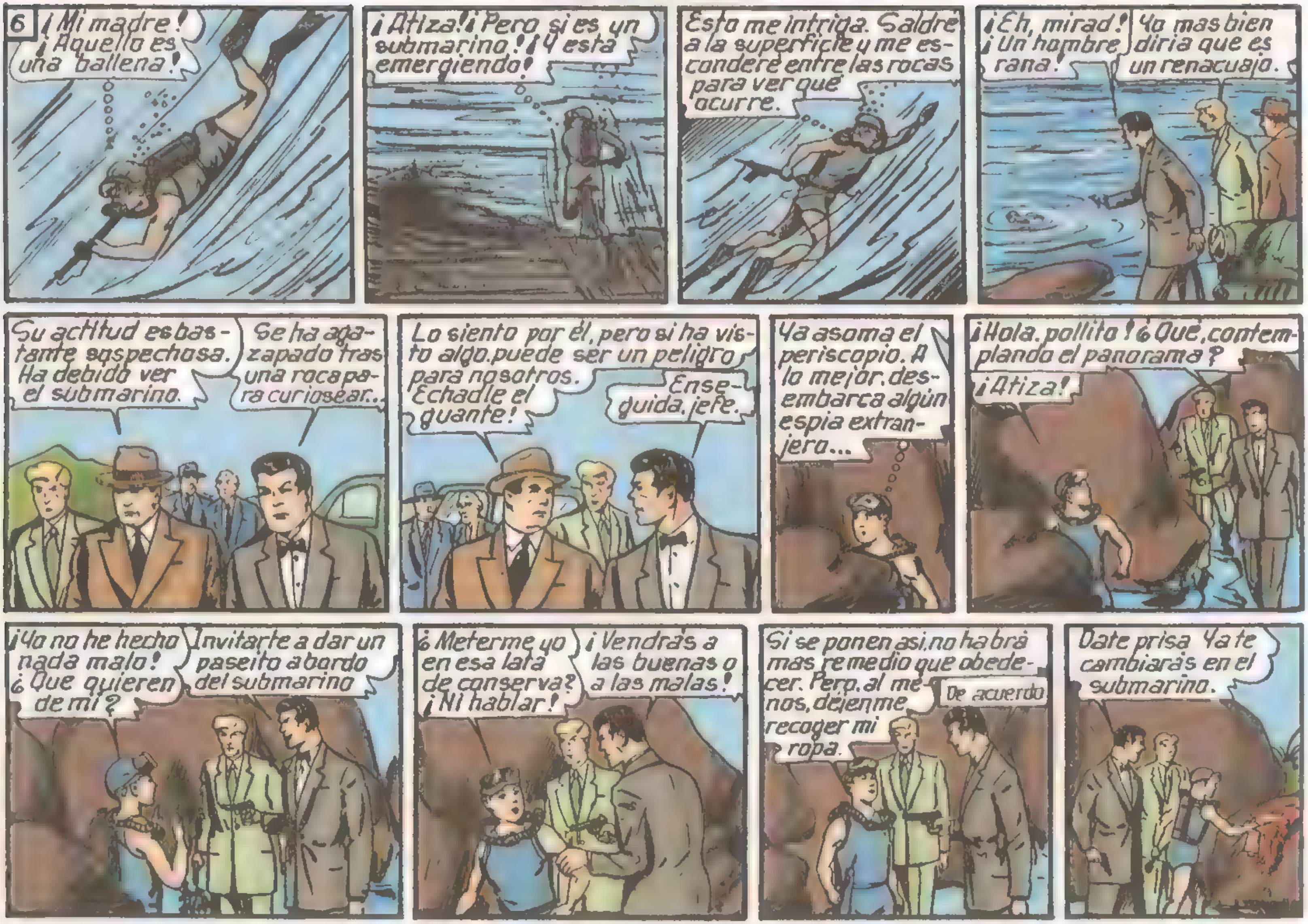
ESPIONAJE ATÓMICO
Pedrín se halla haciendo un cursillo preparatorio en una residencia norteamericana, aprovechando que Roberto Alcázar ha sido enviado por la Interpol a dicho país.
Le noto preocupado estos días. ¿Es a causa del asunto que le han confiado?
Sí, Pedrín. No adelantamos ni un paso.
Se trata de una banda de espías internacionales que roban lo que pueden y luego lo venden al mejor postor.
Yo le echaré una manita y verá qué pronto caen en el bote.
Nada de eso. Tú debes pensar únicamente en estudiar.
Y hoy, que tienes fiesta, aprovecha el día para divertirte. Yo pasaré luego por la jefatura a ver si saben algo de nuevo.
Pues yo, me voy a pescar.
Pedrín cogió su equipo de pesca submarina y se dispuso a pasar la mañana dedicado a su deporte favorito.
Sé juicioso y cuidado con los tiburones.
Ellos son los que corren peligro si se ponen al alcance de mi arpón.
Echaré un vistazo a la prensa, a ver si trae algo de interés...
¡Han raptado a Betty, la hija de Marck Gray, el hombre que ha perfeccionado el submarino atómico!
Roberto se puso al habla inmediatamente con la jefatura del F.B.I.
¿No guardará éste rapto relación con los espías?
No creo. Parece un vulgar secuestro para sacarle al padre los cuartos. Le han pedido cincuenta mil dólares.

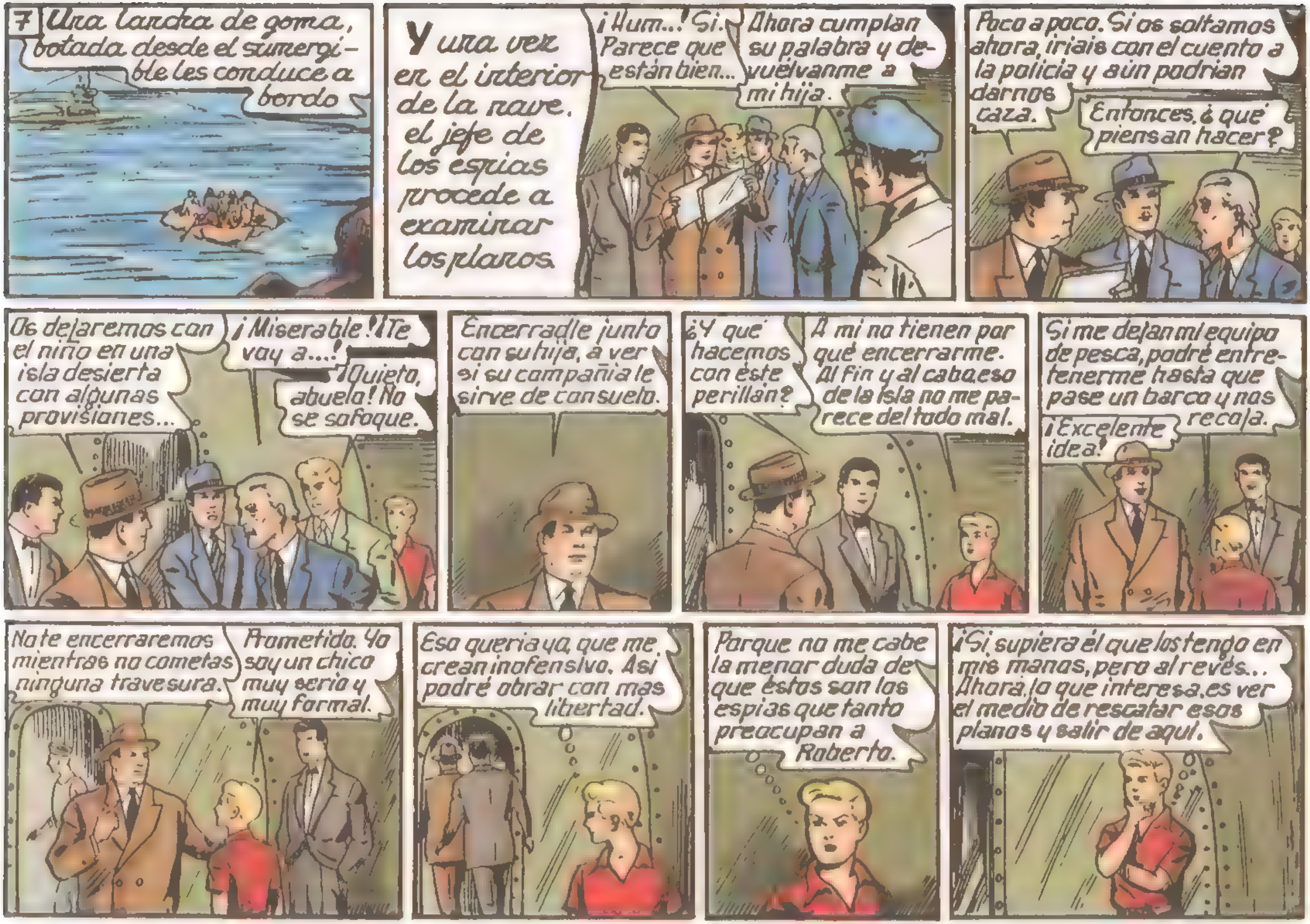

2
El pobre señor no tiene esa cantidad y anda loco buscando quien le preste dinero. Nosotros preferiríamos que se resistiese a esa gentuza.
No comparto yo la opinión del comisario
COMISARIO
Si buscasen dinero, habrían raptado a la hija de un millonario, no la de un pobre investigador.
Mientras tanto, en casa de Marck Gray el teléfono acaba de sonar.
Llevará el dinero al lugar que le hemos indicado para atraer a la policía. Luego, tome los planos y ya sabe donde debe aguardar.
Sí, señor...
¡Dios mío! ¿Y habré de convertirme en un traidor? Pero si no cedo, jamás volveré a ver a mi pobre Betty.
Obedeciendo las instrucciones recibidas, Marck Gray telefonea a la policía.
Voy a llevar el dinero al lugar donde los secuestradores han señalado. Les ruego que no intervengan. Quiero que mi hija se salve.
Sí, sí... Descuide. Como usted quiera...
¡A sus órdenes, señor comisario!
Vigilen a Marck Gray.- Cerquen el lugar donde deje el dinero y atrapen a quien vaya a recogerlo.
Y poco después, en un parque de la ciudad...
Ya dejó el dinero. Esperaremos, a ver si viene alguien a recogerlo.
Ahora iré por los planos y me reuniré con esos malvados. Pero no se los entregaré hasta que me devuelvan a Betty.
Los bandidos sabían que la policía no obedecería la indicación que Gray les había hecho.
Ahí viene el viejo. Como suponíamos, la "poli" se habrá quedado vigilando el dinero.

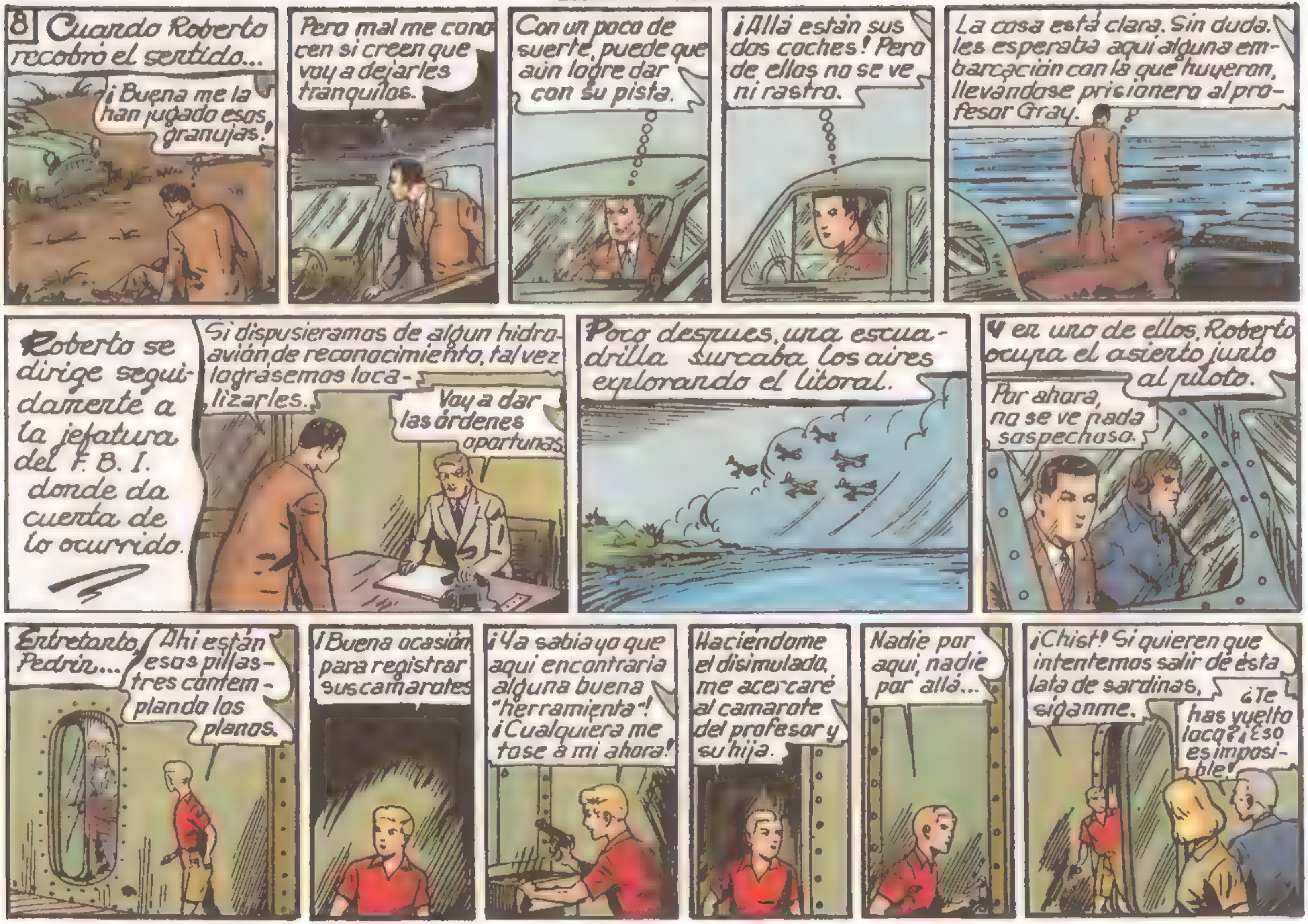
3
¿Trae ahí los papeles?
Sí. Pero no los entregaré hasta que recobre a mi hija.
¡Ya discutiremos eso luego! ¡Suba al coche si no quiere tener un disgusto!
En marcha, Norton.
¡Me han engañado! ¡Ustedes prometieron...!
¡A callar!
Servicio rápido y perfecto. El jefe no podrá tener queja de nosotros.
Y mientras, la policía esperando en el parque. ¡Ja, ja!
El truco empleado por los bandidos, no había engañado a Roberto Alcázar: el cual había seguido cautelosamente a Marck Gray.
¡Lo que sospechaba! Y el caso es que no puedo avisar a la policía. Tendré que arreglármelas yo solo como pueda.
Me parece que aquel coche viene siguiéndonos.
¡Bah! Sólo va ocupado por un hombre.
Dejaremos que nos alcance y así conoceremos sus intenciones.
Han aminorado la marcha. ¡Hum...! Ésos desconfían. Tendré que jugármelo todo en un golpe de audacia.
Roberto sigue avanzando veloz y apenas adelanta a los secuestradores, cruza su coche en la carretera.
¿Qué hace aquel loco?
¡Frena, que nos estrellamos!
Tengo que actuar rápido, antes de que se repongan de su sorpresa.
¡Te voy a dar...!
No me des nada, pollo, que no están los tiempos para regalos.


4
¡Sal aqui, que corre mas el aire!
¡Ay...!
¡Cuida del viejo, que yo ajustaré las cuentas a ese tipo!
¡Estese ahi quieto y no intente escapar!
¡Hombre! Aqui viene el mecánico a apretarme algún tornillo!
¡A lo que vengo es a partirte la cabeza!
Gracias, pero prefiero conservarla entera.
¡Oh...!
¿Duele?
¡Pues toma este calmante!
Solo queda el que está custodiando al señor Gray.
Voy a liquidar a ese tipo. Usted no se mueva de aqui. Recuerde que su hija está en nuestro poder.
¡Maldito vejestorio! ¡Suelte!
¡No puedo consentir que cometa un crimen!
¡Aug...!
¡Deja la pistola y ven acá, bribón!
¡Ahora vas a saber lo que es canela fina!

5
En aquel momento, un coche se detiene en la carretera y su ocupante se dirige al lugar de la lucha.
Pero ¿qué es esto? ¿Que ha ocurrido aquí?
¡Son unos malhechores! ¡Tienen secuestrada a mi hija!
¡Caramba! Pues si puedo serles útil en algo...
Vaya amarrando a ese que yo mantendré a raya a los otros con esta pistola que había en el suelo.
Gracias por su ayuda.
Mas apenas Roberto se vuelve de espaldas...
¡Toma!
¿Se ha vuelto loco? ¡El me estaba auxiliando!
¡Déjese de monsergas y regrese al coche! ¡Vamos!
¡Oh...! ¡Usted tam... tambien es de la banda...
¡Bravo, jefe! Ha estado muy oportuno.
¡Imbéciles! Dejarse vencer por un hombre solo. Menos mal que se me ocurrió seguiros.
¡No perdamos mas tiempo y larguémonos de aquí!
Tras dejar a Roberto tendido en el suelo, los secuestradores reanudaron su marcha, deteniéndose pocos kilometros después junto a la costa.
Comunicad por radio con el submarino.
Enseguida, jefe.
Mientras tanto, Pedrín se hallaba entregado a su deporte favorito.
¡Ahí va! ¡Qué merluza mas estupenda! Esta me la como yo con salsa mayonesa.


6
¡Mi madre! ¡Aquello es una ballena!
¡Atiza! ¡Pero si es un submarino! ¡Y está emergiendo!
Esto me intriga. Saldré a la superficie y me esconderé entre las rocas para ver qué ocurre.
¡Eh, mirad! ¡Un hombre rana!
Yo más bien diría que es un renacuajo.
Su actitud es bastante sospechosa. Ha debido ver el submarino.
Se ha agazapado tras una roca para curiosear...
Lo siento por él, pero si ha visto algo, puede ser un peligro para nosotros. Échadle el guante!
Enseguida, jefe.
Ya asoma el periscopio. A lo mejor, desembarca algún espía extranjero...
¡Hola, pollito! ¿Qué, contemplando el panorama?
¡Atiza!
¡Yo no he hecho nada malo! ¿Qué quieren de mí?
Invitarte a dar un paseíto a bordo del submarino
¿Meterme yo en esa lata de conserva? ¡Ni hablar!
¡Vendrás a las buenas o a las malas!
Si se ponen así, no habrá más remedio que obedecer. Pero, al menos, déjenme recoger mi ropa.
De acuerdo
Date prisa. Ya te cambiarás en el submarino.


7
Una lancha de goma, botada desde el sumergible les conduce a bordo
Y una vez en el interior de la nave, el jefe de los espías procede a examinar los planos.
¡Hum...! Sí. Parece que están bien...
Ahora cumplan su palabra y devuélvanme a mi hija.
Poco a poco. Si os soltamos ahora, iríais con el cuento a la policía y aún podrían darnos caza.
Entonces, ¿qué piensan hacer?
Os dejaremos con el niño en una isla desierta con algunas provisiones...
¡Miserable! ¡Te voy a...!
¡Quieto, abuelo! No se sofoque.
Encerradle junto con su hija, a ver si su compañía le sirve de consuelo.
¿Y qué hacemos con este perillán?
A mí no tienen por qué encerrarme. Al fin y al cabo eso de la isla no me parece del todo mal.
Si me dejan mi equipo de pesca, podré entretenerme hasta que pase un barco y nos recoja.
¡Excelente idea!
No te encerraremos mientras no cometas ninguna travesura.
Prometido. Yo soy un chico muy serio y muy formal.
Eso quería yo, que me crean inofensivo. Así podré obrar con más libertad.
Porque no me cabe la menor duda de que éstos son los espías que tanto preocupan a Roberto.
¡Si supiera él que los tengo en mis manos, pero al revés... Ahora, lo que interesa, es ver el medio de rescatar esos planos y salir de aquí.

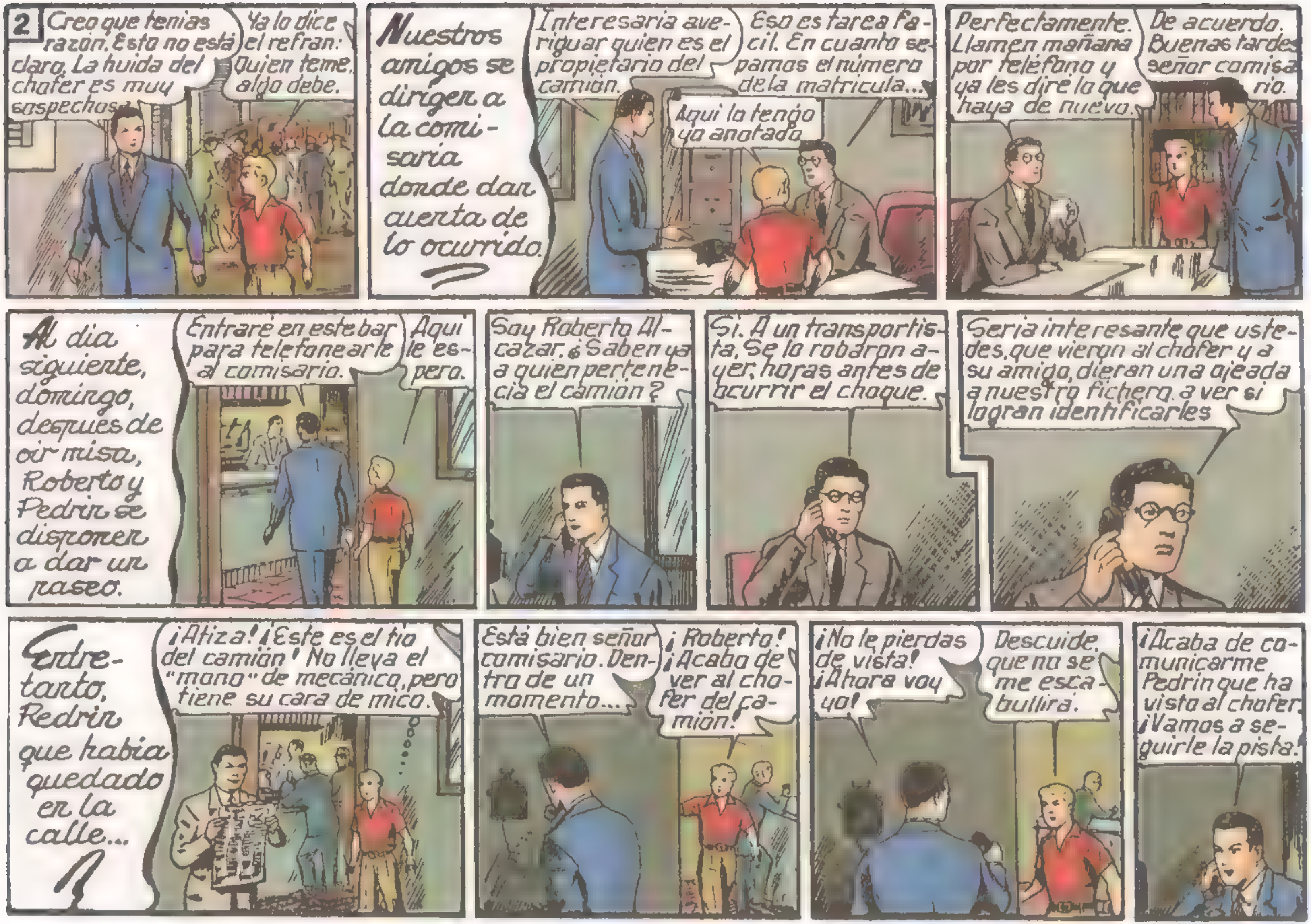

8
Cuando Roberto recobró el sentido...
¡Buena me la han jugado esos granujas!
Pero mal me conocen si creen que voy a dejarles tranquilos.
Con un poco de suerte, puede que aún logre dar con su pista.
¡Allá están sus dos coches! Pero de ellos no se ve ni rastro.
La cosa está clara. Sin duda les esperaba aquí alguna embarcación con la que huyeran, llevándose prisionero al profesor Gray.
Roberto se dirige seguidamente a la jefatura del F. B. I. donde da cuenta de lo ocurrido.
Si dispusiéramos de algún hidroavión de reconocimiento, tal vez lográsemos localizarles.
Voy a dar las órdenes oportunas.
Poco después, una escuadrilla surcaba los aires explorando el litoral.
Y en uno de ellos, Roberto ocupa el asiento junto al piloto.
Por ahora, no se ve nada sospechoso.
Entretanto, Pedrín...
Ahí están esos pillastres contemplando los planos.
¡Buena ocasión para registrar sus camarotes!
¡Ya sabía yo que aquí encontraría alguna buena "herramienta"! ¡Cualquiera me tose a mí ahora!
Haciéndome el disimulado, me acercaré al camarote del profesor y su hija.
Nadie por aquí, nadie por allá...
¡Chist! Si quieren que intentemos salir de ésta lata de sardinas, síganme.
¿Te has vuelto loco? ¡Eso es imposible!

9
¿Prefieren morir de hambre y sed en un islote deshabitado?
Tienes razón. Es preferible morir luchando.
No ocurrirá nada. Ustedes sigan mis indicaciones y verán como todo sale bien.
¡Quietos! ¡Al que se mueva, lo acribillo!
¡Y vengan acá esos planos, que ya los habéis curioseado bastante!
¡!
¡De cara a la pared y con las manos en alto!
Usted, Betty, vigile la puerta mientras yo desarmo a estos "caballeros."
El jefazo irá delante de nosotros. ¡Andando, que se hace tarde!
¡Ya me las pagaréis!
Después de dejar encerrados a los otros bandidos, se dirigen a la camareta del capitán
¡Arriba las manos capitán de piratas! Acérquese al tubo acústico y ordene la emersión. ¡Pronto!
Bien. Ahora advierta a sus hombres para que no intervengan o pagará usted las consecuencias.
Sí, sí. No te pongas
¡Arriba, capitancete! Una vez sobre cubierta hincharemos el bote.
Poco después, se encontraban todos a bordo del bote neumático.
¡A remar, pollos! Que de aquí hasta que lleguemos a la costa, os van a salir callos en las manos.
Y en el interior del submarino...
¡Deberíamos hundirles con un torpedo!
Y morirían el capitán y vuestro jefe.
¡Hemos de discurrir algo para recuperar los planos y salvar a nuestros jefes!
¡Bastante haremos con salvarnos nosotros! ¡Hemos sido avistados por una escuadrilla de aviones!

10
¡El submarino se está sumergiendo!
En el bote van cinco personas. entre ellas Marck Gray..¡y Pedrín! ¿Cómo es posible
¡Atención, escuadrilla! Seguid evolucionando sobre el submarino y no le perdáis de vista.
Segundos después, el aparato en que viajaba Roberto amerizaba junto al bote.
¡Pero, si es Roberto! ¡Eh, jefe!
¡Hola, Pedrín! Suban todos al aparato.
Una vez a bordo del hidroavión y después de esposar a los detenidos, Pedrín y el profesor Gray relatan lo ocurrido
Estos son los peces gordos. Los pescaditos pequeños continúan dentro de la lata.
Tampoco aquellos escaparán.
El radiotelegrafista del sumergible recibe un apremiante mensaje.
¡Un momento! ¡Ahora consultaré!
¡Dicen que si no nos rendimos, nos hundirán!
¡Que nos hundan si pueden! ¡No nos rendiremos!
¿Quien eres tu para dar órdenes?
Si nos entregamos, iremos todos a la carcel.
Prefiero eso a morir en este ataud metálico.
¡Y yo!
Poco después, el sumergible, custodiado por los aviones, entraba en el puerto, donde los malhechores fueron puestos a disposición de las autoridades
No sé si felicitarte o darte un pescozón por entrometido.
Guarde el pescozón para cuando lo merezca. Esta vez no he buscado yo el jaleo, sino el jaleo fué quien vino a buscarme.
FIN

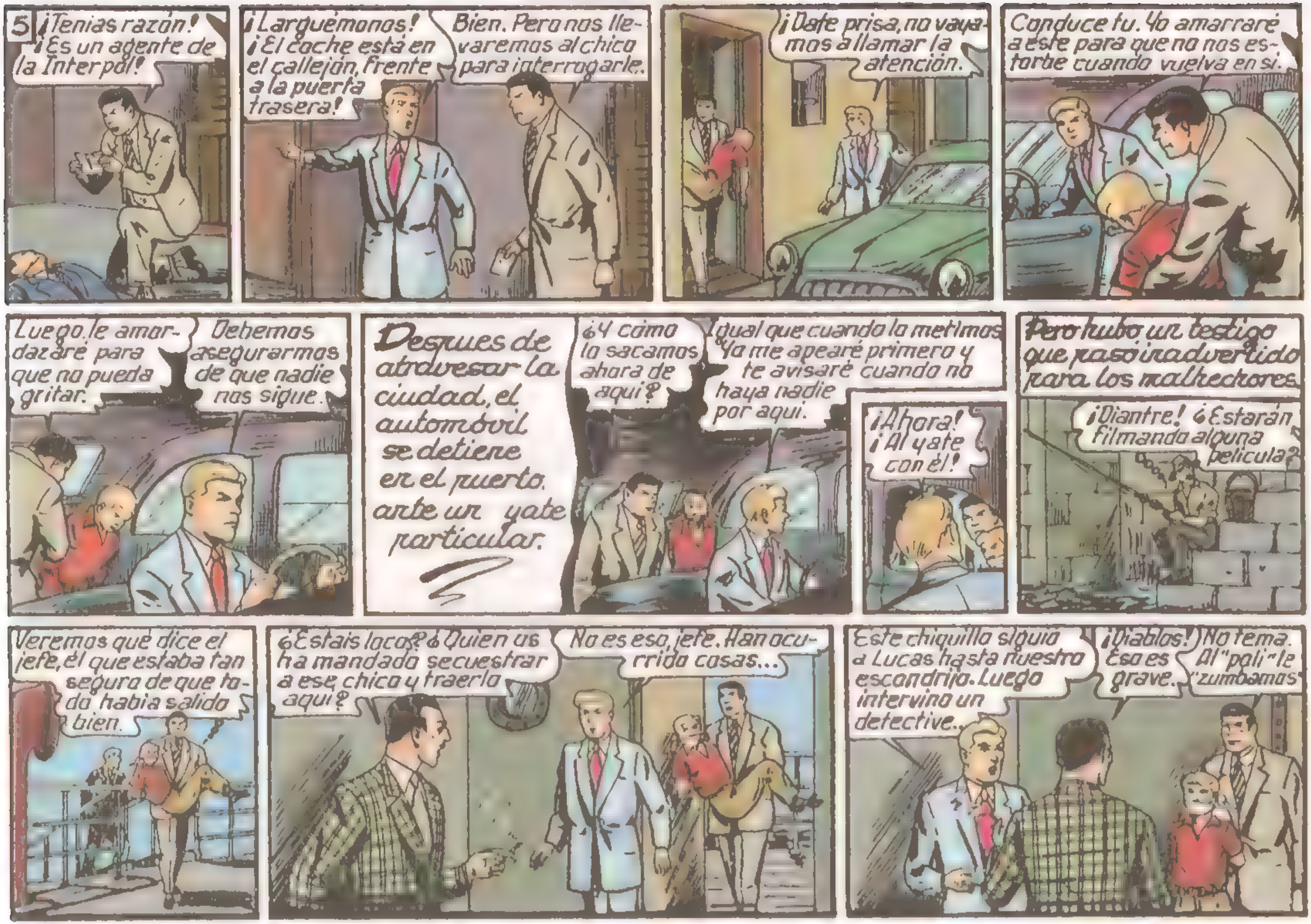
EL MISTERIO DEL CAMION
UNA AVENTURA COMPLETA
REVISTA PARA LOS JÓVENES. Nº. R.º 8
1'50 ptas

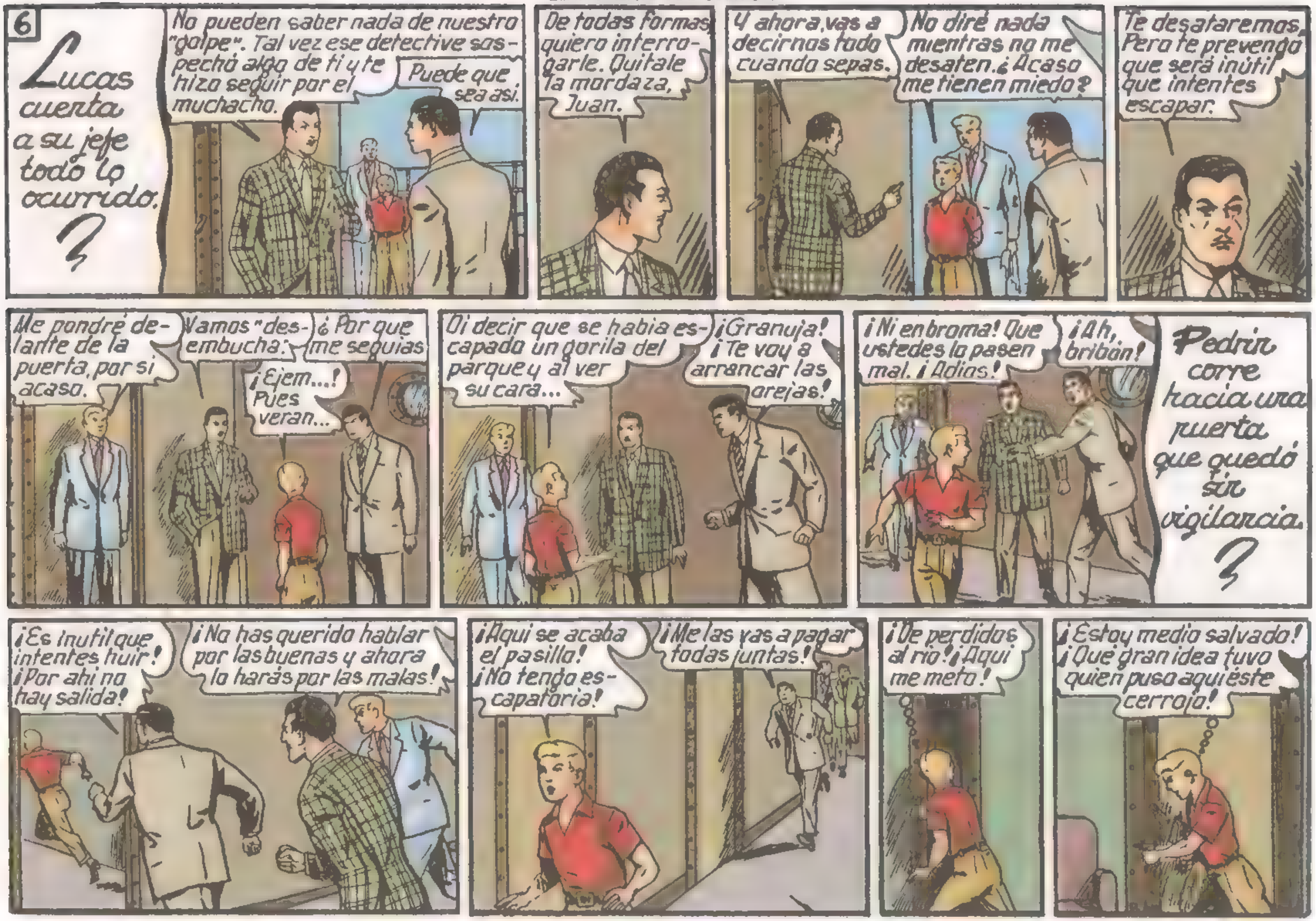
El MISTERIO DEL CAMIÓN
La aventura empieza un sábado al anochecer, cuando Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran tomando un refresco en la terraza de un café.
¡Qué ricos saben los helados ahora en el verano!
Es cuestión de gustos. Yo prefiero un café caliente
Se aproxima la hora.
Pues al avío. Ya sabes que has de actuar en conexión con el jefe.
Ya lo sabes. Ni un segundo antes ni después. ¡Suerte amigo!
Gracias. Por mi parte, no fallaré.
¿Oyó a esos? Me parece que...
¡Camarera, la cuenta!
No te preocupes y sigue tomando tu helado tranquilamente.
Momentos después se produce un gran estrépito muy cerca de allí.
¿Qué ha sido eso?
¡Un camión que se ha metido en un escaparate!
¡Corramos en auxilio del conductor!
¡Atiza! ¡Si es el camión de nuestros vecinos de mesa!
¿Qué le ha ocurrido al chófer?
No sé. Aquí, en la cabina no hay nadie.
Yo le vi saltar antes de producirse el choque. Después se marchó corriendo...
¡Hum...! Es una actitud bastante extraña.
La cosa no está muy clara. Por si acaso, tomaré el número de la matrícula.

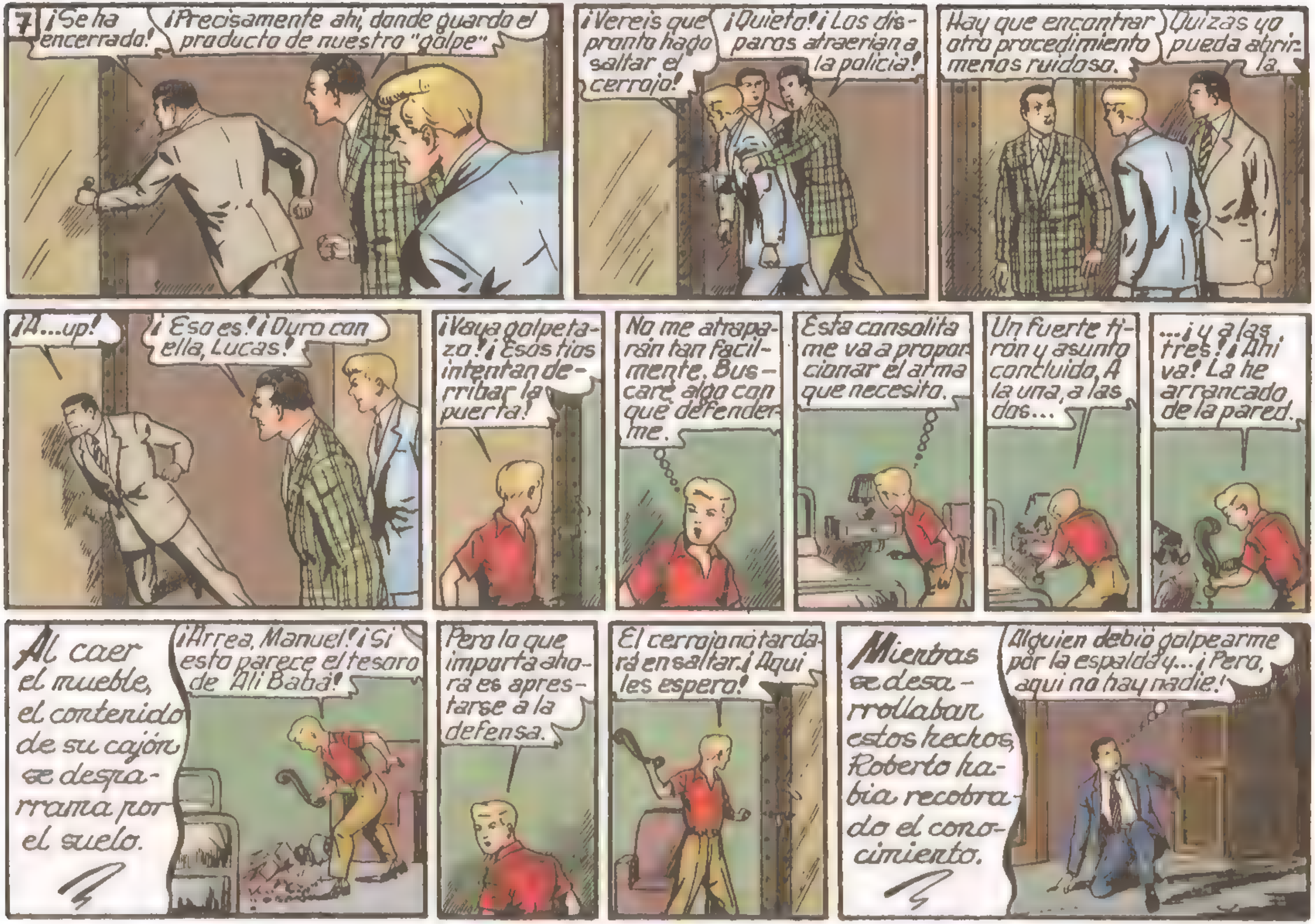

2
Creo que tenias razon. Esto no está claro. La huida del chofer es muy sospechosa.
Ya lo dice el refran: Quien teme, algo debe.
Nuestros amigos se dirigen a la comisaria donde dan cuenta de lo ocurrido.
Interesaria averiguar quien es el propietario del camion.
Eso es tarea facil. En cuanto sepamos el número de la matricula...
Aqui lo tengo ya anotado.
Perfectamente. Llamen mañana por teléfono y ya les diré lo que haya de nuevo.
De acuerdo. Buenas tardes señor comisario.
Al dia siguiente, domingo, despues de oir misa, Roberto y Pedrin se disponen a dar un paseo.
Entraré en este bar para telefonearle al comisario.
Aqui le espero.
Soy Roberto Alcazar. ¿Saben ya a quien pertenecia el camion?
Si. A un transportista. Se lo robaron ayer, horas antes de ocurrir el choque.
Seria interesante que ustedes, que vieron al chofer y a su amigo, dieran una ojeada a nuestro fichero a ver si logran identificarles
Entretanto, Pedrin que habia quedado en la calle...
¡Atiza! ¡Este es el tio del camión! No lleva el "mono" de mecánico, pero tiene su cara de mico.
Está bien señor comisario. Dentro de un momento...
¡Roberto! ¡Acabo de ver al chofer del camión!
¡No le pierdas de vista! ¡Ahora voy yo!
Descuide, que no se me escabullira.
¡Acaba de comunicarme Pedrin que ha visto al chofer. ¡Vamos a seguirle la pista!

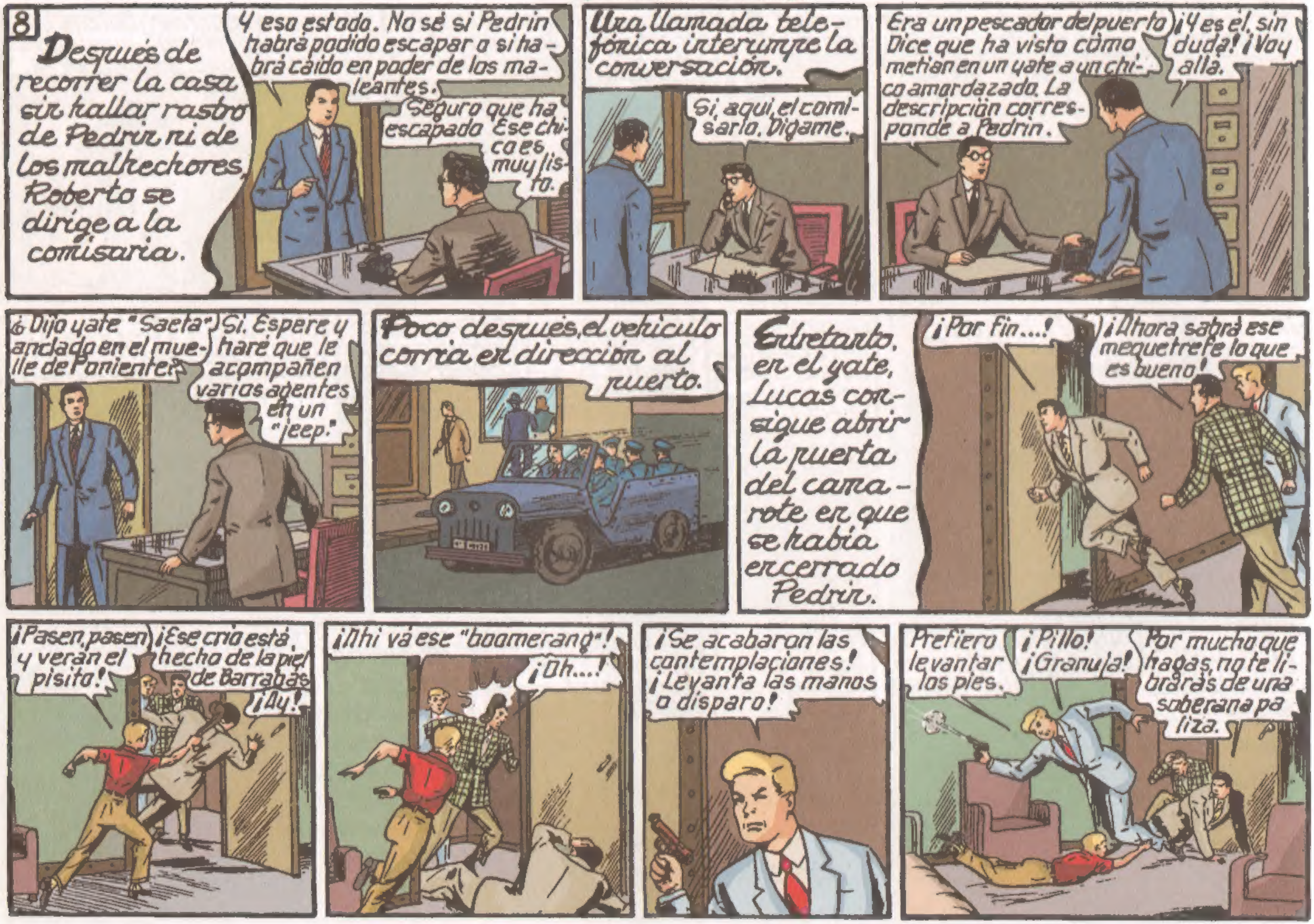
3
Allá van, uno en pos del otro. Les seguiré a distancia.
Puede que vaya a reunirse con algún cómplice.
Según el periódico, nadie sospecha la verdad.
Según ellos, se trata de un ladrón de coches inexperto en el manejo del volante.
El chofer se detiene ante la puerta de una planta baja en un barrio extremo de la ciudad.
¡Hola! ¿Será éste el lugar de reunión de la pandilla? Pronto lo vamos a saber.
¡Ha dejado la puerta entornada! En cuanto llegue Roberto, nos colamos dentro.
¡Ven acá, mequetrefe! ¿Creíste que no me había dado cuenta de tu espionaje?
¡Ay...!
¡Han obligado a entrar a Pedrín!
¡Y ahora me vas a explicar...
¡Suelta al chico, grandazo!
¡Eh! ¿Qué diablos quiere usted?
¡Uf..., qué bruto! Por poco me arranca la oreja.
¡Toma, granuja!
¡Oh...!
Me cogiste desprevenido, pero ¡ahora verás!
¡Parado!
¡Duro con ese tío gorila!
¡Veas si puedes esquivar éste... y los que le sigan!
No acabe con él, que ya quiero cobrarme el tirón de oreja.

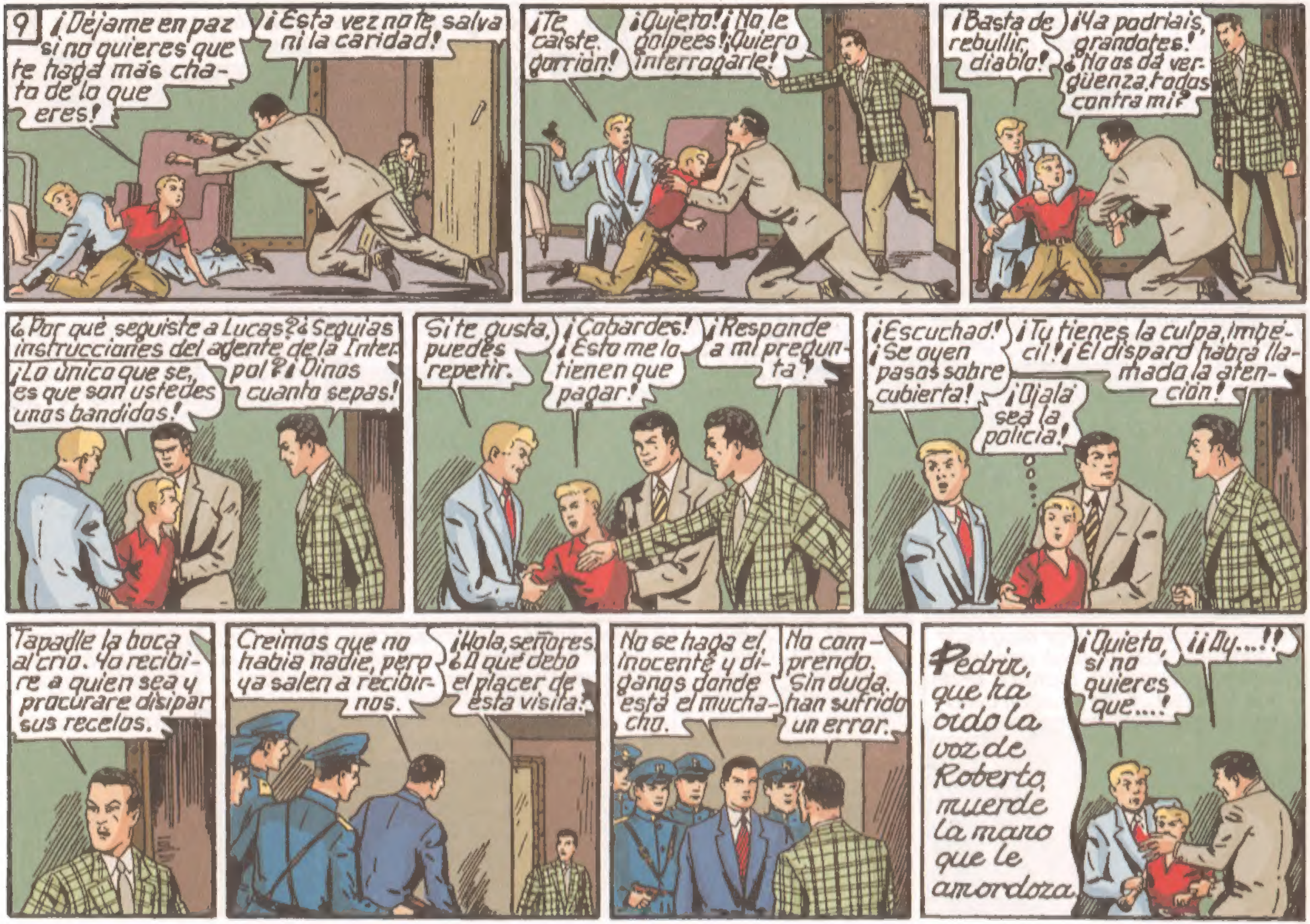
4
¡Otra que da en el blanco!
¡Chúpate ese "palo helao", compadre!
El amigo y cómplice del chófer, acude en su ayuda.
¡Toma!
¡Traidor! ¡Cobarde!
Pedrín se lanza como una furia contra el agresor.
¡Ug...!
¡Quítame de encima esta fiera!
¡Yo te calmaré los nervios, bribón!
¡Caramba con el niño!
¡Maldito arrapiezo!
¡Toma, muñeco! ¡Te voy a sacudir hasta que me canse!
¡Basta de escándalo! Así acabamos antes.
Y ahora, ¿se puede saber qué ha ocurrido?
Atrapé a este crío, que venía siguiéndome.
Cuando me disponía a interrogarle, acudió el otro en su defensa. Eso es todo.
Mal asunto. No sería la primera vez que la policía se vale de un chiquillo para seguir una pista.
¿Tú crees?
No me extrañaría que éste tipo fuese de la "bofia"
Echaré una ojeada a su documentación.


5
¡Tenias razón! ¡Es un agente de la Interpol!
¡Larguémonos! ¡El coche está en el callejón, frente a la puerta trasera!
Bien. Pero nos llevaremos al chico para interrogarle.
¡Date prisa, no vayamos a llamar la atención.
Conduce tu. Yo amarraré a este para que no nos estorbe cuando vuelva en sí.
Luego le amordazaré para que no pueda gritar.
Debemos asegurarnos de que nadie nos sigue.
Después de atravesar la ciudad, el automóvil se detiene en el puerto ante un yate particular.
¿Y cómo lo sacamos ahora de aquí?
Igual que cuando lo metimos. Yo me apearé primero y te avisaré cuando no haya nadie por aquí.
¡Ahora! ¡Al yate con él!
Pero hubo un testigo que pasó inadvertido para los malhechores.
¡Diantre! ¿Estarán filmando alguna película?
Veremos qué dice el jefe, él que estaba tan seguro de que todo había salido bien.
¿Estais locos? ¿Quién os ha mandado secuestrar a ese chico y traerlo aquí?
No es eso, jefe. Han ocurrido cosas...
Este chiquillo siguió a Lucas hasta nuestro escondrijo. Luego intervino un detective...
¡Diablos! Eso es grave...
No tema. Al "poli" le "zumbamos"


6
Lucas cuenta a su jefe todo lo ocurrido.
No pueden saber nada de nuestro "golpe". Tal vez ese detective sospechó algo de ti y te hizo seguir por el muchacho.
Puede que sea así.
De todas formas quiero interrogarle. Quitale la mordaza, Juan.
Y ahora, vas a decirnos todo cuando sepas.
No diré nada mientras no me desaten. ¿Acaso me tienen miedo?
Te desataremos. Pero te prevengo que será inútil que intentes escapar.
Me pondré delante de la puerta, por si acaso.
Vamos "desembucha:"
¿Por qué me seguías?
¡Ejem...! Pues verán...
Oí decir que se había escapado un gorila del parque y al ver su cara...
¡Granuja! ¡Te voy a arrancar las orejas!
¡Ni en broma! Que ustedes lo pasen mal. ¡Adiós!
¡Ah, bribón!
Pedrín corre hacia una puerta que quedó sin vigilancia.
¡Es inútil que intentes huir! ¡Por ahí no hay salida!
¡No has querido hablar por las buenas y ahora lo harás por las malas!
¡Aquí se acaba el pasillo! ¡No tengo escapatoria!
¡Me las vas a pagar todas juntas!
¡De perdidos al río! ¡Aquí me meto!
¡Estoy medio salvado! ¡Qué gran idea tuvo quien puso aquí éste cerrojo!


7
¡Se ha encerrado!
¡Precisamente ahí, donde guardo el producto de nuestro "golpe"
¡Vereis que pronto hago saltar el cerrojo!
¡Quieto! ¡Los disparos atraerían a la policía!
Hay que encontrar otro procedimiento menos ruidoso.
Quizás yo pueda abrirla.
¡A...up!
¡Eso es! ¡Duro con ella, Lucas!
¡Vaya golpetazo! ¡Esos tíos intentan derribar la puerta!
No me atraparán tan fácilmente. Buscaré algo con que defenderme.
Esta consolita me va a proporcionar el arma que necesito.
Un fuerte tirón y asunto concluido. A la una, a las dos...
...¡y a las tres! ¡Ahí va! La he arrancado de la pared.
Al caer el mueble, el contenido de su cajón se desparrama por el suelo.
¡Arrea, Manuel! ¡Si esto parece el tesoro de Alí Babá!
Pero lo que importa ahora es aprestarse a la defensa.
El cerrojo no tardará en saltar. ¡Aquí les espero!
Mientras se desarrollaban estos hechos, Roberto había recobrado el conocimiento.
Alguien debió golpearme por la espalda y... ¡Pero, aquí no hay nadie!


8
Después de recorrer la casa sin hallar rastro de Pedrín ni de los malhechores, Roberto se dirige a la comisaría.
Y eso es todo. No sé si Pedrín habrá podido escapar o si habrá caído en poder de los maleantes.
Seguro que ha escapado. Ese chico es muy listo.
Una llamada telefónica interrumpe la conversación.
Sí, aquí el comisario. Dígame.
Era un pescador del puerto. Dice que ha visto cómo metían en un yate a un chico amordazado. La descripción corresponde a Pedrín.
¡Y es él, sin duda! ¡Voy allá.
¿Dijo yate "Saeta" anclado en el muelle de Poniente?
Sí. Espere y haré que le acompañen varios agentes en un "jeep."
Poco después, el vehículo corría en dirección al puerto.
Entretanto, en el yate, Lucas consigue abrir la puerta del camarote en que se había encerrado Pedrín.
¡Por fin...!
¡Ahora sabrá ese mequetrefe lo que es bueno!
¡Pasen, pasen y verán el pisito!
¡Ese crío está hecho de la piel de Barrabás! ¡Ay!
¡Ahí vá ese "boomerang"!
¡Oh...!
¡Se acabaron las contemplaciones! ¡Levanta las manos o disparo!
Prefiero levantar los pies.
¡Pillo! ¡Granuja!
Por mucho que hagas, no te librarás de una soberana paliza.


9
¡Déjame en paz si no quieres que te haga más chato de lo que eres!
¡Esta vez no te salva ni la caridad!
¡Te caiste, gorrión!
¡Quieto! ¡No le golpees! ¡Quiero interrogarle!
¡Basta de rebullir, diablo!
¡Ya podriais, grandotes! ¿No os dá vergüenza, todos contra mi?
¿Por qué seguiste a Lucas? ¿Seguias instrucciones del agente de la Interpol? ¡Dinos cuanto sepas!
¡Lo único que se, es que son ustedes unos bandidos!
Si te gusta, puedes repetir.
¡Cobardes! ¡Esto me lo tienen que pagar!
¡Responde a mi pregunta!
¡Escuchad! ¡Se oyen pasos sobre cubierta!
¡Tu tienes la culpa, imbécil! ¡El disparo habrá llamado la atención!
¡Ojalá sea la policía!
Tapadle la boca al crío. Yo recibiré a quien sea y procuraré disipar sus recelos.
Creimos que no había nadie, pero ya salen a recibirnos.
¡Hola, señores! ¿A qué debo el placer de esta visita?
No se haga el inocente y díganos dónde está el muchacho.
No comprendo. Sin duda, han sufrido un error.
Pedrín, que ha oído la voz de Roberto, muerde la mano que le amordaza.
¡Quieto, si no quieres que...!
¡¡Ay...!!

10
¡Aquí estoy, Roberto! ¡Son unos ladrones y ese del bigote es el jefe!
¡Calla...!
¡Eso no es cierto! ¡Yo....!
¡Ven acá, granuja!
¡Animo, Pedrín!
¡El agente! ¡Esta vez no saldrás tan bien librado!
¡Bribones! ¡Os voy a moler a palos!
¡Maldito crío! ¡Te quitaré de enmedio a ti primero!
¡Ni hablar del peluquín!
¡Esto, para ti!
¡Suelta, suelta...! ¡Ug...!
¡Te falló la combinación, granuja!
¡Arriba, perillán!
Esposen a este par de bribones
Eso. Y luego que nos expliquen de donde han sacado todas estas alhajas.
No comprendo como he podido fracasar. ¡Tan bien planeado que lo tenía...!
Por muy listo que uno se crea siempre se deja algún cabo suelto.
Esta vez, no. La joyería estaba al lado de donde se estrelló el camión. Al mismo tiempo de producirse el choque, volé con dinamita la caja fuerte.
Mañana lunes, al abrir, se hubieran dado cuenta, pero nosotros estaríamos ya muy lejos de aquí...
Pero sus compinches se fueron un poco de la lengua y eso nos hizo sospechar...
¡Vosotros tenéis la culpa! ¡Idiotas! ¡Cretinos!
¡Basta de "piropos"! En la cárcel tendréis tiempo de sobra para discutir este asunto.
FIN

Títulos de este volumen:

Aguas turbias

Centro de espías

Terror en el refugio

En un cortijo andaluz

El caso de los impresos

Alma tenebrosa

La mina embrujada

Espionaje atómico

El misterio del camión